

## INDICE

INTRODUCCIÓN .....	3
REGLA DE LA ORDEN DE LOS HERMANOS DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO .....	4
LA REGLA DE SAN ALBERTO .....	5
REGLA DE LA ORDEN CARMELITA SEGLAR DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO O TERCERA ORDEN CARMELITA .....	10
CONSTITUCIONES DE LA TERCERA ORDEN CARMELITA EN EL PERÚ ....	41
BREVE ACERCAMIENTO A ESPIRITUALIDAD CARMELITA .....	45
ESPIRITUALIDAD CARMELITANA.....	46
HÁBITOS PARA HACER VIDA LA ESPIRITUALIDAD .....	50
GOBIERNO Y ESTRUCTURA DE LA ORDEN CARMELITA .....	53
LA VOCACIÓN .....	57
LA TERCER ORDEN CARMELITA .....	59
LA ORDEN DE LOS HERMANOS DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO I.....	62
LA ORDEN DE LOS HERMANOS DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DEL MONTE CARMELO II .....	65
EL PROFETA ELÍAS I .....	68
EL PROFETA ELÍAS II.....	71
LA SEÑORA DEL LUGAR.....	74
EL CARMELO ESCUELA DE SANTIDAD .....	77
LA LITURGIA DE LAS HORAS .....	84
LA ORACIÓN .....	91
¿QUIÉNES SOMOS LOS CARMELITAS? .....	93
LA REGLA DEL CARMEN: OBSEQUIO O SERVICIO .....	100

REGLA DEL CARMEN: VIVIR EN CRISTO.....	105
MARÍA, PATRONA DE LOS CARMELITAS.....	109
MARÍA, HERMANA DE LOS CARMELITAS .....	113
ELÍAS, PROFETA E INSPIRADOR NUESTRO .....	117
DIMENSIÓN TEOLÓGICA DE LA ORACIÓN .....	127
ASPECTO BÍBLICO DE LA ORACIÓN.....	131
LA ORACIÓN FUNDAMENTO DEL CARISMA CARMELITA .....	139

## INTRODUCCIÓN

La familia Carmelita se compone por una diversidad de miembros, desde los frailes, las monjas, la Tercera Orden, las religiosas, los laicos de nuestras parroquias, los alumnos, profesores, personal de nuestros colegios y de todos aquellos que sienten amor y devoción por nuestra Madre Santísima la Virgen del Carmen.

Con el paso de los años, los grupos se han ido formando bajo el carisma Carmelita en sus diversas áreas y servicios. Este es un pequeño Manual de Formación para la Tercera Orden Carmelita en el Perú, de manera que sirva de base para las formaciones y reuniones.

Este Manual es un instrumento general de trabajo, comprende una diversidad de temas para orientación y ayuda en la reflexión y vivencia de los valores cristianos y los del carisma carmelita, pero no está centrado en una etapa en específica de la formación terciaria, de igual manera puede servir como instrumento de trabajo para los diversos miembros de la Familia Carmelita.

Que este Manual sea un medio para concientizarnos en el amor a la Orden, para que conociéndola más profundamente recordemos que ser Carmelita no es solo portar el escapulario, no es ser solo devoto de la Virgen del Carmen, es más que solo eso. Por eso mismo, es importante conocer más ese amor y devoción que nos une a todos. El fin es que todo miembro de la familia Carmelita, conozca, profundice y viva aquellos valores que son de toda la iglesia, pero que, desde nuestros orígenes, como Orden Religiosa, constituyen los Pilares y la esencia del Carmelo.

Los temas seleccionados ayudaran y guiaran nuestras reuniones, se presenta una aproximación de nuestra Orden, se hace una visión de la historia que marca la espiritualidad carmelitana, así como el estudio básico de nuestra Regla, se verá también a los dos personajes centrales de toda nuestra tradición: María y Elías, de igual manera profundizaremos el carisma Carmelita, así como estructura de la Orden y algunos puntos centrales de la oración.

Animo a todas las comunidades a vivir con entrega y generosidad este don que hemos recibido de Dios y que este Manual sirva para ir creciendo en nuestro amor a la Orden Carmelita.

**Fray Roger Melara O.Carm.**  
San Antonio Miraflores, 2025

## **Regla de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo**

La regla de vida dada a los Carmelitas por San Alberto Avogadro entre los años 1206-1214, fue finalmente aprobada como la verdadera y propia Regla del Carmelo por Inocencio IV en 1247 y luego sufrió atenuaciones que no estaban en el texto original. La Regla Carmelita establece que es fundamental para un Carmelita "vivir una vida en fidelidad a Jesucristo y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia". (nº2). Para vivir una vida en fidelidad a Jesucristo, los Carmelitas se comprometen especialmente a:

- Desarrollar la dimensión contemplativa de su vida, en diálogo abierto con Dios.
- Vivir como hermanos, llenos de caridad
- Meditar día y noche en la Palabra del Señor
- Rezar juntos o solos varias veces al día
- Celebrar la Eucaristía todos los días
- Hacer trabajo manual, como lo hizo el apóstol Pablo
- Purificarse de todo rastro de maldad
- Vivir la pobreza, poniendo en común lo poco que puedan tener
- Amar a la Iglesia y a todas las personas
- Conformar su voluntad a la de Dios, buscando la voluntad de El en la fe, en el diálogo y a través del discernimiento

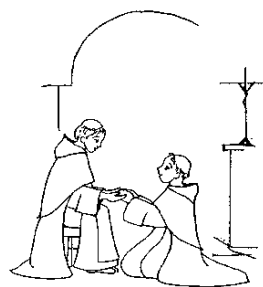
La Regla Carmelita es la más corta de todas las Reglas conocidas, compuesta casi exclusivamente de textos bíblicos. Hasta el día de hoy es una fuente rica de inspiración para la vida. Los números de los párrafos de la Regla de San Alberto están entre corchetes para indicar que no forman parte de la Regla original. Fueron acordados por los Consejos Generales de ambas Órdenes Carmelitas y publicados en 1999.

## La Regla de San Alberto

[1] Alberto, por la gracia de Dios titulado patriarca de Jerusalén, a los amados hijos en Cristo B. y los demás eremitas, que viven bajo su obediencia en el monte Carmelo cerca de la Fuente, salud en el Señor y la bendición del Espíritu Santo.

[2] En muchos lugares y de muchas maneras los santos Padres establecieron de qué suerte cada uno, cualquiera que sea la Orden a que pertenezca o el modo de vida religiosa que hubiere elegido, haya de vivir en obsequio de Jesucristo, y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia.

[3] Pero como nos piden que les demos una fórmula de vida adecuada a vuestro proyecto común y a la que deberán ser fieles en el futuro.



[4] Ordenamos lo primero, que tengan por Prior a uno de entre ustedes, elegido para este cargo por consentimiento unánime o de la mayor y más sabia parte; al cual cada uno de los demás prometa obediencia y, prometida, cuide observarla de verdad por obra, con castidad y renuncia de la propiedad.

[5] Podrán tener lugares en los desiertos, o donde quieran que se los den aptos y acomodados para la observancia de su religión, según al Prior y a los hermanos les parezca conveniente.

[6] Además de esto, todos y cada uno de ustedes, conforme a la situación del lugar que les hubieran propuesto habitar, tendrán celdas separadas, según que por disposición del Prior y con el consentimiento de los demás hermanos, o de la más sana parte, fueran las mismas celdas a cada uno designadas.



[7] De suerte que comerán en común refectorio lo que les repartan, escuchando alguna lección de la Sagrada Escritura, donde buenamente pueda realizarse.

[8] Ninguno de los hermanos podrá cambiarse de la celda asignada o permutarla con otro, a no ser con licencia del Prior.

[9] La celda del Prior estará cerca de la entrada del lugar, para facilitar la atención de los hermanos; y luego se procederá de acuerdo a como las circunstancias lo ameriten.

[10] Permanecerá cada uno en su celda o junto a ella, meditando día y noche en la ley del Señor y velando en oración, si otros justos quehaceres no le ocupan.



[11] Los que sepan rezar las horas canónicas con los clérigos, las rezarán según las ordenaciones de los santos Padres y la costumbre aprobada de la



Iglesia. Mas los que no las sepan, dirán por maitines veinticinco veces el Padrenuestro, exceptuados los domingos y fiestas solemnes, en cuyas vigiliass determinamos que se duplique el número antedicho, de suerte que se diga cincuenta veces el Padrenuestro. Por laudes se dirá la misma oración siete veces, y otras tantas por cada una de las otras horas, fuera de los oficios vespertinos, en los cuáles

habrá de decirla quince veces.

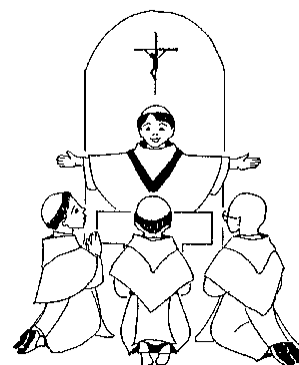
[12] Ningún hermano dirá que cosa alguna es de su propiedad, sino que entre ustedes todo será común y se distribuirá a cada uno por mano del Prior, es decir, del hermano a quien él hubiere designado para este oficio, según lo que cada uno necesite, teniendo en cuenta la edad y necesidad de cada cual.

[13] Podrán, no obstante, poseer recursos adicionales según sean sus necesidades para el buen desempeño de su labor.

[14] El oratorio, en cuanto cómodamente pueda hacerse, se construirá en medio de las celdas y allí se reunirán de mañana todos los días para oír la santa misa.

[15] También, en los días de domingo o en otros si fuere necesario, tratarán sobre la observancia de la vida común y del bien espiritual de las almas; y se corregirán, además, con caridad los abusos y faltas de los hermanos, si alguna falta en ellos fuera descubierta.

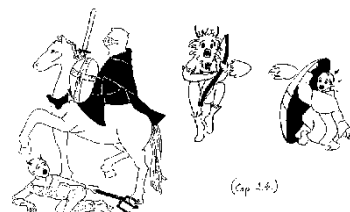
[16] Desde la fiesta de la Exaltación de la santa Cruz hasta el día de la Resurrección del Señor se ayunará todos los días, excepto los domingos; a no ser que la enfermedad o la debilidad corporal u otra causa justa aconseje dejar el ayuno, pues la necesidad no tiene ley.



[17] Se abstendrán de comer carne, a no ser que se tome como remedio de enfermedad o debilidad. Y porque con frecuencia tendrán que vivir de limosna viajando, para no ser una carga a quienes los hospeden, podrán comer fuera de vuestras casas las legumbres cocidas con la carne. Y en caso de navegación, podrán tomar también la carne.

[18] Con toda diligencia procuren vestir la armadura de Dios, para que puedan resistir las acechanzas del enemigo. Porque tentación es la vida del hombre sobre la tierra, y todos los que quieran vivir santamente en Cristo padecen persecución; y el diablo nuestro adversario anda como león rugiente, buscando a quien devorar.

[19] Han de ceñirse vuestras cinturas con el cingulo de la castidad. Han de fortalecerse nuestros pechos con pensamientos santos, pues está escrito: el pensamiento santo te guardará. Hay que vestir la coraza de la justicia, de suerte que amen al Señor Dios nuestro con todo el corazón y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos. Sobre todo, hay que embrazar el escudo de la fe, con el que se pueda apagar los dardos del maligno; pues sin fe es imposible agradar a Dios. Hay que cubrir la cabeza con el yelmo de la salvación, de suerte que sólo la esperen del Salvador, que es quien salvará a su pueblo de sus pecados. En cuanto a la espada del espíritu, que es la palabra de Dios, abundantemente habite en sus labios y en sus corazones. Y toda cosa que deban hacer, háganla según la palabra del Señor.



[20] Manténganse siempre ocupados, para que el diablo no pueda hallar alguna puerta de entrada en sus almas. Tienen en esto la enseñanza y a la vez el ejemplo de San Pablo, por cuya boca hablaba Cristo y que fue puesto y dado por Dios por predicador y doctor de las naciones en la fe y la verdad, y si le siguen, no podrán descarriarse.



Con trabajo y fatiga, dice, anduvimos entre ustedes, trabajando noche y día por no ser carga para ninguno de ustedes. No porque no tuviésemos para ello potestad, sino para darles en nosotros mismos un ejemplo que imitar. Y así ya estando entre ustedes, les confesábamos esto: que si alguno no quiere trabajar tampoco coma. Porque hemos oído que andan entre ustedes algunos indisciplinados que no hacen nada. Pues a estos, les advertimos y exhortamos en el Señor Jesucristo, que trabajando con silencio coman su pan. Camino santo y bueno es éste: síganlo.



[21] El Apóstol recomienda el silencio, y enseña que con el silencio hay que trabajar, y como el profeta atestigua: “cultivo de la justicia es el silencio; y en otra parte: en el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza”. Por eso determinamos que dichas las completas guarden silencio hasta dicha la prima del día siguiente. En el tiempo restante, aunque no haya tanta rigurosidad por guardar silencio, es prudente evitar el mucho hablar; porque como está escrito y la experiencia lo enseña, en el

mucho hablar no faltará pecado; y el desconsiderado en el hablar sentirá males. Igualmente, quien usa muchas palabras, dañará su alma. Y el Señor en el Evangelio: de toda palabra ociosa que hablasen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. Haga, pues, cada cual una balanza para sus palabras, y frenos ajustados para su boca, no sea que resbale con la lengua y caiga, y su caída incurable sea mortal. Guardando con el profeta sus caminos, para no pecar con su lengua; y cuide de observar con diligencia y cautela el silencio, que es cultivo de la justicia.

[22] Tú, hermano B..., y quienquiera que después de ti fuera instituido prior, tendrá siempre en el pensamiento y observará en sus obras aquello que el Señor dice en el Evangelio: El que quiera entre ustedes ser el más grande, será su servidor; y el que quiera entre ustedes ser el primero, será su siervo.







[23] Y ustedes, los demás hermanos, honren humildemente a su Prior, considerando en él, más que a su persona, al mismo Cristo, que es quien lo puso sobre ustedes, y dice también a los Prelados de las iglesias: Quien a ustedes escucha, a mí me escucha, y quien a ustedes desprecia, a mí me desprecia; para que no sean sentenciados por el desprecio, antes por la obediencia merezcan premio de vida eterna.

[24] Estas cosas las hemos escrito brevemente, estableciendo la regla de conducta, según la cual habrán de vivir. Si alguno hace más, el Señor mismo, cuando vuelva, se lo pagará. Actúen siempre con discernimiento que es el que modera las virtudes.



## **Regla de la Orden Carmelita seglar de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo o Tercera Orden Carmelita**

### **Decreto de promulgación**

Curia Generalizia dei Carmelitani  
Via Giovanni Lanza, 138  
00184 Roma, Italia.  
Prot. 115/2003  
**16 de julio 2003**  
Solemne Conmemoración de  
Nuestra Señora del Monte Carmelo

A mis hermanos carmelitas:

El texto de la Regla de la Tercera Orden Carmelita, que tengo el gusto de presentar, ha tenido una larga historia. El primer texto de la misma fue escrito por el Beato Juan Soreth. A él fue a quien e

l Papa Nicolás V dirigió la famosa Bula “Cum Nulla” por la que se aprobaba que los laicos entraran a formar parte de la Orden, viviendo nuestra espiritualidad en su propio estado de vida. Después del Concilio Vaticano II se determinó que se hiciera una revisión de la Regla de la Tercera Orden. El proceso ha durado más de treinta años, durante los cuales han sido muchos los laicos que han cooperado en el mismo. El Capítulo General de 1995 nombró una Comisión Internacional para que llevara a término dicho proceso. En el Encuentro Internacional de Laicos Carmelitas, celebrado en Roma durante el Año Jubilar 2000, fue presentado un nuevo texto; en el documento final de dicho Encuentro fueron introducidas las anotaciones y los comentarios de los participantes. El nuevo Consejo General, elegido en el Capítulo General de 2001, redactó el Documento final a fin de que pudiera ser presentado a la Santa Sede para su aprobación. Dicha aprobación fue concedida el 11 de abril de 2003.

Ha sido un largo proceso que ha valido la pena, pues ahora poseemos un magnífico documento que ayudará a los laicos carmelitas a poder vivir en Obsequio de Jesucristo. En la Carta que escribí para conmemorar el 550º aniversario de la Bula “Cum Nulla” decía: “La Regla de San Alberto es un documento carismático que está en el origen de cualquier forma de vida carmelita. En este breve texto se encuentran, en embrión, los elementos esenciales del carisma carmelita. Estos elementos han sido elaborados en los

años sucesivos y principalmente a través de la tradición carmelita, enriquecidos por la vida de muchas personas y, sobre todo, a través de nuestros santos. Toda persona llamada a vivir el carisma carmelita hace una aportación especial a la tradición, que pasa a los demás. Los religiosos carmelitas tienen las Constituciones y, a través de las mismas, la Regla de San Alberto se aplica a las condiciones de vida de nuestros días. Del mismo modo, la Tercera Orden tiene su Regla, que de igual modo que las Constituciones de los religiosos, trata de conectar el ideal carmelita y la realidad presente de aquellos que han de vivirla”.

Promulgo, pues, con este Decreto la Regla de la Tercera Orden Carmelita, también denominada Orden Seglar Carmelita de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Entrará en vigor el día 8 de diciembre de 2003. El tiempo que transcurra entre la promulgación y su entrada en vigor (*vacatio legis*) es para dar la oportunidad de estudiarla y poder adaptar los Estatutos locales a la misma, antes de que entre en vigor. El texto de la Regla y su publicación se harán a través de Internet, a fin de que pueda llegar al mayor número de personas de la forma más rápida. La lengua original del texto de la Regla de la Tercera Orden es la italiana, que es la oficial para casos de dudas o interpretaciones. La Curia General se encargará de la traducción a las otras dos lenguas oficiales de la Orden, español e inglés, así como al portugués y al francés. Estas traducciones serán insertadas tan pronto como sea posible en el sitio Web de la Orden, a fin de que un gran número de laicos carmelitas puedan acceder y tener conocimiento del texto de la misma como fuente de inspiración para su propia vida en el Carmelo.

La fecha de promulgación (16 de Julio) y la fecha de entrada en vigor (8 de diciembre) han sido elegidas con el fin de poner de relieve el lugar que ocupa Nuestra Santísima Madre en la vida carmelita. María es la Madre y la Hermana de todos los carmelitas, tanto de los consagrados en la vida religiosa, como de aquellos que viven su vocación en el estado laical. Que Ella nos enseñe a discernir más allá de todos los acontecimientos de la vida y podamos descubrir a Dios en medio del ambiente de trabajo, de tal modo que podamos dar Gloria a Dios junto con Ella. Que Nuestra Madre del Carmen nos guíe a todos para que podamos buscar y seguir fielmente a su Hijo.

**Joseph Chalmers, O.Carm.**

**Prior General**

## **Decreto de Aprobación**

El Prior General de la Orden del Carmen, previo el consentimiento de su Consejo, ha presentado a la Sede Apostólica el texto de la Regla de la Tercera Orden Carmelita, o bien, Orden Carmelita Seglar de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, para pedir su aprobación.

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, después de haber examinado atentamente el mencionado texto, lo aprueba y lo confirma con el presente Decreto, según el ejemplar redactado en lengua italiana, que se conserva en su Archivo, observado cuanto por derecho se debe observar.

¡Que los miembros de la Orden Carmelita Seglar, junto con María, Reina del Carmelo, caminen por los senderos de la historia, ¡atentos a las necesidades humanas y siempre dispuestos a compartir con el Señor el sacrificio de la cruz y experimenten con Él la paz de la vida nueva!

No obstante, cualquier disposición en contra.

Vaticano, 11 de abril del 2003

Eduardo Card. Martínez Somalo, Prefetto

+ Piergiorgio Silvano, CP, Segretario

## Prólogo

«Muchas veces y de diversos modos» [1] el Señor ha inspirado, a través de la experiencia de vida de los religiosos, diversas formas de espiritualidad entre los laicos, ricos y atrayentes. El Carmelo constituye, desde hace siglos, una vía privilegiada y segura de santidad para muchos laicos [2]. La Regla de S. Alberto es como una fuente de la cual brota el río del carisma. Los valores manifestados en ella han sido traducidos en formas siempre nuevas y aptas, a fin de que los laicos de distintos tiempos y lugares puedan encarnar también, de modo concreto, el carisma del Carmelo, así como vivir su espiritualidad en las formas que les son propias [3].

## Parte I: Espiritualidad y Carisma

### Vocación a la santidad

1. Dios ha querido darse a conocer, se ha revelado, implicando a la humanidad en un diálogo tejido de amor y de misericordia [4]. Nos ha hecho conocer su deseo de comunión, llamando a hombres y a mujeres a participar en su vida. Este proyecto se cumple, por medio del Espíritu Santo, en Cristo, Palabra definitiva y suprema del Padre [5], fuera de la cual, Dios no tiene nada más que revelar. Dios invisible, a través de Jesucristo, nacido de María, habla a los hombres como a amigos y dialoga con ellos para admitirlos a la comunión consigo mismo y hacerlos hermanos entre sí, con vistas a la unidad en su Reino de todo el género humano.[6] Los seres humanos son injertados en la vida divina por el sacramento del bautismo y llegan a ser, por el Espíritu Santo, hijos adoptivos del Padre y hermanos de Cristo[7], capaces de formar parte de la inmensa asamblea fraterna de la Iglesia, pueblo de Dios, "sacramento, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano." [8]

2. Por eso, todos los fieles de cualquier estado o condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad: por esta santidad se promueve, incluso, en la sociedad terrena un modo de vida más humano.[9] Los consejos que Jesús propone a sus discípulos en el Evangelio hacen posible un camino de santidad y de transformación para el mundo, según el espíritu de las Bienaventuranzas. Estos se viven de distintos modos en las diversas formas estables de vida, suscitadas por el Espíritu Santo y aprobadas por la Iglesia.

3. En el cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia, el mismo y único Espíritu ha suscitado de diversas formas una variedad de dones y carismas, como aquellos de las distintas familias religiosas, los cuales ofrecen a sus miembros las ventajas de una mayor estabilidad en el modo de vivir y una doctrina confirmada por la experiencia y la vida de personas santas, a fin de que puedan alcanzar la perfección evangélica en comunión fraterna, en el servicio de Cristo y en una libertad fortalecida por la obediencia [10].

4. Algunos laicos participan en el carisma de las familias religiosas, patrimonio común del pueblo de Dios, por medio de una vocación y por una llamada particular, que se convierte para ellos en una fuente de energía y en una escuela de vida. La misma Iglesia los aprueba y los anima a ello, invitándolos a esforzarse para asimilar fielmente las características de la espiritualidad propia de dichas familias [11].

### **Tercera Orden Carmelita Seglar**

5. La Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo surgió, hacia finales del siglo XII y principio del XIII, de un grupo de hombres que, atraídos por el reclamo evangélico de los Santos Lugares, se “consagraron a Aquel que había derramado allí su Sangre” [12] por medio de una vida de penitencia y de oración. Se establecieron en el Monte Carmelo, junto a la Fuente de Elías, y recibieron, a petición de ellos, una Forma de vida de Alberto, Patriarca de Jerusalén (1206-1214), que los constituyó en una única comunidad de eremitas, en torno a un oratorio dedicado a María. Tras la confirmación por parte de Honorio III (1226) y de Gregorio IX (1229), Inocencio IV (1247) completó su camino fundacional y, con algunas modificaciones de la Forma de vida, los incluyó entre las nacientes Ordenes de Fraternidad Apostólica (Mendicantes), invitándolos a que unieran a la vida contemplativa, la solicitud por la salvación del prójimo.

6. Una vez establecidos en Europa, los frailes acogieron a seglares junto a sus conventos, los cuales fueron considerados, en cierto modo, como carmelitas. Se llamaban “oblato” o “donados”, porque donaban sus bienes al convento, del cual luego dependían para su propio sustento. La mayor parte de ellos, al ser mujeres, necesitaban tener casas propias. Se llamaban también “mantelados” porque llevaban un hábito semejante al de los frailes.

7. Con el tiempo, estos seglares fueron organizados en grupos homogéneos, con obligaciones semejantes a las de los frailes. La primera aprobación jurídica eclesiástica fue en virtud de la Bula Pontificia «*Cum nulla*», dada por el Papa Nicolás V el 7 de octubre de 1452. Dicha bula puso las bases – a

través de varias etapas de desarrollo – de la Segunda y Tercera Orden. La bula autoriza a los superiores de la Orden a dirigir a grupos diversos de mujeres y a determinarles el género de vida. La concesión contenida en la bula «*Cum nulla*» se hizo más explícita, posteriormente, con la bula «*Dum attentata*» de Sixto IV, del 28 de noviembre de 1476. Estos dos documentos pontificios son la base de la estructura actual de la Familia Carmelita.

8. La bula «*Cum nulla*» reconoció la existencia de distintos grupos, con votos solemnes o con votos simples. Algunas de estas mujeres, que podían vivir solas fuera del convento, fueron identificándose gradualmente como el tercer grupo de la Familia Carmelita y, por lo tanto, comenzaron a ser llamadas “terciarias”. El Papa Sixto IV permitió a la Orden del Carmen, en el año 1476, que pudiera organizar los distintos grupos laicales, como ya lo hacían las Terceras Ordenes de las Ordenes Mendicantes.

9. Al mismo tiempo surgieron cofradías que solicitaban poder gozar de los privilegios del Escapulario. El Prior General, Teodoro Straccio (1632 – 1642), trató de aclarar la situación estableciendo una Tercera Orden de los “continentes” [13] en la cual, los hermanos y hermanas emitían los votos de obediencia y de castidad según el propio estado, mientras que los demás seglares se podían afiliar a las cofradías del Escapulario.

10. Durante los siglos XIX y XX se trató de favorecer el aspecto “seglar” de los terciarios. Esta dimensión ha alcanzado su cima con la Regla aprobada después del Concilio Vaticano II. La misión a la que los terciarios están llamados, hoy, es la de iluminar y dar el justo valor a todas las realidades temporales, de manera, que sean realizadas según los valores proclamados por Cristo y sirvan para alabanza del Creador, del Redentor y del Santificador [14], en un mundo tan secularizado, que parece que vive y actúa como si Dios no existiese. De ellos se espera una implicación en la nueva evangelización, que tanto preocupa a la Iglesia entera: esto es, que traten de superar en sí mismos la ruptura entre el Evangelio y la vida. Hagan, pues, todo el esfuerzo posible, en medio de su multiforme actividad diaria, en la familia, en el trabajo, en la sociedad, para que se pueda restablecer la unidad entre una vida que halla en el Evangelio su inspiración y la fuerza que la realiza en plenitud [15].

### **Vínculos con el Carmelo**

11. Los miembros de la Tercera Orden reconocen al Prior General como padre espiritual, así como cabeza y vínculo de la unidad; ellos reciben de la Orden la dirección y el empuje dirigidos a promover, estimular y favorecer



la consecución de los fines de la Tercera Orden Carmelita [16] y también dándoles amplia autonomía de iniciativa y de dirección en cada una de las fraternidades, según sus propios Estatutos[17]. Son los terciarios los que han de elegir a sus propios dirigentes, asistidos espiritualmente y ayudados por el servicio paterno de algún sacerdote, carmelita o no, o también de algún religioso o religiosa carmelitas.

12. El vínculo fundamental del terciario con el Carmelo es la profesión. Este compromiso se expresa con una adecuada forma de promesa, o en otros casos, como es costumbre según nuestra antigua tradición, con la emisión de los votos de obediencia y castidad según las obligaciones del propio estado. De esta forma, el terciario se consagra más profundamente a Dios, a fin de poder ofrecerle un culto más intenso. Con la profesión, de hecho, el terciario trata de intensificar las promesas bautismales de amar a Dios por encima de todas las cosas y de renunciar a Satanás y a sus seducciones. La originalidad de esta profesión se halla en los medios que se eligen para alcanzar la plena conformidad con Cristo. Más aún, el carmelita sabe que se presenta ante el Señor con las manos vacías, pero deposita todo su amor confiado en Cristo Jesús, que se convierte para él en su santidad, en su justicia, en su amor, en su corona.[18] El núcleo central del mensaje de Jesús – amar a Dios con todo el ser y al prójimo como a sí mismo – exige del terciario una afirmación constante de la primacía de Dios[19], el rechazo categórico de servir a dos amos[20] y la elección primaria del amor hacia los demás, que le permita luchar contra toda forma de egoísmo[21] y de repliegue en sí mismo.

13. El espíritu de los consejos evangélicos, común a todo cristiano, se convierte para el terciario en un programa de vida que abarca el sector del poder, de la sensualidad y de los bienes económicos. Son un imperativo para no servir a falsos ídolos y conseguir la libertad para amar a Dios y al prójimo por encima de todo egoísmo. La santidad, de hecho, consiste en este doble precepto.

14. El terciario asume, mediante la profesión, el compromiso de vivir radicalmente el Evangelio en la condición de vida que le es propia. Al terciario se le concede la libertad de poder emitir la profesión de dos maneras: sin los votos, con el sólo compromiso de profesar esta Regla; o con los votos. Los terciarios que emiten los votos están llamados a la obediencia a los superiores de la Orden y a su Asistente espiritual, en todo lo que se le mande en virtud de la Regla y ordenado a su vida espiritual. Con el voto de



castidad, se comprometen a vivir esta virtud, según las obligaciones propias de su estado.

15. Los terciarios reconocen a los carmelitas consagrados en la vida religiosa, como guías válidos para su vida espiritual. Son estos los que los acompañan en el camino, a fin de que ellos puedan llegar a ser contemplativos y activos en un mundo cada vez más complejo y exigente que, al mismo tiempo, busca ávidamente los valores del espíritu. Por lo tanto, los laicos deben ser acompañados para que puedan vivir el carisma del Carmelo en espíritu y en verdad, abiertos a la obra del Espíritu Santo, y tendiendo a una plena participación y comunión en el carisma y en la espiritualidad del Carmelo, a través de una nueva lectura carismática de su propia secularidad y con una plena corresponsabilidad en la misión evangelizadora y en los apostolados específicos del Carmelo. De este modo los terciarios carmelitas seglares llegan a ser, de manera efectiva y con pleno derecho, miembros de la Familia Carmelita [22].

16. Los carmelitas que están consagrados en la vida religiosa, reconocen las ventajas espirituales y la riqueza que se derivan para toda la entera familia del Carmelo de los laicos que, bajo la inspiración del Espíritu Santo y con una respuesta a una llamada particular de Dios, libre y deliberadamente, prometen vivir el Evangelio según el espíritu del Carmelo. De hecho, su participación puede aportar, como muchas experiencias pasadas nos enseñan, fecundas profundizaciones en algunos aspectos del carisma, renovándolos e impulsando a nuevos dinamismos apostólicos, mediante la “preciosa contribución de su secularidad y del servicio específico”. [23]

### **Vocación particular del laico carmelita**

17. La vida espiritual - o vida según el Espíritu – recibe su orientación de la iniciativa del Padre que da a todo hombre o mujer, mediante el Hijo y en el Espíritu Santo, su vida y su santidad, llamándolos a vivir en una relación misteriosa de comunión con las Personas de la Santísima Trinidad. Dios viene en busca de la persona, la atrae hacia Él y hacia su Hijo [24]; el Espíritu la impulsa a volverse hacia Él, a escuchar su voz, a acoger la Palabra, a abrirse a su acción transformante. La búsqueda de Dios en un laico carmelita, su obediencia a la soberanía de Cristo es una respuesta a su voz, en un amigable diálogo establecido por la Palabra hecha carne con cada uno, al cual es impulsado por el Espíritu Santo [25]. La subida ascética de un terciario carmelita comienza con el acto de fe, que le permite acoger a Jesús y a su acontecimiento Pascual como el sentido de su vida, recibir de

Él sus líneas de conducta y hacer de Él su centro, en vez de ponerlo en sí mismo. Arraigados en el amor misericordioso de Dios, los laicos carmelitas se disponen a la subida del Monte Carmelo, cuya cima es Cristo Jesús [26].

18. La subida del Monte de un laico implica, en primer lugar, seguir a Jesucristo con todo el ser y servirlo “fielmente con corazón puro y buena conciencia” [27]. El espíritu de Jesús debería penetrar de tal manera su persona, que pudiera repetir con San Pablo “no soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí” [28], de tal modo, que todo su obrar sea “en su Palabra” [29].

19. Jesucristo debe convertirse, progresivamente, en la Persona más importante de su existencia. Esto comporta una relación personal, ardiente, afectuosa, constante con Él. Dicha relación, alimentada por la Eucaristía, la vida litúrgica, la Sagrada Escritura, la oración en sus diversas formas, incita al terciario a reconocer a Jesucristo en el prójimo y en los acontecimientos diarios y lo impulsa a testimoniar, por los caminos del mundo, la eficacia de su presencia.

20. La llamada del Padre a seguir a Cristo, gracias a la obra vivificante del Espíritu Santo, se realiza en la plena pertenencia a la Iglesia. Por el sacramento del bautismo, que nos hace a cada uno miembros del Cuerpo Místico de Jesús, el terciario recibe la llamada a la santidad. Su mayor dignidad consiste en poder gozar de la vida divina y del amor de Dios, derramado en su corazón a través del Espíritu [30]. Así, junto con los otros hombres, según la vocación y los dones de cada uno, puede contribuir a la obra grandiosa de la edificación del único Cuerpo de Cristo [31].

21. La naturaleza humana, débil y limitada a causa de sus miserias, se deja guiar así por la acción divina y abraza una vida de conversión, cada vez más profunda. La conversión comporta una nueva y radical orientación hacia una transformación progresiva, la cual implica a la persona en toda la vida y a cualquier nivel. Los terciarios, guiados por el Espíritu, tratan de superar los obstáculos puestos en su camino y tratan de mantenerse lejos de todo lo que pueda hacerles desviar de su subida hacia la cima. Por otra parte, admitiendo posibles limitaciones y resistencias, se comprometen a emprender, sin hesitación y sin distorsiones, un camino gradual hacia los ideales elegidos [32].

22. La “subida del Monte” implica la experiencia del desierto, en el cual, la llama viva del amor de Dios obra una transformación que hace apartarse al laico carmelita de todo, purificando, incluso, la imagen que se ha formado

de Dios. Cuando se reviste de Cristo, es cuando comienza a aparecer como su imagen viva, hecho en El, una nueva criatura.

23. Esta transformación gradual hace capaz al terciario de discernir los signos de los tiempos y la presencia de Dios en la historia, fortaleciendo el sentido de hermandad y el de un compromiso serio y decidido en favor de la transformación del mundo.

### **Participación en la misión de Jesús**

24. Los laicos carmelitas son partícipes por el bautismo de la misión de Jesucristo y la continúan en la Iglesia, llegando a ser de esta forma como “una humanidad suplementaria» [33] que se transforma en “alabanza de su gloria» [34]. A los laicos se les reconoce “una participación propia y absolutamente necesaria” en esta misión [35].

25. Los laicos carmelitas están llamados a la edificación de la comunidad eclesial en virtud del sacerdocio bautismal y de los carismas recibidos, [36] participando “responsable, consciente y fructuosamente” en la vida litúrgica de la comunidad [37] y comprometiéndose a que la celebración se prolongue en su vida concreta. Se podría decir que los frutos de su encuentro con Dios se manifiestan en todas las actividades, en las oraciones, en las iniciativas apostólicas, incluso en la vida conyugal y familiar, en el trabajo diario, en el reposo espiritual y corporal y, por último, hasta en las mismas pruebas de la vida, si son llevada con paciencia [38] y – como nos enseñan los santos del Carmelo – acogidas con gratitud.

26. Por la participación en el ministerio profético de Cristo y de la Iglesia, el terciario se compromete también, en medio de su labor profesional y de las actividades seculares [39], a asimilar el Evangelio en la fe y a anunciarlo con las obras. Su compromiso llega hasta el punto de no dudar en denunciar el mal con valentía [40]. Está llamado, además, a participar tanto del sentido de la fe sobrenatural de la Iglesia, que no se equivoca al creer [41], como de la gracia de la palabra [42].

27. Por su pertenencia a Cristo, Señor y Rey del universo, participa en su ministerio real por el cual está llamado al servicio del Reino de Dios y a su difusión en la historia. La realeza de Cristo implica, ante todo, un combate espiritual para poder vencer en nosotros la tiranía del pecado [43]. Mediante el don de nosotros mismos, nos empeñamos en servir a Jesucristo presente en todos los hermanos y hermanas y sobre todo en los más pequeños [44] y marginados, a través de la justicia y de la caridad. Esto quiere decir que hay que dar a la creación todo su valor original. El terciario

participa en el ministerio del poder real con el cual Jesús Resucitado atrae hacía sí todas las cosas, haciendo que la creación se oriente al verdadero bien de la humanidad a través de una actividad sostenida por la gracia [45].

### **Nota de secularidad**

28. “Todos los carmelitas se encuentran en medio del mundo, pero la vocación del laico es la de transformar el mundo secular.” [46] Los terciarios, pues, en cuanto laicos comprometidos, se caracterizan por esta nota de secularidad, por la que están llamados a tratar correctamente de las cosas del mundo y a ordenarlas según Dios. Viven su vida en el siglo, en medio del pueblo, dedicados a las ocupaciones y a los oficios del mundo, en medio de las condiciones y vicisitudes ordinarias de la familia y de la sociedad. Están, pues, invitados por Dios a contribuir a la santificación del mundo, comprometiéndose en su trabajo con el espíritu del Evangelio y animados y guiados por la espiritualidad carmelita. Su vocación es la de iluminar y la de ordenar las actividades del mundo para que cumplan su fin, según Cristo, y así puedan ser alabanza de la gloria del Creador [47].

29. No debería existir conflicto entre el bienestar temporal y la realización del Reino de Dios, pues el orden natural y el espiritual provienen de Dios. Sin embargo, existe el peligro de hacer mal uso de los bienes temporales. Por lo tanto, también ellos desean conseguir el ideal de hacer que los descubrimientos de la ciencia y de la técnica sean dirigidos a mejorar la situación material y espiritual de la vida humana [48].

### **Participación en el carisma de la Orden**

30. La Orden del Carmen está presente en la Iglesia a través de los frailes, de las monjas de clausura, de las religiosas de vida activa y de los laicos; todos participan de modo diverso y gradual en el carisma y en la espiritualidad propios de la Orden. Los laicos también pueden ser partícipes de la misma llamada a la santidad y a la misión del Carmelo [49]. La Orden, al reconocer su vocación, los acoge, los organiza en las distintas formas y modalidades que les son propias, les comunica las riquezas de su espiritualidad y tradición, haciéndolos partícipes, además de esto, de todos los beneficios espirituales y de las buenas obras realizadas por los miembros de la Familia Carmelita. La forma más completa y orgánica de agregación para los laicos está constituida por la profesión en la Tercera Orden Carmelita, por la cual se participa, según el modo propio y específico de los laicos, en el carisma de la Orden. El Carmelo favorece la pertenencia de matrimonios, familias y jóvenes, que deseen conocer y vivir la espiritualidad

carmelita, incluso, con formas nuevas [50], presentando a la Tercera Orden Carmelita como la forma estable y reconocida de agregación, que puede recibir nueva savia al confrontarse con dichas iniciativas. El carisma carmelita, experimentado desde hace siglos y en distintas culturas y tradiciones, ofrece una vía segura para alcanzar la santidad, entendida como “«medida alta» de la vida cristiana ordinaria” [51].

31. El Carmelo ha hecho explícito el propio carisma de una forma sintética, expresada en sus recientes documentos, haciéndose eco del camino abierto por el Concilio Vaticano II, en estos términos: “vivir en obsequio de Jesucristo en actitud contemplativa, que plasma y sostiene nuestra vida de oración, de fraternidad y de servicio” [52]. Reconocemos en la Virgen María y en el Profeta Elías los modelos inspiradores y ejemplares de esta experiencia de fe, guías seguros para los arduos senderos que llevan hasta la “cima del monte, Cristo Señor” [53].

### **La dimensión contemplativa de la vida**

32. Los laicos carmelitas están también llamados a vivir en la presencia del Dios vivo y verdadero, que por medio de Cristo habitó con nosotros, buscando cualquier posibilidad y ocasión para llegar a la intimidad divina. Dejándose llevar por la acción del Espíritu Santo, los laicos carmelitas se dejan transformar en la mente y en el corazón, en la mirada y en los gestos. Toda su persona y su existencia se abren al reconocimiento de la acción atenta y llena de misericordia de Dios en la vida de cada uno. Se reconocen como hermanos y hermanas que están llamados a compartir el camino común hacia la plenitud de la santidad y a anunciar a todos que somos hijos del único Padre y hermanos en Jesucristo. Se dejan entusiasmar por las grandes obras que Dios realiza y por las cuales Él solicita su empeño y su contribución eficaz.

33. “En el Carmelo se les recuerda a los hombres, agobiados por tantas preocupaciones, que la prioridad se debe dar a la búsqueda “del Reino de Dios y su justicia” (Mt 6,33) [54]. Por lo tanto, en la familia, en el ambiente de trabajo y en la profesión, en las responsabilidades sociales y eclesiales que realizan, en las tareas de cada día, en las relaciones con los demás, los laicos carmelitas buscan la impronta escondida de Dios, la reconocen y hacen brotar la semilla de la salvación, según el espíritu de las bienaventuranzas, con el humilde y constante servicio, revestidos de las virtudes de prudencia, de espíritu de justicia, de sinceridad, de cortesía, de

fortaleza de ánimo, sin las cuales no puede existir una vida humana y cristiana[55].

### **María y Elías: presencia, inspiración y guía**

34. Como María, la primera entre los humildes y entre los pobres del Señor, los laicos carmelitas se sienten llamados a ensalzar las maravillas realizadas por el Señor en sus propias vidas [56]; con Ella, imagen y primera floración de la Iglesia, aprenden a confrontar las vicisitudes que nos atormentan a menudo en la vida cotidiana con la Palabra de Dios,[57]. De Ella aprenden a acoger con disponibilidad la Palabra, a adherirse a ella plenamente. María, en la cual la Palabra se hizo carne y vida, le inculca la fidelidad a la misión, en la acción animada de la caridad, en el espíritu de servicio y en la cooperación real a la obra de la salvación [58]. Junto a María caminamos por los senderos de la historia, atentos a las auténticas necesidades humanas [59], siempre dispuestos a compartir con el Señor el sacrificio de la cruz y a experimentar con Él la paz de la vida nueva [60]. María es miembro singular y eminente de la Iglesia, participó de modo propio y creciente en la única mediación entre Dios y los hombres realizada en Jesucristo, de la cual la Iglesia es hoy portadora y mediadora en la historia [61]. Los laicos carmelitas se dejan acompañar por María para poder asumir gradualmente la responsabilidad de cooperar en la obra de la salvación y de la comunicación de la gracia, propia de la Iglesia. En el Carmelo esto ha sido vivido tradicionalmente en forma de caridad materna, manifestada por María hacia el Carmelo. Los carmelitas sintiéndose amados por tan grande y tierna Madre, no podían sino amarla a su vez.[62] Tanto es así que, el ideal carmelita se realiza como un “abandono en Dios al calor maternal de la Bienaventurada Virgen” [63].

35. Los laicos carmelitas comparten además la pasión del profeta Elías por el Señor y por sus derechos, estando dispuestos a defender los derechos del hombre cuando sean pisoteados injustamente. Del profeta aprenden a dejarlo todo para adentrarse en el desierto y ser purificados y estar preparados para el encuentro con el Señor, para acoger su Palabra. Se sienten impulsados, como el Profeta, a promover la verdadera religiosidad contra los falsos ídolos. Con Elías, los laicos carmelitas aprenden a acoger la presencia del Señor, manifestada en el hombre con fuerza y dulzura, Él, que es el mismo ayer, hoy y siempre. Fortalecidos por esta presencia transformante y vivificadora, los laicos carmelitas son capaces de afrontar las realidades del mundo, seguros de que Dios tiene en sus manos el destino de cada uno y de la historia [64].



## Vida de oración

36. Los laicos carmelitas viven una intensa vida de oración centrada en el diálogo personal con el Señor, verdadero amigo de la humanidad. Como dice Santa Teresa de Jesús: “La oración... no es otra cosa, sino una relación de amistad... con Aquel que sabemos nos ama” [65]. La oración, personal y comunitaria, litúrgica e informal, constituye el tejido de una relación personal con Dios-Trinidad, que anima la entera existencia del laico carmelita. En la oración “lo esencial no es pensar mucho, sino amar mucho” [66] y, entonces, más que de hacer un ejercicio, se trata de una actitud que implica el reconocimiento de la mano de Dios, la disponibilidad para acoger el amor gratuito como un don – no habitual, sino actual - implica una conciencia cada vez más profunda de la acción de Dios que invade la entera existencia personal, como atestigua Santa Teresa de Lisieux. “La oración es vida, no es un oasis en el desierto de la vida”, decía el Beato Tito Brandsma [67]. Y Juan Pablo II afirma que, en el Carmelo “la oración se convierte en vida y la vida florece en la oración” [68].

37. La vida sacramental, centrada en la Eucaristía, constituye la fuente de la vida espiritual. Los laicos carmelitas están llamados a una intensa participación en los sacramentos: posiblemente se acerquen a diario al sacrificio del altar y al banquete de la vida, en el cual la Iglesia encuentra su plena riqueza “Cristo mismo, nuestra Pascua y nuestro Pan vivo” [69]; regularmente reciben el perdón de los pecados y la gracia para continuar el camino; si están casados, viven con intensidad y novedad cristiana la propia llamada a la santidad matrimonial.

38. La Liturgia de las Horas constituye, durante la jornada, el recuerdo de la gracia que dimana de la Eucaristía y alimenta el auténtico encuentro con Dios. Los laicos carmelitas pueden celebrar, según la condición de cada uno, los Laudes matutinos, las Vísperas y las Completas. En lugares y en circunstancias concretas, tal vez, se puedan indicar otras eventuales formas de oración litúrgica. Inspirados en María, los laicos carmelitas desean actualizar la obra salvífica de Jesús en el espacio y en el tiempo a través de la celebración de los sagrados misterios. María nos invita a celebrar la liturgia con sus mismas disposiciones y actitudes: a poner en práctica la Palabra de Dios y meditarla con amor, a alabar a Dios con regocijo y a darle gracias con alegría, a servir a Dios y a los hermanos con generosidad hasta dar la vida por ellos, a orar al Señor con confianza y perseverancia y a esperar vigilantes su venida [70].

39. La liturgia no comprende la totalidad de la vida espiritual. El cristiano, aunque está llamado a la oración en común, debe entrar en su aposento para orar al Padre en secreto [71]; más aún, se siente impulsado a orar incesantemente según la enseñanza de Cristo [72], reafirmada por el Apóstol [73]. Los laicos carmelitas, según la constante tradición del Carmelo, cultivan en grado máximo la oración en sus distintas formas. Se tiene en gran consideración la escucha orante y obediente de la Palabra de Dios: la lectio divina transforma y llena la entera existencia del creyente. La oración mental, el ejercicio de la presencia de Dios, la oración aspirativa, la oración silenciosa, han encontrado siempre una gran acogida en la tradición carmelita, además de otras ocasionales prácticas de devoción.

40. Tengan los laicos en gran honor el santo Escapulario, símbolo del amor materno de María, la cual, al tomar la iniciativa, lleva en su corazón a los hermanos y hermanas carmelitas y suscita en ellos la imitación de sus más altas virtudes: caridad universal, amor a la oración, humildad, pureza, modestia [74]. Quien lleva el Escapulario está llamado a revestirse interiormente de Cristo, y así manifestar la presencia salvadora de Él para la Iglesia y para la humanidad [75]. El Escapulario, además de recordarnos la protección que María nos concede a través del entero arco de la existencia e, incluso, en el momento del tránsito final para que podamos conseguir plenamente la gloria, nos recuerda que la devoción mariana, más que un conjunto de prácticas es un verdadero “hábito”, es decir, una orientación permanente de la propia vida cristiana” [76].

41. Reunidos por María, como los discípulos en el Cenáculo, también los laicos carmelitas se reúnen para alabar al Señor en sus misterios y en los de María: la piadosa práctica del Rosario puede ser una fuente inagotable de genuina espiritualidad que alimente la vida diaria [77].

## **Fraternidad**

42. Los laicos carmelitas, sostenidos por la gracia y guiados por el Espíritu que los anima a vivir la vida cristiana concreta siguiendo los inaccesibles senderos del Carmelo, se consideran hermanos y hermanas de todo aquel que se sienta llamado a compartir el mismo carisma: “Los laicos carmelitas pueden formar comunidad de muchos y diferentes modos: en su propias familias, en donde han de fundar la iglesia doméstica; en sus propias parroquias, donde oran a Dios en unión con los demás parroquianos y donde toman parte de las actividades comunitarias; en sus comunidades laicales



carmelitas, en las cuales ellos encuentran la ayuda y el sostén para el camino espiritual; en sus lugares de trabajo y en su mismo ambiente de vida”[78]

43. La vida compartida de los laicos del Carmelo debe resplandecer por la sencillez y la autenticidad; cada fraternidad debe ser un hogar fraterno en el que cada uno se sienta como en la propia casa, esto es, acogido, conocido, apreciado, animado en el camino, corregido eventualmente con caridad y atención. Los laicos carmelitas se empeñan, por tanto, en colaborar con los demás miembros de la Familia Carmelita y con toda la Iglesia, para que ella realice su vocación misionera en cualquier situación y condición [79].

42. La fraternidad se refleja, también, externamente. Todo laico carmelita es como una chispa de amor fraterno arrojada en el bosque de la vida: debe ser capaz de prender en cualquiera que se le acerque. La vida familiar, el ambiente de trabajo o profesional, los ambientes eclesiales frecuentados por los laicos carmelitas deben recibir de estos el ardor que nace de un corazón contemplativo, capaz de reconocer en cada uno los rasgos de la semejanza con el rostro de Dios. La comunidad de laicos carmelitas se convierte de este modo en un centro de vida auténticamente humana porque es auténticamente cristiana. Por experiencia se sabe que, cuando nos reconocemos como hermanos y hermanas, entonces nace la exigencia de involucrar a los otros en la aventura fascinante, humano-divina, de la construcción del Reino de Dios.

45. En un mundo cada vez más ligado por múltiples y complejos lazos, los laicos carmelitas pueden ser testigos de una auténtica universalidad, sabiendo valorar las riquezas y las capacidades de los demás, reconociéndose como parte de una familia internacional y apoyando todas las ocasiones que se ofrezcan para un encuentro y un intercambio fructífero entre los miembros de la Orden.

## **Servicio**

46. El fin de la Iglesia es difundir el Reino de Cristo sobre la tierra, a fin de que los hombres puedan ser partícipes de la salvación realizada en la Redención [80]. “Como todos los carmelitas, el laico carmelita está llamado de alguna forma al servicio, que es una parte integrante del carisma dado por Dios a la Orden” [81]. Santa Teresa del Niño Jesús descubrió esta dimensión de su ser carmelita cuando, leyendo la Escritura, descubrió que era “el Amor...en el corazón de la Iglesia” [82]: Para muchos terciarios esta será la contribución fundamental en la edificación del Reino. Es propio de los laicos vivir en el mundo y en medio de los negocios seculares y es allí

donde están llamados a realizar la misión de la Iglesia y a ser fermento cristiano a través de las actividades temporales, en la cuales están profundamente inmersos [83]. Los fieles laicos no pueden, de hecho, renunciar a la participación en la “política”, o sea, en la múltiple y variada trama económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover, orgánica e institucionalmente, el bien común [84].

47. Santa María Magdalena de Pazzi nos recuerda que nadie puede saciar lícitamente la propia sed al contemplar a Cristo, sediento de almas por redimir, sin entregarse a ello a través de la oración y del apostolado, armónicamente unidos entre sí.[85] A los laicos carmelitas, dispuestos a testimoniar su fe con las obras, se les da fuerzas para atraer a los hombres a la fe en Dios, llegando a ser “alabanza de la gloria de Dios [86]. En momentos de turbación y de cambio, pueden ser un punto de referencia seguro para muchos. También el Profeta Elías, inmerso en un mundo con cambios profundos que impulsaban al pueblo, lleno de autosuficiencia, a abandonar al Dios verdadero, estuvo sostenido por la certeza de que Dios es más fuerte que cualquier crisis o peligro. Por eso, los laicos carmelitas, inmersos en un mundo cada vez más vacilante ante las cuestiones fundamentales que plantean nuevos problemas de fe, de moral o sociales [87], se empeñan en crear ocasiones propicias para anunciar a Cristo, volviendo a proponer el mensaje, siempre nuevo, del Señor de la vida y de la historia, único y seguro punto de referencia de toda existencia y de todo acontecimiento humano.

48. La experiencia del desierto, paradigmática en los acontecimientos del Profeta, se convierte en un paso obligado para los laicos carmelitas, llamados a ser purificados en el desierto de la vida y así poder encontrar al Señor auténticamente [88]. También ellos recorren la vía insustituible del desierto de la mortificación interior, a fin de poder adentrarse en la escucha del Señor que habla a sus corazones en las nuevas y desconcertantes manifestaciones de la vida del mundo, pero también con signos a veces difíciles de interpretar, o con la voz silenciosa y apenas perceptible del Espíritu. Ellos vuelven entusiasmados de este encuentro y se manifiestan como animadores incansables del ambiente en el cual están llamados a actuar. Impulsados por este encuentro, son capaces de anunciarlo como la única respuesta a las tentaciones, siempre posibles, de la negación de Dios, o de la autosuficiencia orgullosa. Sostenidos por el Espíritu Santo, los terciarios no se desaniman por los fracasos aparentes, por la escasa acogida,

por la indiferencia o por los éxitos de aquellos que viven de un modo contrario al Evangelio.

49. Los laicos carmelitas comprenden y hacen patentes en sus vidas que, las actividades temporales y su mismo trabajo material, son participación en la obra siempre creadora y transformadora del Padre [89], verdadero servicio ofrecido a los hermanos y auténtica promoción del hombre [90]. Testigos en medio de un mundo que no percibe plenamente, o que rechaza totalmente, el íntimo y vital vínculo con Dios [91] en su realidad cotidiana, reconocen y comparten con simpatía las esperanzas y aspiraciones profundas del mismo, porque están llamados a ser “sal de la tierra” y “luz del mundo” [92] y anuncian al pueblo la ciencia de la salvación [93].

## **Parte II: Estatutos generales**

### **I. Estructuras: Características generales**

50. La Tercera Orden Carmelita (TOC), o bien, Orden Carmelita Seglar (OCS), es una asociación pública [94] de laicos de carácter internacional, erigida por privilegio apostólico[95], con el fin de tender a la perfección cristiana y dedicarse al apostolado[96], al menos ofreciendo su oración y su sacrificio por las necesidades de la Iglesia, participando en medio del mundo del carisma de la Orden del Carmen, que se propone realizar la vida según el Evangelio con el espíritu de la Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, bajo la suprema dirección de la misma Orden[97].

51. La Orden del Carmen se siente enriquecida por los fieles que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, y respondiendo a una llamada particular de Dios, prometen vivir su vida de acuerdo con las normas del Evangelio, libre y deliberadamente, según el espíritu del Carmelo. La Tercera Orden Carmelita, así como las distintas formas del Laicado carmelita, influye de una manera propia en la estructura y en el espíritu de toda la Familia Carmelita. La Orden se compromete a ayudarles a alcanzar el fin que se han fijado: sanar y desarrollar la sociedad humana con la levadura del Evangelio [98].

52. La Tercera Orden Carmelita, o bien, la Orden Carmelita Seglar, junto con otros grupos comunitarios de personas que se inspiran en la Regla del Carmelo, en su tradición y en los valores expresados en su espiritualidad carmelita, constituyen en la Iglesia la Familia Carmelita [99].

53. Al Prior General de la Orden del Carmen, como padre espiritual, cabeza y vínculo de unidad de toda la Familia Carmelita, compete el asegurar eficazmente el bien espiritual de la Tercera Orden y promover el incremento y vitalidad de la misma [100] por medio de un Delegado General para el laicado carmelita [101].

### **Vida en fraternidad**

54. La Tercera Orden se compone de grupos, que podemos llamar fraternidades carmelitas seglares, regidas por los mismos seglares, según las normas de esta Regla y de los Estatutos de cada fraternidad, bajo la dirección suprema de los Superiores de la Orden o de sus delegados [102].

55. Algunos miembros de la Tercera Orden Carmelita, según la antigua tradición, están llamados a vivir en una fraternidad organizada con Estatutos particulares.

56. Las fraternidades son erigidas canónicamente por el Prior General con el consentimiento de su Consejo, previo consentimiento escrito del Prior Provincial o del Obispo Diocesano. Sin embargo, el permiso dado por el Obispo diocesano para la erección de una casa de la Orden lleva consigo también la facultad para erigir una fraternidad de la Tercera Orden, en la misma casa o en la iglesia anexa [103].

### **Atención espiritual**

57. Con el fin de favorecer que los laicos carmelitas se inserten cada vez más en la Orden y en la Iglesia, el Consejo General [104] y, de modo particular, los Piores Provinciales, personalmente o a través de sus delegados, según esté previsto en los Estatutos de cada Provincia, son los que atenderán espiritualmente a la Tercera Orden [105]. Pongan especial solicitud para que cada una de las fraternidades de la Tercera Orden que se hallen en el ámbito de sus respectivas competencias, estén penetradas del espíritu genuino del espíritu del Carmelo [106] y cuiden para que los miembros de la Tercera Orden, en el desarrollo de su actividad, sean fieles a los principios y directivas de la Orden. Procuren también que cada una de las fraternidades presten su ayuda en las actividades apostólicas de la Diócesis en la cual están erigidas, actuando bajo la dirección del Ordinario del lugar, junto con las demás asociaciones de fieles orientadas a la misma finalidad, en el territorio de dicha diócesis [107].

58. Los Asistentes espirituales serán, generalmente, sacerdotes de la Orden. Cuando no sea posible nombrar dicho Asistente para la fraternidad, el

servicio para la asistencia espiritual puede ser confiado a un religioso o religiosa de una comunidad perteneciente a la Orden, a bien a otros sacerdotes, preferentemente miembros de la Tercera Orden y capaces de desarrollar esta misión de acuerdo con el espíritu carmelita. Los Asistentes serán nombrados por el Prior General o por el Prior Provincial, después de haber oído a los oficiales mayores de cada fraternidad [108], por un tiempo determinado de cinco años, renovables [109]. Si se trata de un sacerdote que no es carmelita, hace falta el beneplácito de su Ordinario.

## **Gobierno**

59. El Órgano supremo de gobierno es la Asamblea General de la asociación, o bien de la fraternidad, formada por todos los miembros. Los Estatutos respectivos establecerán las competencias y el modo de actuar de la Asamblea.

60. Cada fraternidad estará dirigida por un Consejo. Dicho Consejo estará compuesto por el Asistente espiritual, por el Moderador (o Responsable) y por dos o más Consejeros (no más de cuatro), según el número de miembros que compongan la fraternidad y por cuanto esté establecido en los Estatutos locales. El responsable de la Formación también forma parte del Consejo.

61. Al Consejo compete, especialmente al Moderador, con la ayuda del Asistente espiritual, hacer todo lo que esté en su poder para promover los intereses de la fraternidad, a fin de que los miembros de la misma puedan responder del mejor modo a su vocación de laicos comprometidos en la construcción del Reino de Cristo, en sí mismos y en el mundo, según el espíritu y el carisma del Carmelo, al cual han sido llamados por el Espíritu, que distribuye los dones según su voluntad.[110] Esta tarea ha de desarrollarse con espíritu de servicio evangélico, evitando cualquier forma de poder despótico.

## **Elección de los oficiales**

62. Los miembros del Consejo, excepto el Asistente espiritual, son elegidos por la Asamblea General de la fraternidad para un trienio. El Moderador necesita la confirmación del Prior General o del Prior Provincial [111].

63. Las elecciones de los miembros del Consejo serán presididas por el Asistente espiritual y se desarrollarán según el modo establecido por los Estatutos locales, respetando las normas establecidas por el derecho común de la Iglesia [112].

64. El Consejo designa a su vez al Secretario, al Tesorero y a otros eventuales cargos, según las necesidades y el número de miembros de la fraternidad. Los Estatutos locales determinarán las funciones de los distintos oficiales mayores, sus tareas y sus atribuciones; si está previsto por los mismos Estatutos, el Secretario y el Tesorero formarán parte del Consejo.

65. En circunstancias especiales, si lo exigieran graves motivos, la autoridad eclesiástica, esto es, el Prior General o el Provincial, puede designar un Comisario, que en su nombre dirija temporalmente la fraternidad [113].

66. El Moderador puede ser destituido, por justa causa, por quien lo ha confirmado, después de haber oído el parecer, tanto del mismo Moderador, como de los oficiales mayores de la fraternidad comunidad, según las normas de los Estatutos. El Asistente espiritual también puede ser destituido por quien fue nombrado, por una causa grave, a tenor de los cánones 192-195, observando las mismas condiciones [114].

### **Administración de bienes**

67. Tanto la Tercera Orden Carmelita en cuanto tal, como cada una de las fraternidades de terciarios del Carmelo constituidas canónicamente, adquieren la personalidad jurídica con el decreto de erección, según las normas del Derecho canónico, y reciben la misión para los fines que se proponen alcanzar en nombre de la Iglesia, como está prescrito, [115].

68. La Tercera Orden Carmelita, así como cada una de las fraternidades, en cuanto personas jurídicas públicas, son sujetos capaces de adquirir, poseer, administrar y enajenar bienes temporales a tenor del Derecho canónico [116]; todos sus bienes, son bienes eclesiásticos y se rigen por el derecho común de la Iglesia, así como por los propios Estatutos [117], que, en sintonía con el derecho citado, deben determinar el modo de administrar los mismos.

69. Los Estatutos de cada una de las fraternidades deberán prever a quién corresponde la administración de los bienes. Esta persona puede realizar todos los actos de administración ordinaria. Para realizar actos de administración extraordinaria es necesario:

a) la autorización del Prior General de la Orden del Carmen con el consentimiento de su Consejo,



b) así como la licencia de la Santa Sede para aquellos actos cuyo valor supere la suma fijada por la Santa Sede o tenga por objeto, bienes de valor artístico, histórico o donados a la Iglesia “*ex voto*”. [118]

70. Tanto el patrimonio de la Tercera Orden, como el de cada una de las fraternidades, está constituido por los bienes muebles e inmuebles que les han llegado de modos diversos y, en particular, por las aportaciones hechas a los miembros individualmente o por bienhechores, por los ingresos de las actividades desarrolladas, por limosnas, donaciones, herencias, legados y adquisiciones, dirigidas a la misma.

### **Extinción y supresión**

71. Una fraternidad puede ser suprimida, por causas graves, por el Prior General con consentimiento de su Consejo, previa consulta al Prior Provincial y a los oficiales mayores de la fraternidad. Los Estatutos locales establecerán el procedimiento de la eventual extinción, de otro modo regirán las normas del derecho común. [119] Es necesario hacer siempre una consulta previa a las autoridades competentes de la Orden.

72. En caso de supresión o extinción de una fraternidad de la Tercera Orden, los bienes y derechos patrimoniales e, igualmente las cargas económicas de la fraternidad suprimida o extinguida pasan a la inmediata persona jurídica superior y, si ésta no existe, a la Provincia de la Orden en cuyo ámbito se encuentra la misma; si la fraternidad se encuentra, por el contrario, fuera de cualquier Provincia, los bienes y derechos patrimoniales pasan a la misma Orden [120].

### **Derecho propio y su interpretación**

73. Las fraternidades de terciarios se rigen por esta Regla, aprobada por la Santa Sede; no obstante, esto, es aconsejable que, tanto a nivel nacional, como provincial o local, se redacten Estatutos particulares en los cuales estén reflejados los aspectos propios del lugar. Los mismos han de ser aprobados por la autoridad competente de la Orden [121], es decir, por el Prior General o el por el Prior Provincial, con el consentimiento de los respectivos Consejos, según cuanto esté establecido en los Estatutos.

74. Es loable, para una mutua colaboración entre las diversas fraternidades, la institución de Consejos a distintos niveles: regionales, nacionales e internacionales. Estos se regirán por Estatutos propios aprobados por la autoridad competente de la Orden.’

75. La autoridad competente para interpretar auténticamente las normas de esta Regla es la Santa Sede. El Prior General de la Orden, con el consentimiento de su Consejo, puede dar una interpretación práctica cada vez que esto sea necesario.

## **II. Pertenencia y formación**

### **Admisión**

76. Pueden formar parte de la Tercera Orden Carmelita aquellas personas que cumplan las condiciones siguientes: profesen la fe católica, vivan en comunión con la Iglesia, tengan buena conducta moral [122], acepten esta Regla y deseen vivir y obrar según el espíritu del Carmelo. Los sacerdotes diocesanos pueden ser miembros de la Tercera Orden Carmelita y participar en ella con pleno derecho, menos en el aspecto laical, por la razón y medida que dicha característica no es compatible con el estado clerical.

77. Aquellos que solicitan el ingreso serán admitidos en la Tercera Orden y adscritos a una fraternidad por el Asistente de la misma o por el Prior Provincial del cual depende, o por el Prior General o por su Delegado, con el consentimiento de sus respectivos Consejos, salvo el n. 82.

78. Aquellos que vivan lejos de una fraternidad y no puedan participar en la vida de la misma, pueden ser admitidos en la Tercera Orden por razones particulares, aún cuando no estén adscritos a una fraternidad determinada, con tal que, salvo las normas concernientes a la admisión y profesión, vivan según la Regla de la Tercera Orden del Carmelo y bajo la dirección de los superiores o del propio confesor. No obstante, se recomienda un contacto frecuente con el Asistente de la fraternidad más cercana. Los respectivos Estatutos establecerán lo relativo a su formación, tanto inicial como permanente.

79. Los candidatos a la Tercera Orden Carmelita deberán ser católicos practicantes, tener al menos 18 años de edad, si los Estatutos no determinan otra cosa, y presentar una carta de recomendación del párroco o de otro sacerdote que los conozca; nada impide que pertenezcan a otra Tercera Orden o a otras Asociaciones [123], si los Estatutos no determinan otra cosa.



## **Formación**

80. Después de un adecuado período de discernimiento establecido por los Estatutos, los candidatos serán admitidos al período de formación espiritual, a tenor de los mismos Estatutos.

81. Dicho período de formación inicial durará un año, al menos, durante el cual los candidatos estudiarán y vivirán la Regla de la Tercera Orden, conocerán la espiritualidad y la historia carmelitas, así como las grandes figuras de la Orden, bajo la guía del responsable de la formación, el cual, junto con todo el Consejo, tendrá la responsabilidad de asegurar una instrucción suficiente, recurriendo a los medios y a las personas oportunas.

82. Al término de dicha preparación, el Consejo puede invitar a cuantos se sientan movidos por el Espíritu Santo, a unirse a Dios más estrechamente mediante los vínculos de los votos o de las promesas, que les impulsarán a poner en práctica plenamente el Evangelio de un modo más eficaz, según el espíritu del bautismo y según las directrices de la Regla. Para la admisión a los votos, o a las promesas, se deberá seguir lo que ya está establecido en el n. 77.

## **Profesión**

83. La profesión se hará según el Ritual propio de la Tercera Orden.

a) La primera profesión se hará por un período de tres años, durante los cuales los hermanos y/o las hermanas vivirán plenamente la vida de la comunidad, continuando, sin embargo, el proceso de formación y profundizando en los distintos aspectos de la vida carmelita.

b) Al término de los tres años, previo discernimiento y aprobación del Consejo de la fraternidad, el hermano o la hermana podrán emitir su profesión final o perpetua.

c) Se aconseja que cada año, con ocasión de la Conmemoración Solemne de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, nuestra Madre y Hermana, los miembros de la Tercera Orden renueven su profesión, personal o comunitariamente.

84. La inserción visible en la Tercera Orden podrá hacerse con la entrega del hábito tradicional o con la entrega del Escapulario. Los Estatutos locales deberán establecer sobre el uso al respecto.

85. Cada fraternidad deberá tener un Registro de los adscritos en el que se anotarán, los nombres, fecha de la profesión y otros datos que se crean convenientes.

86. Los miembros de las fraternidades pertenecientes a la Tercera Orden y destinados a las Sagradas Ordenes pueden, allí donde los Estatutos lo determinen, ser incardinados con la Ordenación diaconal a la Orden del Carmen tras una incorporación definitiva en la misma fraternidad de la Tercera Orden.[124] Desde ese momento dependen del Prior General como Ordinario suyo, salvo en lo concerniente a las obligaciones provenientes de su pertenencia a la fraternidad de la Tercera Orden. En tal caso, las relaciones entre el clérigo terciario y la Orden del Carmen, deberán estar determinadas por los Estatutos del grupo y aceptadas por el Prior General a través de un acuerdo especial.

87. Cada fraternidad establecerá un programa de formación permanente.

### **Apostolado**

88. Los miembros de la Tercera Orden Carmelita están llamados al apostolado de diversas formas: desde la oración al compromiso corresponsable en las diversas actividades eclesiales e, incluso, hasta el ofrecimiento de los propios sufrimientos en unión a Cristo.

89. Los Estatutos locales establecerán las modalidades de las actividades apostólicas. Éstas se pueden concretizar dentro de las más variadas formas que la vida moderna necesita y ofrece. Mediante la acción común, los laicos carmelitas tenderán a incrementar una vida más perfecta. Algunos podrán comprometerse en la promoción del mensaje cristiano, otros en la realización de obras apostólicas, de evangelización, de piedad y de caridad, siempre con el fin de animar el orden temporal a través del espíritu cristiano [125]. También el trabajo o la profesión, ejercitados ya sea individualmente, en grupo o en comunidad, pueden ser una forma de poner en práctica la llamada al apostolado.

### **Derechos y obligaciones**

90. Todos los miembros de la Tercera Orden Carmelita tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones, establecidos por los Estatutos provinciales o locales.

91. Los terciarios carmelitas deberán reunirse periódicamente, según los tiempos y modos establecidos por los Estatutos, para formar juntos una fraternidad en medio de la cual la Palabra de Cristo habite abundantemente;

para exhortarse mejor a la asimilación del carisma propio de la Orden, a la cual pertenecen, a fin de llegar a ser miembros vivos de la Iglesia; para participar en las aspiraciones, en las iniciativas o en las actividades de toda la Familia Carmelita, a fin de que ésta pueda ejercitar en el cuerpo de Cristo la misión que el Señor le encomienda constantemente.

92. Las fraternidades deberán establecer en sus Estatutos locales el modo de atender espiritualmente a los hermanos o hermanas ancianos o enfermos.

93. Se inspirarán gustosos para esto, en la espiritualidad y en las enseñanzas de los grandes santos que Dios ha suscitado en el Carmelo.

94. Cualquiera puede abandonar libremente la Tercera Orden Carmelita, presentando la solicitud por escrito al Consejo, el cual está autorizado para aceptarla. Igualmente, los miembros pueden ser expulsados por causa grave, es decir, por las razones establecidas por el derecho común e, igualmente, por una repetida e injustificada infracción de las propias obligaciones. La decisión compete al Consejo a tenor de los Estatutos, después de haber oído y amonestado al interesado. Éste tiene siempre el derecho de recurrir a la autoridad eclesiástica competente, es decir, al Prior General o al Provincial [126].

## **Epílogo**

Los miembros de la Tercera Orden Carmelita pongan todo su empeño en encarnar en ellos la vocación carmelita expuesta en esta Regla. Emprendan el breve y único viaje [127] de la vida terrena como un grupo de ciudadanos cuya patria es el cielo [128], tratando de comprender, con el auxilio de los santos, todas las dimensiones de la caridad de Cristo que sobrepasa toda ciencia [129]; apresurándose, con fervientes aspiraciones y vivo deseo, a alcanzar aquel lugar que el Señor, cuando partió de este mundo, nos prometió prepararnos [130]. Arraigados y fundados en la Caridad, siempre vigilantes y teniendo en las manos las lámparas encendidas, conscientes que “a la tarde serán examinados en el amor” [131], multipliquen los talentos propios a fin de que a la hora de la muerte merezcan oír la invitación a entrar en el gozo de su Señor [132].

## NOTAS

- [1] Regla Carmelita, 2; cfr. Heb 1,1.
- [2] cfr. Juan Pablo II, Carta a la Orden: Con gran alegría, 1.
- [3] cfr. J. Chalmers, Carta a la Familia Carmelita: En la tierra del Carmelo, nn. 41-42.
- [4] cfr. Dei Verbum, 2.
- [5] cfr. S. Juan de la Cruz, Subida al Monte Carmelo, II, 22, 5-6.
- [6] cfr. Dei Verbum, 2.
- [7] cfr. Lumen Gentium, 2; 4.
- [8] Lumen Gentium, 1; 13.
- [9] cfr. Lumen Gentium, 41.
- [10] cfr. Lumen Gentium, 43.
- [11] cfr. Apostolicam Actuositatem, 4
- [12] Urbano IV, bula Ex vestrae religionis, 5 agosto 1262, edición del texto en: Bull. Carmel., I, p. 523.
- [13] No solamente eran célibes o solteros, sino también personas casadas que observaban libremente la continencia periódica, p. ej. en tiempo de Cuaresma, etc.
- [14] cfr. Lumen Gentium, 31.
- [15] cfr. Christifideles laici, 34.
- [16] El llamado «altius moderamen» o sea «alta dirección» de la cual habla el CIC de 1983 en el can. 303; cfr. también Communicationes 18 (1986), p.232. Se trata de un término técnico que significa que la Tercera Orden Carmelita depende de algún modo de la “primera” Orden.
- [17] cfr. can. 317 § 3.
- [18] cfr. Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, Ofrenda de mí misma como Víctima de Holocausto al Amor Misericordioso del Buen Dios.
- [19] cfr. Mt 22, 37.
- [20] cfr. Mt 6, 24.
- [21] cfr. Mt 22, 9.
- [22] cfr. Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, Instrucción, Caminar desde Cristo, n 31.
- [23] Vita consecrata, 55.
- [24] cfr. Os 2,16; Jn 6,43.
- [25] cfr. Ratio institutionis vitae carmelitanae 2000, n. 29.
- [26] cfr. Misal propio de la Orden del Carmen, Colecta de la Misa del 16 julio, Conmemoración Solemne de la B.V.María del Monte Carmelo.
- [27] Regla, 2.
- [28] Gal 2, 20.
- [29] Regla, 15.
- [30] cfr. Rom 5, 5.
- [31] cfr. Rom 2, 3-8; Lumen Gentium, 32; Vita consecrata 31.
- [32] cfr. Ratio institutionis vitae carmelitanae 2000, n. 3.
- [33] El texto original dice: «une humanité en surcroît» ; Bta. Isabel

de la Trinidad, Elevación a la Santísima Trinidad “¡Oh Dios mio, Trinidad a quien adoro”!

[34] Ef 1,12; 14; como firmaba la Beata Isabel de la Trinidad hacia el final de su vida, p.ej. Carta 280.

[35] cfr. Apostolicam Actuositatem, 1.

[36] cfr. Apostolicam Actuositatem. 2; 3.

[37] Sacrosanctum Concilium, 14.

[38] cfr. Lumen Gentium, 34.

[39] cfr. Lumen Gentium., 1.

[40] cfr. Christifideles laici, 14.

[41] cfr. Lumen Gentium, 12.

[42] cfr. Hch 2, 17-18; Hch 9, 10; Christifideles laici, 14.

[43] cfr. Rom 6,12.

[44] cfr. Mt 25, 40.

[45] cfr. Christifideles laici, 17.

[46] J. Chalmers, En la tierra del Carmelo, carta a la Familia Carmelita, n. 40.

[47] cfr. Lumen Gentium 31; 36.

[48] cfr. Apostolicam Actuositatem 7; Gaudium et Spes, 30.

[49] cfr. Constituciones 1995, n. 28. Sobre la participación de los laicos en el carisma y en la misión de los religiosos cfr. Christifideles laici, 29; Vita consecrata, 54 -56.

[50] cfr. Juan Pablo II, Exhort. ap.: Familiaris consortio, 72.

[51] Juan Pablo II, Carta ap.: Novo millennio ineunte, 31.

[52] Ratio institutionis vitae carmelitanae 2000, n. 4, cfr. Constituciones 1995, n. 14.

[53] Misal propio de la Orden del Carmen, Colecta de la Misa del 16 julio, Conmemoración Solemne de la B.V. María del Monte Carmelo.

[54] Juan Pablo II, Carta a la Orden: Con gran alegría , 3.

[55] cfr. Apostolicam Actuositatem, 4; Christifideles laici, 32.

[56] cfr. Lc 1,49-56.

[57] cfr. Lc 2,19.51.

[58] cfr. Pablo VI, Exhort. ap.: Marialis cultus, 35.

[59] cfr. Jn 2,1-12.

[60] cfr. Apostolicam Actuositatem, 4.

[61] cfr. Juan Pablo II, Carta enc.: Redemptoris missio, 40.

[62] cfr. B. M. Xiberta, Amando se constringit amari, in: Charlas a las contemplativas, 33, Barcelona, 1967, p. 195; Amando si fa amare, in: I trionfi della Bruna, junio 1951, p. 5-6.

[63] B. M. Xiberta, Charlas a las contemplativas, 4, Barcelona, 1967 p. 15.

[64] cfr. 1Re 17-19.

[65] Sta. Teresa de Jesús, Vida 8, 5.

[66] Sta. Teresa de Jesús, Castillo interior IV, 1, 7.

[67] Titus Brandsma, Note per un ritiro, in S. Scapin, Nella notte la libertà. Tito Brandsma giornalista martire a Dachau con una

antología de sus escritos, Roma 1985, p. 198.

[68] Juan Pablo II, Carta a la Orden: Con gran alegría, 3.

[69] Presbyterorum Ordinis, 5.

[70] cfr. Misas de la B. V. Maria. Formularios para el año litúrgico: Introducción n. 17.

[71] Mt 6,6; cfr. Constituciones 1995, n. 77.

[72] Lc 18,1.

[73] 1Ts 5,17.

[74] cfr. Pio XII, Carta a la Orden: Neminem profecto latet.

[75] cfr. Juan Pablo II, Carta a la Orden: El acontecimiento providencial, 5.

[76] Juan Pablo II, Carta a la Orden: El acontecimiento providencial, 5.

[77] cfr. Constituciones 1995, n. 86; Pablo VI, Exhort. ap.: Marialis cultus, 45; Juan Pablo II, Carta ap.: Rosarium Virginis Mariae, 5; 10.

[78] J. Chalmers, En la tierra del Carmelo, carta a la Familia Carmelita, n. 47.

[79] cfr. Christifideles laici, 32-44; Redemptoris missio, 71-72; Vita consecrata, 54-56.

[80] cfr. Apostolicam Actuositatem, 2.

[81] J. Chalmers, En la tierra del Carmelo, carta a la Familia Carmelita, n. 46.

[82] Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, Manuscrito B. Carta a Sor María del Sagrado Corazón, 254.

[83] cfr. Lumen Gentium, 31; Christifideles laici, 15.

[84] cfr. Christifideles laici, 42

[85] cfr. S. Maria Magdalena de Pazzi, Renovazione della Chiesa, (Tutte le opere, VII), 34, 82.

[86] Ef 1, 6.12.14; cfr. También la nota 31: frase de la Beata Isabel de la Trinidad.

[87] cfr. Apostolicam Actuositatem, 6.

[88] cfr. 1Re 19,1-18.

[89] cfr. Gaudium et Spes, 34.

[90] cfr. Gaudium et Spes, 35.

[91] cfr. Gaudium et Spes, 19.

[92] Mt 5,13-14.

[93] cfr. Lc 1,77.

[94] can. 301 § 3.

[95] can. 312 § 1, 3º; Nicolás V, bula Cum nulla fidelium, 7 octubre 1452 – edición del texto en: Bull. Carmel. I, pp. 233 – 234; Analecta Ord.Carm.17 (1952) 6; Sixto V, bula Dum attenta, 28 noviembre 1476, edición del texto in: Bull. Carmel. I, pp. 320 – 346.

[96] can. 298 § 1.

[97] can. 303; cfr. también la nota 16.

[98] cfr. Constituciones 1995, n. 109.

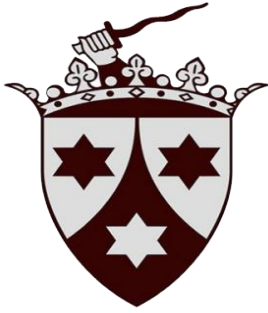
[99] cfr. Constituciones 1995, n. 28.

[100] cfr. Constituciones 1995, n. 275.

[101] cfr. Constituciones 1995, n. 109.

- [102] can. 303.
- [103] can. 312 § 2.
- [104] cfr. Constituciones 1995, n. 303.
- [105] cfr. Constituciones 1995, n. 109.
- [106] can. 677 § 2.
- [107] can. 311.
- [108] can. 317 §§ 1 e 2.
- [109] cfr. Pontificio Consejo para los Laicos: Los sacerdotes en las asociaciones de fieles. Identidad y misión, 8.5, en: Enchiridion Vaticanum. 7, n. 1380.
- [110] cfr. Heb 2,4.
- [111] can. 317 §§ 1 e 2.
- [112] can. 119, n. 1.
- [113] can. 318.
- [114] can. 318 § 2.
- [115] can. 313.
- [116] can. 1255.
- [117] cann. 1257 y 319.
- [118] cann. 1291 y 1292.
- [119] cann. 120 y 320.
- [120] can. 123.
- [121] can. 314.
- [122] can. 316 § 1.
- [123] can. 307 § 2.
- [124] can. 266 § 2.
- [125] can. 298 § 1.
- [126] cann. 308 e 316 § 2.
- [127] Heb. 9,27; Lumen Gentium, 48.
- [128] Flp.3,20.
- [129] Ef.3,17-19.
- [130] Jn.14,2-3; Heb.4,11.
- [131] S. Juan de la Cruz, Dichos de luz y de amor. Avisos y sentencias, 59.
- [132] cfr. Mt, 25, 23.





(Nombre de la Parroquia o capilla)

Nombre \_\_\_\_\_

Fecha de nacimiento \_\_\_\_\_

Lugar de nacimiento \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_

Teléfono Casa\_\_\_\_\_ Teléfono móvil\_\_\_\_\_

Estado civil\_\_\_\_ Bautizado\_\_\_\_\_ Primera Comunión\_\_\_\_\_

Confirmación\_\_\_\_\_ Matrimonio\_\_\_\_\_

Año de ingreso a la TOC\_\_\_\_\_ Año de noviciado\_\_\_\_\_

Año de profesión simple\_\_\_\_\_ Año de profesión solemne\_\_\_\_\_

[illegible]



## **Constituciones de la Tercera Orden Carmelita en el Perú**

### **CAPITULO I**

#### **FINALIDAD DE LA TERCERA ORDEN**

1. La Tercera Orden Carmelita tiene como finalidad fortalecer la vivencia evangélica viviendo el carisma Carmelita, mediante la Oración, la Contemplación y la Realidad Profética.
2. El fin secundario es el procurar el bien del prójimo, mediante el apostolado activo.

### **CAPITULO II**

#### **MIEMBROS DE LA ORDEN**

3. La Tercera Orden Carmelita está formada por laicos católicos, quienes, conservando el estado de vida particular, viven bajo la observancia de las reglas de San Alberto y tienen como inspirador de sus vidas a San Elías y a nuestra Madre del Carmen.

### **CAPITULO III**

#### **DEL POSTULANTE**

4. Los aspirantes antes de ser admitidos al postulante deberán asistir por espacio de dos meses completos a cualquiera de las comunidades de la Tercera Orden.

#### **DEL NOVICIADO**

5. Los postulantes de las diferentes comunidades deberán hacer su noviciado en la comunidad que le corresponda y bajo la orientación de una sola maestra o maestro que será designado por la propia comunidad.
6. El Postulante será admitido en el noviciado, con el informe del prior de la comunidad, en la cual haya asistido por espacio de seis meses ininterrumpidos.
7. El noviciado durará un año ininterrumpido bajo la orientación de una maestra o maestro, quien inculcará el espíritu de la orden con el estudio de las reglas de San Alberto, de las constituciones, del rezo de la liturgia de las horas y la meditación de la palabra.

Además, se podrá desarrollar el siguiente programa: teología del laicado-la Orden del Carmen: historia y actualidad - fin principal del carmelo – la oración personal y litúrgica – vida mariana – los maestros de vida espiritual carmelitana y los santos del carmelo: vida de familia (la fraternidad).

8. La novicia /o deberá acumular por lo menos veinte sesiones para ser apto a la profesión.
9. Terminado el año de noviciado, con el informe de la maestra /o, el prior regional presentará al novicio a la primera orden para que su representante reciba su profesión.

## **CAPITULO IV**

### **DE ALGUNAS PRACTICAS DE PIEDAD HACIA DIOS Y NUESTRA MADRE DEL CARMEN**

10. Asistencia a la Santa Misa, la Comunión según el deseo de la Iglesia, y el acercamiento al Sacramento de la Reconciliación.
11. Todos los días, el rezo de la liturgia de las horas, y por lo menos un cuarto de hora de contemplación y el examen de conciencia.
12. Para fortalecer el sentido de comunidad, los laicos Carmelitas, se reunirán en sus comunidades por lo menos dos veces al mes, bajo la orientación del correspondiente prior o priora y/o asesor espiritual.
13. En las reuniones, se rezarán las horas, se leerá la Palabra y se compartirá voluntariamente lo que la Palabra le dice a cada uno.  
  
Así mismo por turnos se compartirán temas de crecimiento espiritual.
14. Los sábados, día dedicado a nuestra Madre, los hermanos de todas las comunidades se reunirán en lo posible en el templo con sus respectivos escapularios para la Santa Misa y un cuarto de hora antes se rezará la liturgia de las horas.
15. Todos los meses, en lo posible, todas las comunidades se reunirán para una jornada espiritual, y una vez al año, en un retiro espiritual que serán programadas al inicio del año por el Consejo Regional.

## **CAPITULO V**

### **DE LAS COMUNIDADES**

16. En todas las comunidades se pondrá especial cuidado en desarrollar el espíritu de fraternidad y solidaridad, haciendo que desaparezca cualquier cosa que cause malestar y división, imitando la sencillez de nuestra Madre del Carmen.
17. Para un mejor trabajo espiritual las comunidades no deberían exceder más de treinta miembros, salvo algunas excepciones, y se exhorta a que se reúnan por los menos dos veces al mes.
18. Cada comunidad estará representada por un Prior y dos consejeros que de común acuerdo uno funcionará de secretario y el otro de tesorero.
19. El consejo de cada comunidad se reunirá una vez al mes o más veces si la necesidad lo requiere.
20. El Tesorero, cada tres meses dará cuenta de su actuación, al Consejo de su comunidad y cada seis meses los Priors lo harán al Consejo Regional y en donde incluirán el estado espiritual de su comunidad.
21. Todas las comunidades según su propio carisma deberán desarrollar algún tipo de apostolado en apoyo de sus respectivas parroquias.
22. Una vez al año, los priores con sus respectivos consejos de todas las comunidades se reunirán con el Prior y el Consejo Regional para tratar asuntos que conciernen el desarrollo de la Tercera Orden.
23. En caso de que un miembro profeso desee abandonar la Tercera Orden después de un buen discernimiento, debe presentar su pedido por escrito al Consejo Regional y solo el delegado para la TOC es el responsable de dar la dispensa y notificarlo por escrito.

## **CAPITULO VI**

### **DE LAS ELECCIONES**

24. Pueden elegir y ser elegidos Priors, todo terciario que haya realizado su profesión.
25. El Prior y el Consejo de cada comunidad serán elegidos entre los miembros profesos de dicha comunidad con el sistema que crean más conveniente.

26. En caso de que ningún hermano de una comunidad acepte ser elegido Prior, este puede ser elegido de cualquier otra Comunidad; en tal caso, la hermana /o pertenecerá a la Comunidad en donde ha sido elegido, por el periodo que dure su mandato y volviendo a su Comunidad de origen, si lo desea, terminado dicho periodo.
27. Al elegir a la Priora o Prior, se propondrá candidatos que sean destacados en la prudencia, en la caridad y una clara vida espiritual.
28. El Prior /a de cada Comunidad, será elegido por el periodo de tres años pudiendo ser reelegidos sólo por un periodo más.
29. El Prior Regional con su respectivo consejo, serán elegidos en Asamblea General de todas las Comunidades por el período de tres años, pudiendo ser reelegido solo por un período mas.
30. Al ser elegido Prior una hermana o hermano, tendrá siempre presente, a ejemplo de nuestro Señor Jesucristo, que ha sido elegido para servir y no para ser servido.

## **CAPITULO VII**

### **DE LOS HERMANOS ENFERMOS Y DIFUNTOS**

31. La Tercera Orden tendrá un cuidado especial con las hermanas y hermanos enfermos, por lo que en cada Comunidad se nombrará cada dos meses y en forma rotativa a dos hermanas que tendrán la caridad solícita de visitarlas y comunicar a su comunidad para que si es necesario y pueda hacerse, ayudarlos económicamente recordando siempre que lo que hace tu mano derecha no lo sepa tu izquierda.
32. Los terciarios tendrán siempre gran piedad y cariño con los hermanos difuntos.
33. En sufragio de las hermanas /os difuntos, todos los lunes en el rezo de las horas se les recordará en forma especial y una vez al año se celebrará una Misa de sufragio donde participarán todas las Comunidades.

## **Breve acercamiento a Espiritualidad Carmelita**

### **Caminando a la luz de la espiritualidad carmelitana**

El ser humano vive en una auténtica sed de Dios, que lo lleva a estar en una constante búsqueda de encuentro con Dios. La espiritualidad carmelitana hunde sus raíces en el bíblico Monte Carmelo en Palestina. Ahí quedó plasmado el sacrificio y aporte del Profeta Elías al monoteísmo judío, defendiendo los derechos del Dios de Israel por sobre los de Baal.

La Regla del Carmelo manda “orar día y noche” para poder “vivir en Obsequio de Jesucristo sirviéndole lealmente con corazón puro y buena conciencia”. Esto lo comprendieron como un vivir de cara a Dios por medio de la oración diaria, por la mañana y la tarde, para fortalecer el seguimiento de Cristo. El silencio, el trabajo y esa disposición interior para buscar a Dios en la propia vida, la contemplación, hizo de esta espiritualidad una escuela de oración en la Iglesia.

El Cristo que ora al Padre y nos convida a su diálogo es lo que debemos imitar para introducirnos en el misterio del hombre y de Dios, que tiene la iniciativa para dialogar con Él.

Orar es diálogo de amor con quien nos ama y enseña. Esto suponía descubrirles su mundo interior, sentirse habitadas por un Dios vivo y dialogante en su castillo interior. La llave de ese castillo es la oración para ir al encuentro de Jesucristo.

El orante debe ser una fortaleza donde los intereses de la humanidad y de la Iglesia se reúnan y presenten en actitud contemplativa al Señor, y desde ese estado, actuar y proponer caminos de diálogo y compromiso serio en la evangelización, primero del cristino y luego de la realidad que lo circunda.

## Espiritualidad Carmelitana

### Rasgos y Características

La búsqueda de Dios y la experiencia del encuentro es lo que alimenta nuestra espiritualidad y la que nos hace gustar y cumplir en nuestra vida las dos metas de la fe: Vivir continuamente en la presencia del Señor y ser transformados interiormente por el amor de Dios, para llegar a ser con nuestras vidas testigos en el mundo de ese mismo amor que libremente se nos ha ofrecido.

El "viaje", que bíblicamente se llama también "camino", trae a la mente la "*peregrinatio hierosolymitana*" (peregrinación a Jerusalén) de nuestros padres hacia Jerusalén y luego su vuelta forzosa a Europa. El símbolo indica también el itinerario espiritual y evoca la exigencia de la búsqueda de Dios, la purificación mediante la experiencia del desierto y de la noche oscura, el discernimiento con nuestros paisanos y contemporáneos. El viaje, además, nos compromete a formular y a realizar un proyecto de misión y de servicio eclesial, en las distintas formas de diaconía, en la solidaridad y compromiso por la justicia y la paz con todos los hombres de buena voluntad, en la comunión con todos aquellos que caminan buscando fraternidad y amor.

Pero ¿Qué significa Vivir en Obsequio de Jesucristo? Se debe entender como la norma suprema y fundamental ya que los religiosos no están sujetos en primer lugar a un modo de vida bien descrito y establecido, sino que están sujetos a una persona: Jesucristo.

En la Regla, encontramos una cristología que estima el discipulado y gira en torno a una "vida en Cristo", escuchando la Palabra en oración, celebrando el Misterio, una visión de la meditación como forma de vivir a Cristo en la vida de uno, y la espera de su retorno. El mismo estilo de vida, como dedicación al Señor en Tierra Santa, se transforma ahora en un viaje a emprender en cualquier lugar y época.

El elemento fundamental para el carmelita y para el cristiano es vivir en obsequio de Jesucristo; lo demás que se halla en la Regla, es el modo cómo los carmelitas han de seguir a Jesucristo.

San Alberto, usa la expresión: "Armadura de Dios" para instruir a los ermitaños. Los carmelitas han de abrazar la coraza de la justicia, y al silencio como culto de esta misma justicia. La Palabra de Dios como centralidad en nuestras vidas. Los valores de la oración, la fraternidad y el servicio.

Como la Bienaventurada Virgen María, hemos de meditar la Palabra y ésta transformará nuestras vidas. De hecho, la primera finalidad de la Regla carmelita es la transformación en Cristo. Al seguir los valores expresados en la Regla para confrontar nuestras vidas, nos transformamos gradualmente, y nos convertimos en una nueva creación en Cristo.

Y la segunda, consiste en gustar en la mente y el corazón de la presencia divina y la dulzura de la Gloria celeste. Esto significa beber del torrente del amor de Dios, así como el Señor se lo prometió a Elías: "beberás del torrente" (1 Reyes 17,4)

El carisma carmelita es vivido y comunicado en comunión y complementariedad con los otros dones y carismas de la Iglesia, en cuanto participa del esfuerzo común por construir el único cuerpo de Cristo en el servicio de Dios y del género humano.

Un tema fundamental que recorre la tradición carmelita es el de la "escucha", "estar atento". Cualquier vida, cualquier trabajo en medio del pueblo, comienza preguntándose: ¿Qué hace Dios?

Fieles a las Escrituras, a la Iglesia y a la Orden, (los carmelitas) han hecho una elección preferencial por los pobres, porque Jesucristo vino a traer la Buena Nueva a los pobres. El empeño por la justicia y la paz necesariamente implica, no solo hacer cualquier cosa por los pobres, sino también interpelarse: ¿Por qué la situación está cómo está? ¿Qué podríamos hacer al respecto? Esta opción preferencial proviene de nuestra vocación contemplativa.

El camino contemplativo, asociado con la vida eclesial, nos permite ver el mundo con los ojos de Dios y a amarlo con su corazón: Con Él, oímos el grito de los pobres y nos esforzamos por compartir su solicitud, su preocupación y su compasión por los últimos.

### **Novedad y Sugerencias**

En los últimos años, la Orden ha redescubierto la *Lectio Divina* como poderoso medio de oración y verdaderamente como un modo de vivir. La *Lectio Divina* es una oración en la que escuchamos la Palabra de Dios, la cual, como toda verdadera oración, nos abre a la contemplación. María, la Madre del Carmelo, escuchó la Palabra y vivió de ella. Escuchó esta Palabra y la meditó en cualquiera de los caminos por los que Dios la condujera y en los acontecimientos de su vida. En la Anunciación, ella aceptó y cooperó con la voluntad de Dios, venida a través de las palabras



del ángel; al pie de la cruz cooperó con la voluntad de Dios en medio del sufrimiento.

En las palabras del *Magnificat* encontramos a María, la contemplativa, que mira al mundo con los ojos de la fe y glorifica a Dios por el cumplimiento de los planes divinos. En el *Magnificat*, la Virgen glorifica a Dios porque ella sabe que Dios actúa transformando la realidad, incluso aun cuando las apariencias puedan sugerir otra cosa. Los laicos carmelitas también están con María al pie de la cruz, cooperando con la misteriosa voluntad de Dios, el cual quiere que todos los hombres y mujeres se salven. Viviendo el Evangelio en la vida diaria, como María, nuestra Patrona, Hermana y Madre, los laicos carmelitas tienen su parte en la transformación del mundo.

Todo carmelita tiene una relación especial con María; los laicos carmelitas han de vivir esta relación, orientando su vida con el ejemplo de María, a la escucha de la Palabra de Dios para ponerla en práctica en su vida diaria. El mundo en el que vivimos nos plantea muchos retos. La estructura social que sostenía la fe ha desaparecido en muchas zonas, y hace falta animar a la gente en su opción de seguir a Jesucristo. La vocación del laico cristiano, por encima de todo, es ser fermento en el corazón de este mundo secularizado. Los laicos carmelitas viven esta vocación inspirados en la tradición carmelita.

### **Los laicos carmelitas y su compromiso con la justicia y la paz**

La solidaridad de Jesús con los excluidos de su tiempo, expresada a través de su palabra y la totalidad de su vida y actuación culminada en la cruz, nos permite reconocer su presencia viva en los excluidos de hoy. Puesto que en el "varón de dolores, despreciado y desestimado, que soportó nuestros sufrimientos, herido de Dios y humillado", es decir, en el siervo de Yahvé de que nos habla el profeta (Is 52, 13-53, 12), los primeros cristianos vieron una descripción anticipada del crucificado (Hch 8, 32; 1 Pe 2, 21-25. 3, 18), también nosotros estamos hoy autorizados a ver en el rostro de todos los excluidos, también despreciados y desestimados, el rostro del mismo Jesús y, a la luz de Mt 25,31- 45, considerar que lo que hagamos por cualquiera de ellos lo estamos haciendo por el mismo Jesús.

En realidad, la afirmación del Dios cristiano se expresa de forma decisiva a través del compromiso, con la causa de los excluidos. Aquí se encuentra una profunda motivación teológica de este compromiso en favor de la justicia y la paz. El núcleo del mensaje de Jesús fue la proclamación de la llegada inminente del reinado de Dios como Buena Noticia de salvación para los

pobres y pecadores, entre los cuales se cuentan los rigurosamente excluidos y marginados.

El Reino de Dios que Jesús anuncia está vinculado a los pobres y excluidos. En las Bienaventuranzas pone de manifiesto la presencia del Reino y el motivo de la misión de Jesús en la historia de la humanidad. Con los pobres como destinatarios del mensaje evangélico de Jesús, queda de manifiesto su presencia entre nosotros, y como acompaña cada acontecimiento de nuestra vida.

## Hábitos para hacer vida la espiritualidad

Antes de iniciar, veamos algunos puntos importante.

**Primero;** el crecimiento en estos hábitos diarios es como una dieta o un programa de ejercicio físico, es un trabajo de proceso gradual. No esperes incorporar los siete o aún dos o tres de ellos en tu agenda diaria inmediatamente. No puedes correr una carrera de cinco kilómetros si antes no te has entrenado. Dios quiera que tengas éxito tanto en tu ritmo como en el Suyo. Debes trabajar cercanamente con tu director espiritual y gradualmente incorporar los hábitos a tu vida en el período de tiempo que corresponda a tu particular situación. Puede ser el caso que por las circunstancias de tu vida se requiera la modificación de los siete hábitos.

**Segundo;** Debes hacer el firme propósito, con la ayuda del Espíritu Santo y tus especiales intercesores, para hacer de ellos la prioridad de tu vida. Estos hábitos no se pueden adquirir a la carrera. Deben hacerse cuando estemos más atentos durante el día en un lugar en silencio y sin distracciones; donde sea fácil ponerse en presencia de Dios y estar con Él. Después de todo, ¿no es más importante nuestra vida eterna que nuestra vida temporal? Todo esto redundará al momento de nuestro juicio como una cuenta de amor a Dios en nuestro corazón.

**Tercero;** Vivir los hábitos no es pérdida de tiempo. No estás perdiendo el tiempo, en realidad lo ganas. Nunca conocerás una persona que viva todos ellos diariamente que sea menos productiva como trabajador o peor esposo o que tenga menos tiempo para sus amigos o no pueda cultivar su vida intelectual. Todo lo contrario, Dios siempre recompensa a los que lo ponen a El primero. Nuestro Señor multiplicará asombrosamente tu tiempo como multiplicó los panes y los peces y dio de comer a la multitud hasta saciarse.

Veamos ahora cada uno de los hábitos.

- **Primer Hábito**

**El ofrecimiento del día por la mañana.** Ofrece todo tu día a Dios desde el comienzo de la jornada, utilizando tus propias palabras. Procura sentarte en la cama e iniciar el día dando gracias por el nuevo amanecer y por todo lo que harás tu y los tuyos a lo largo de la jornada. No es algo simple de hacer, pero véncete cada día desde el primer momento, levantándote en punto, a la hora fija, sin conceder ni un minuto a la pereza. Si con la ayuda de Dios te vences, tendrás mucho adelantado para el resto de la jornada.

- **Segundo Hábito**

**Diez o quince minutos de oración en silencio.** Puedes agregar otros quince minutos extras en otro momento del día cuando ya hayas tenido un habido de silencio. Busca un espacio para ti y en la soledad y quietud abre tu corazón a Dios. La oración es una conversación uno a uno, directa con Jesucristo, preferentemente frente al Santísimo Sacramento en el Sagrario. Esta es tu hora de la verdad o tu momento superior. Si lo deseas puedes abrirte y hablar acerca de lo que está en tu mente y en tu corazón. Al mismo tiempo adquirirás el hábito de escuchar cuidadosamente y meditar para ver qué es lo que Jesús te está pidiendo y qué te quiere dar. Es aquí donde nosotros comprendemos su dicho “Sin Mí, nada pueden hacer” (Jn 15,5).

- **Tercer Hábito**

**Quince minutos de lectura espiritual,** de preferencia de algún santo Carmelita o alguna lectura que te motive a identificarte con la Palabra. El resto del tiempo en un libro clásico de espiritualidad católica recomendado por tu director espiritual. En cierto sentido, es el más práctico de nuestros hábitos porque a través de los años leeremos varias veces la vida de Cristo y adquiriremos la sabiduría de los santos y de la Iglesia junto con la lectura de docenas de libros, los cuales enriquecerán nuestro intelecto. También podremos poner las ideas allí expresadas en acción.

- **Cuarto Hábito**

**Participar en la Santa Misa** y de ser posible frecuentar el **sacramento de la Confesión**. Ella debe estar muy en el centro de nuestra vida interior y consecuentemente de nuestro día. Este es el acto más íntimo, posible del hombre. Encontramos a Cristo vivo, participamos en la renovación de Su sacrificio por nosotros y nos unimos a su cuerpo y alma resucitados, así como purificamos nuestra alma de todo aquello que nos aleja de Dios.

- **Quinto Hábito**

**Rezar cada día al mediodía el *Angelus* o *Regina Coeli*** invocando a Nuestra Santísima Madre de acuerdo con el tiempo litúrgico. Esta es una costumbre católica que se remonta a muchos siglos. Este es un hermoso modo de honrar a Nuestra Señora por un momento.

- **Sexto Hábito**

**El rezo del Santo Rosario cada día** o en la medida de lo posible según tus posibilidades. Es un hábito que, una vez adquirido es difícil abandonar.

Junto con la repetición de las palabras de amor a María y el ofrecimiento de cada decena por nuestras intenciones, nosotros tomamos un atajo hacia Jesús el cual pasa a través del corazón de María. Él no puede rechazar nada de Ella.

- **Séptimo Hábito**

**Hacer un breve examen de conciencia por la noche antes de ir a la cama.** Te sientas, pides luces al Espíritu Santo y por varios minutos revisas tu día en presencia de Dios preguntándote si te has comportado como un hijo de Dios en el hogar, en el trabajo, con tus amigos. También miras una particular área, la cual tú tienes identificada con ayuda de tu director espiritual, quien conoce tus necesidades para mejorar y llegar a la santidad. También puedes hacer una rápida mirada para ver si has sido fiel en los hábitos diarios que hemos discutidos en este artículo. Luego haces un acto de gratitud por todo lo bueno que has hecho y recibido, y un acto de contrición por aquellos aspectos en los que voluntariamente has fallado.

## **Gobierno y estructura de la Orden Carmelita**

El nombre oficial de la Orden Carmelita es: **Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo**, y está conformado de la siguiente manera:

- **Prior General:**
  - Es la máxima autoridad de la Orden.
  - Es elegido por el Capítulo General.
  - Tiene la responsabilidad de guiar y servir a la Orden Carmelita alrededor de todo el mundo.
- **Consejo General:**
  - Asiste al Prior General en el gobierno de la Orden.
  - Está compuesto por miembros elegidos que representan a las diferentes regiones de la Orden, América, Asia, Europa, África, Oceanía.
- **Curia General:**
  - Es el centro administrativo de la Orden, ubicado en Roma, Italia.
  - Está compuesta por el Prior General, los miembros del Consejo General y otros oficiales carmelitas.
  - Incluye oficiales como el Secretario General, el Postulador General, y el Archivero y Bibliotecario General, entre otros.
- **Capítulo General:**
  - Es la asamblea suprema de la Orden.
  - Se reúne periódicamente para tratar asuntos importantes, como la elección del Prior General y la definición de políticas generales.
  - Se celebra cada 6 años.
- **Provincias, Comisariados y Delegaciones:**
  - La Orden se organiza en provincias, comisariados y delegaciones generales, que son unidades administrativas regionales.

- Cada una de estas unidades tiene su propio gobierno local, bajo la autoridad del gobierno general.

La Orden Carmelita, además de su gobierno general, se organiza en unidades territoriales llamadas provincias, comisariados y delegaciones. Estas unidades tienen su propia estructura de gobierno local, que se subordina a la autoridad del Prior General y su Consejo.

### **Estructura básica:**

- **Provincias:**

- Son las unidades territoriales más grandes de la Orden. Consta de uno o más países dependiendo el territorio.
- Cada provincia tiene un Prior Provincial, que es la máxima autoridad local.
- Cuentan con un consejo provincial que asiste al Prior Provincial en el gobierno de la provincia.
- Las provincias se dividen en comunidades locales, que son los conventos o casas carmelitas.

- **Comisariados:**

- Son unidades territoriales más pequeñas que las provincias.
- Están dirigidos por un Comisario Provincial.
- Suelen ser territorios en desarrollo o con menor número de miembros.
- Se sostienen económicamente, pero dependen de la Provincia en su forma de gobierno

- **Delegaciones:**

- Son unidades aún más pequeñas que los comisariados, con poco número de frailes
- Están dirigidas por un Delegado General.
- Pueden ser misiones, o comunidades que están en vías de crecer para transformarse en comisariados o provincias.

### **Características generales:**

- Cada provincia, comisariado o delegación tiene su propia autonomía en la gestión de sus asuntos locales.



- Sin embargo, todas estas unidades están sujetas a la autoridad del Prior General y al Capítulo General.
- La organización territorial de la Orden Carmelita varía según las necesidades y la historia de cada región.
- La organización de la orden Carmelita tiene en cuenta la distribución geográfica de sus miembros, y de la mejor manera de poder llevar a cabo la misión de la orden.

El gobierno de las provincias carmelitas, dentro de la estructura general de la Orden, posee características distintivas que le otorgan autonomía en la gestión de sus asuntos locales, siempre en consonancia con las directrices generales de la Orden.

### **Elementos Fundamentales:**

- **Prior Provincial:**
  - Es la figura central del gobierno provincial, ostentando la máxima autoridad a nivel local.
  - Se elige para un periodo de 3 años.
  - Su elección se realiza durante el Capítulo Provincial.
  - Su función principal es la de liderar y guiar a los miembros de la provincia, velando por el cumplimiento de los principios y valores carmelitas.
- **Consejo Provincial:**
  - Este órgano colegiado asiste al Prior Provincial en la toma de decisiones y en la gestión de los asuntos provinciales.
  - Sus miembros, elegidos también durante el Capítulo Provincial, representan a las diversas comunidades y aportan su experiencia y conocimientos.
  - El Consejo Provincial colabora estrechamente con el Prior Provincial en la planificación, coordinación y ejecución de las actividades de la provincia.
- **Capítulo Provincial:**
  - Esta asamblea, que se celebra cada 3 años, es el espacio donde se toman las decisiones más relevantes para la vida de la provincia.

- Durante el Capítulo Provincial, se eligen al Prior Provincial y a los miembros del Consejo Provincial, se debaten y aprueban políticas y se evalúa el desarrollo de la provincia.
- **Comunidades Locales:**
  - Las provincias se estructuran en comunidades locales, que son los conventos o casas carmelitas, que pueden ser parroquias, colegios o casas de retiro.
  - Cada comunidad local tiene su propio superior o prior, que gestiona los asuntos cotidianos y vela por el bienestar de sus miembros.

### **Principios de Funcionamiento de la Provincia:**

- **Autonomía:** Las provincias gozan de autonomía en la gestión de sus asuntos locales, lo que les permite adaptarse a las particularidades de su contexto geográfico y cultural.
- **Subordinación:** A pesar de su autonomía, las provincias están sujetas a la autoridad del Prior General y del Capítulo General, que velan por la unidad y el buen funcionamiento de la Orden en su conjunto.
- **Colaboración:** El gobierno provincial se basa en la colaboración y el diálogo entre el Prior Provincial, el Consejo Provincial y las comunidades locales, fomentando la participación y el sentido de pertenencia.

En nuestro continente americano, tenemos varias provincias, comisariados y delegaciones. El nombre de nuestra Provincia es **Purísimo Corazón de María** (PCM), que comprende Canadá, Estados Unidos, México, El Salvador, Honduras y Perú. Perú forma un Comisariado y se llama **Comisariado Peruano del Profeta Elías y de Santa Teresita del Niño Jesús**.

Por tanto, aquí en Perú, en el conjunto de toda la Orden, el gobierno se desglosa de la siguiente manera:

- Prior General
- Prior Provincial
- Comisario

## La Vocación

### La idea de una vocación

¿Qué queremos decir con vocación? Es un concepto que no se entiende fácilmente en la sociedad contemporánea. El capitalismo tardío tal vez nos ofrezca un trabajo, o hasta una profesión, pero la única vocación que conoce y ofrece es la de obtener, gastar, y divertirse. Esto nos despoja de nuestra dignidad.

Los adultos preguntan a los niños qué quieren ser cuando sean grandes, y los niños contestan: un astronauta o un médico. Más adelante los sueños se hacen más realistas. Las presiones económicas se amontonan. La llama de la aventura parpadea, y los sueños pueden morir, tal vez porque sea imprácticos o nos falte la valentía y la oportunidad, o tal vez porque no hay quien aliente el soñador en nosotros. En el proceso muchas personas, tal vez la mayoría, nunca descubren su vocación.

Una vocación podría ser la de criar niños, descubrir nuevos planetas, conducir un camión o dirigir un movimiento social. No sería algo que uno decida de repente, sin pensarlo, como tal vez escoger una camisa en una tienda. La vocación es algo que descubro. Más que algo que hacer, se trata de quién soy yo o de quién podría ser. Para la mayoría de las personas la música es un pasatiempo, una diversión, pero para Pablo Casals era su destino: algo que les dio rienda suelta a sus más creativas energías. Cuando descubrimos nuestra vocación, hay algo que nos suena. Hallamos aquello para lo que nacimos.

Es posible que una persona tenga varias vocaciones. Uno puede ser un mecánico, un atleta y un esposo, todos al mismo tiempo. Sin embargo, no nos identificamos completamente con estas actividades. Siempre se tendrá una misión en la vida, si dejara de reparar carros o si muriera un familiar.

Podemos preguntarnos, *¿existirá una vocación más profunda, una vocación que integre a las otras?* Si es así, entonces tendría que ser esa manera de vivir la que me perfeccione como ser humano. ¿Qué logrará eso? Para responder, ayuda a preguntarse, ¿Quiénes son las personas a las que realmente admiramos y merecen ser imitadas?

Consideremos a Forrest Gump, el personaje de la película. Forrest es un joven de retraso mental, y la gente siempre le dice que es tonto y que no sirve para nada. En un momento el replica “*Yo sí sé qué es el amor*”, y Forrest tiene razón. Él puede amar; él sirve para ayudar a otros. Lo hace muy bien.

Eso no depende de talentos especiales, que él apenas tiene. Forrest se manifiesta como la persona más humana de la película. Caso cerrado, digo yo. Los seres humanos estamos hechos para amor, para ayudar a los demás. Esa es nuestra vocación más profunda.

Una vida de servicio, sin embargo, no es algo que la gente escoja por pura fuerza de voluntad. Más bien es literalmente un llamado que “se escucha”, una “voz suave y delicada” que, en momentos privilegiados, se oye clara y directamente.

### **Para reflexionar**

Estamos iniciando un camino nuevo para llegar a ser carmelitas, lo que implica un llamado, una vocación. Como carmelitas de la TOC nuestro camino de formación implica un llamado que Dios nos ha hecho a nosotros, llamado al servicio de los hermanos, según el camino de la espiritualidad carmelitana.

¿Nos hemos preguntado sobre nuestra vocación?

¿De qué forma Dios nos ha llamado?

¿En mi trabajo, quehacer cotidiano, actividad, sirvo a los hermanos?

¿Estoy dispuesto a seguir a Dios en la vida carmelita?

## La Tercer Orden Carmelita

La Tercera Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo (TOC) es una asociación de laicos que, en respuesta a la llamada particular de Dios, prometen vivir la vida del Evangelio en el espíritu de la Orden del Carmen y bajo su dirección.

Además de los laicos, igualmente pueden formar parte de esta, sacerdotes del clero diocesano, los cuales encontrarán en el carisma del Carmelo una gran ayuda para potenciar su propia vida espiritual y así cumplir de una manera más eficaz la propia misión en el mundo y en la Iglesia.

El vínculo fundamental del terciario con la Orden es la profesión mediante la cual, siguiendo nuestra antigua costumbre, pueden emitir los votos de castidad y obediencia, según las obligaciones del propio estado para consagrarse más profundamente a Dios.

Los laicos carmelitas, penetrados por el espíritu de la Orden, pretenden vivir su carisma particular en la escucha silenciosa de la Palabra de Dios (Lectio Divina). Siguiendo la tradición ininterrumpida del Carmelo, cultivan en grado máximo la oración en sus distintas formas. Los miembros de la Orden Tercera del Carmen se inspiran en las figuras de la Bienaventurada Virgen María y del Profeta Elías. Viven en medio del mundo y en la familia, en su ambiente de trabajo, en las responsabilidades sociales que desempeñan, en los hechos de cada día, en las relaciones con los demás, buscan la huella escondida de Dios, la reconocen y hacen germinar, la semilla de la salvación según el espíritu de las bienaventuranzas, con el ejercicio humilde y

### Terceras Órdenes Seculares

**Origen histórico.** Las órdenes Terceras nacen en la Edad Media de manera espontánea, dentro del clima de intensa espiritualidad cristiana propio de la época. Algunos seglares piadosos buscaron una forma de afiliación o especial relación con las grandes casas religiosas que entonces eran, por lo común, las Abadías.

Pero el origen propiamente dicho de las Terceras Ordenes se encuentra en S. Francisco de Asís, quien hacia el 1212 comenzó a admitir seglares que, sin abandonar su propio género de vida, se incorporaban de alguna forma a la Orden franciscana.

constante de aquellas virtudes de probidad, espíritu de justicia, sinceridad, cortesía, fortaleza de ánimo, sin las cuáles no puede haber una vida verdaderamente humana y cristiana.

### **Orientación espiritual**

Características de la espiritualidad de las Terceras Ordenes son la dependencia de una Orden religiosa y la permanencia del terciario en el mundo.

Se trata, por consiguiente, de que un seglar busque la perfección cristiana impregnándose del espíritu propio de una Orden religiosa, secunde sus actividades apostólicas, se familiarice con lo que le caracteriza dentro de la Iglesia, etc.

Por eso, no puede concebirse una Orden Tercera «por sí misma», es decir, sin que dependa de una Orden religiosa. Esto vale incluso en aquellos casos, como ocurre en la T. O. del Carmen, en que los terciarios pueden emitir votos.

Como asociación, la Orden Tercera del Carmen se divide en comunidades o fraternidades que están regidas por los superiores de la Orden o sus delegados. Estos grupos son erigidos canónicamente por el Prior General de la Orden con el previo consentimiento del Obispo del lugar.

Los candidatos deseosos de formar parte de la Orden Tercera del Carmen deben ser católicos practicantes no deben pertenecer a otra Orden Tercera o Instituto Secular (salvo dispensa) y tener al menos 18 años. Después de un período de formación inicial, los candidatos son admitidos a la Profesión.

En la actualidad, la Orden Tercera constituye una parte numerosa, floreciente y entusiasta de toda la Orden del Carmen. En los últimos años se han anexado innumerables comunidades de laicos carmelitas en diversas partes del mundo. Cabe señalar un maravilloso resurgir de la Tercera Orden Carmelita en los Estados Unidos, Italia, Puerto Rico, Trinidad, Kenya, Filipinas, Indonesia y Timor del este.

Grupos nuevos como los Movimientos "Familia Doméstica" y "La Familia" (Castellina) en Italia, el "Movimiento Carmelita" en Holanda, y la Familia Misionera Internacional "*Donum Dei*" han encontrado en la Orden Tercera del Carmen y su Regla un elemento vital para vivir su vocación particular en la Iglesia y en el mundo.

A través de los siglos la Orden Tercera del Carmen ha dado hermosos frutos de santidad. En la actualidad varios seglares carmelitas están en proceso de beatificación. Entre ellos hay que destacar a la venerable Liberada Ferrarons, joven catalana, trabajadora en una fábrica textil; Anita Zelickova, joven checa, quien se ofreció a Jesús víctima de expiación para reparar el horrible pecado del aborto y la también catalana Carmen de Sojo i Anguera, esposa y madre de familia numerosa.

El P. Kiliano M<sup>a</sup> Lynch, que fue Prior General de la Orden del Carmen durante los años 1947-1959, escribió: *"La Orden Tercera es una extensión de la Orden entre los creyentes. Los miembros del Carmelo en el mundo. La Orden Tercera en el mundo moderno tiene hoy la mayor significación que jamás la haya tenido a lo largo de la historia. Es un áncora firme en la transformación del mundo"*.

### **Para reflexionar...**

En el camino de la vida carmelitana los laicos también forman parte del espíritu y misión de la orden. El laico dentro de su propio ámbito tiene la misión de responder en los diferentes momentos de su vida según el espíritu de Jesús en un camino específico que puede ser la TOC.

1. ¿Soy consciente de mi compromiso cristiano?
2. ¿Cómo se da en mi vida el compromiso cristiano, adquirido en el bautismo?
3. ¿Estoy dispuesto a ser fiel a Jesucristo en el camino de la vida carmelitana?



## La Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo I

### El Origen

La Orden de los Carmelitas tiene sus orígenes en el **Monte Carmelo, en Palestina**, donde, como recuerda el 2 Libro de los Reyes, el gran Profeta Elías luchó en defensa de la pureza de la fe en el Dios de Israel, venciendo en la lucha con los sacerdotes de Baal y donde el mismo Profeta, orando en la soledad, vio aparecer una nubecilla portadora de benéfica lluvia después de la sequía.

Desde siempre este monte ha sido considerado el jardín floreciente de Palestina y símbolo de fertilidad y belleza. **“Karmel”** significa **“jardín”**.

En el siglo XII (quizás después de la tercera cruzada, 1189-1191) algunos penitentes-peregrinos, provenientes de Europa, se establecieron junto a la "fuente de Elías", en una de las estrechas cañadas del Monte Carmelo, para vivir en forma eremítica y en la imitación del Profeta Elías su vida cristiana en la misma tierra del Señor Jesucristo. Tanto entonces como después los Carmelitas no reconocieron a ninguno en particular con el título de fundador, permaneciendo fieles al modelo Elías ligado al Carmelo por episodios bíblicos y por la tradición patrística grecolatina, que veía en el Profeta uno de los fundadores de la vida monástica.

### La Regla I

La norma de vida de San Alberto de Avogadro, dada a los Carmelitas entre los años de 1206 y 1214, y aprobada definitivamente como verdadera y propia Regla del Carmen por Inocencio IV en el año 1247, ha tenido algunas mitigaciones no incluidas en el texto.

La Regla Carmelita afirma que es fundamental: *"vivir en obsequio de Jesucristo y servirle fielmente con corazón puro y buena conciencia"* (n.2). Para vivir siguiendo las huellas de Jesucristo los Carmelitas se dedican más especialmente a:

- desarrollar la dimensión contemplativa
- tratarse como hermanos con caridad plena

### Continuación...

- meditar día y noche la Palabra del Señor.
- orar juntos o solos muchas veces al día.
- celebrar cada día la eucaristía.
- trabajar con las propias manos, como el apóstol Pablo.
- purificarse de toda mancha de pecado.
- vivir pobremente, poniendo en común los pocos bienes.
- amar la Iglesia y a todas las gentes.

La Regla Carmelita es la más breve entre las Reglas conocidas, y compuesta casi exclusivamente de preceptos bíblicos.

Habiendo sido construida una pequeña iglesia en medio de las celdas, la dedicaron a María, Madre de Jesús, desarrollando el sentido de pertenencia a la Virgen como la **Señora del Lugar** y como Patrona, y tomaron de ahí el nombre de "Hermanos de Santa María del Monte Carmelo". El Carmelo por este motivo está profundamente ligado a **Elías** y a **María**.

Del Profeta ha heredado la pasión ardiente por el Dios vivo y verdadero y el deseo de interiorizar la Palabra en el

corazón para testimoniar su presencia en el mundo; con María, la Virgen Purísima Madre de Dios, se empeña en vivir "en obsequio de Jesucristo" con los mismos sentimientos de intimidad y profundidad de relación que tuvo María.

Este grupo de ermitaños laicos para tener una cierta estabilidad jurídica se dirigió al Patriarca de Jerusalén, **Alberto de Avogadro (1150-1214)**, residente en aquel tiempo en San Juan de Acre, en las cercanías del Monte Carmelo. Este escribió para ellos una **norma de vida**, entre el **1206-1214**. Sucesivas aprobaciones de esta norma de vida por parte de varios papas ayudaron al proceso de transformación del grupo hacia una **Orden Religiosa**, cosa que aconteció con la aprobación definitiva de tal texto como **Regla por Inocencio IV en el 1247**. La Orden del Carmelo fue de este modo inserta en la corriente de las **Ordenes Mendicantes**.

Hacia el 1235, sin embargo, los Carmelitas debieron en parte abandonar el lugar de origen, a causa de las incursiones y persecuciones de los sarracenos, que estaban reconquistando la Tierra Santa, retomándola a los cruzados. Regresaron en general a los países de origen en Europa.

Para reflexionar:

1. En la historia del Carmelo vemos como un grupo de ermitaños buscando a Dios se retiran al silencio para encontrarlo ¿Cómo se manifiesta en mi vida esa búsqueda de Dios?
2. María es una figura importante en la espiritualidad carmelita, ella representa el rostro materno de Dios ¿Cómo asumo en mi vida esta experiencia de cariño, aprecio y comunión?
3. La Orden del Carmen tiene una gran historia, misma que se ha forjado bajo la tutela del Espíritu ¿Cómo la historia de mi vida se ha visto bajo la presencia de Dios? ¿Cómo ha sido el paso de Dios en la historia de mi vida?

## La Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo II

Los Carmelitas pronto se multiplicaron y florecieron en la ciencia y en la santidad. Con el paso del tiempo se acercaron a ellos algunas mujeres, que en 1452 se hicieron monjas que vivían en propias comunidades.

En los siglos XV-XVI hubo en diversas comunidades una relajación en la forma de vivir, que fue combatida por algunos Priors Generales como el **Beato Juan Soreth (+1471)**, Nicolás Audet (+1562) y Juan Bautista Rubeo (+1578) y por algunas reformas, entre las cuáles la de Mantua y la del Monte Oliveti en Italia y la de Albi en Francia, que pusieron freno a las mitigaciones. La reforma más conocida es ciertamente la llevada a cabo en España por Santa Teresa de Jesús a partir de 1562, primero las monjas y después de los religiosos, ayudada por San Juan de la Cruz y el P. Jerónimo Gracián.

El aspecto más importante de la labor de Santa Teresa es no tanto el haber combatido la mitigación introducida en la vida del Carmelo, sino más bien el haber integrado en su proyecto elementos vitales y eclesiales de su época. En el 1592 esta reforma, llamada de los **"Carmelitas Descalzos"** o **"Teresianos"** se hizo independiente de la Orden Carmelita y tuvo un gran desarrollo en las dos Congregaciones de España e Italia, reunidas después en el 1875. **Se tienen así dos Órdenes del Carmelo:** la de **"Los Carmelitas"**, llamados también de la **"Antigua Observancia"** o **"Calzados"**, y la de **"Los Carmelitas Descalzos"** o **"Teresianos"**, que consideran a **Santa Teresa de Jesús** como su fundadora.

A pesar de esta división, en los siglos sucesivos la Orden Carmelita continuó su camino espiritual. Numerosos religiosos y religiosas ilustres dieron vida al Carmelo con su espiritualidad y su genio. Grandes avances se dieron también entre los **seglares** con la institución de la **Tercera Orden del Carmen** y de las **Cofradías del Escapulario del Carmen** en varias partes del mundo. En los siglos XVII y XVIII se expandió por algunas partes el movimiento de la más estrecha observancia con la Reforma Turonense en Francia y con las de Monte Santo, Santa María della Vita, Piemonte y Santa María della Scala en Italia.

Al inicio de la Revolución Francesa la Orden Carmelita estaba ya establecida en todo el mundo con 54 Provincias y 13,000 religiosos. Precisamente a causa de la Revolución Francesa la Orden del Carmelo

sufrió graves daños, de modo que al final del siglo XIX se vio reducida a 8 Provincias y 727 religiosos. Sin embargo, fueron estos pocos religiosos los que, durante el siglo XX, con valor y determinación, **restablecieron** la Orden en aquellos países donde habían estado presentes anteriormente, así como también **implantaron el Carmelo** en nuevos continentes.

### **La Orden Carmelita hoy**

A partir del Concilio Vaticano II, los Carmelitas han venido reflexionando hondamente sobre su propia identidad, sobre su carisma, sobre aquello que está a la base y constituye su proyecto de vida, a saber "vivir en obsequio de Jesucristo y servirlo fielmente con corazón puro y buena conciencia" (Regla). Han encontrado su obsequio a Cristo empeñándose en la búsqueda del rostro de Dios viviente (dimensión contemplativa), en la fraternidad y el servicio (*diakonía*) en medio del pueblo. Todo esto, ellos lo ven realizado en la vida del Profeta Elías y de la Virgen María, los cuáles han sido guiados por el Espíritu Santo. Mirando a Elías y a María los Carmelitas se encuentran en una situación fácil para comprender, interiorizar, vivir y anunciar la verdad que hace al hombre libre.

Los Carmelitas, conscientes de su pertenencia a la Iglesia y a la historia, viven en una fraternidad abierta a Dios y al hombre, capaces de escuchar y dar respuesta auténtica de vida evangélica en base a su propio carisma y se empeñan en la construcción del Reino de Dios dondequiera se encuentren. De hecho, ellos están comprometidos con la evangelización en las casas de oración, en los centros de retiros espirituales, en las parroquias, en los santuarios marianos, en las escuelas y colegios, en las asociaciones religiosas; y con la Justicia y Paz en aquellos ambientes donde la dignidad humana todavía es pisoteada, entre los pobres, los marginados, los que sufren.

A este empeño de los Carmelitas, que es vario y vasto, se une la estrecha colaboración de un gran número de comunidades de monjas, Congregaciones de las Hermanas de Vida Apostólica, Laicas de vida consagrada, numerosos grupos de Terceras Ordenes y Cofradías del Santo Escapulario. Todos estos grupos surgidos por el Espíritu a través de los siglos, inspirados en la Regla del Carmelo están íntimamente unidos por el vínculo del amor, de la espiritualidad y de la comunión de bienes espirituales y por tanto, constituyen en la Iglesia la Familia Carmelita.

Actualmente la Orden Carmelita (rama de religiosos) está formada por Provincias, Comisariados Generales, Delegaciones Generales,



Comunidades de Ermitaños y una Comunidad Afiliada, con un total de 2,000 religiosos aproximadamente. Se encuentran en todos los continentes.

### Para reflexionar

1. Hemos recorrido parte de la historia de los carmelitas, una historia con un poco más de 8 siglos. ¿qué te ha llamado la atención? ¿Qué más te gustaría conocer?

### FLOS CARMELI

*Flos Carmeli*

*Vitis Florigera*

*Splendor coeli*

*Virgo puerpera*

*Singularis y singular*

*Mater mitis*

*Sed viri nescia*

*Carmelitis*

*Sto. Propitia*

*Stella maris*

Flor del Carmelo

viña florida

esplendor del Cielo

Virgen fecunda

¡Oh madre tierna!

intacta de hombre

a los carmelitas

proteja tu nombre

(da privilegios)

Estrella del mar.

## El Profeta Elías I

### El Profeta Elías

Elías, del hebreo *'Eliahu*, que significa "Yahveh es Dios"; también llamado Elijah.

Es el profeta más grande y maravilloso del Antiguo Testamento. Lo que conocemos de su vida pública está esbozado en algunas narrativas populares, especialmente, en el **Primer Libro de Reyes**. Estas narrativas que llevan el sello de una edad casi contemporánea tomaron forma, muy probablemente, en el norte de Israel, y están llenas de detalles muy gráficos e interesantes.

Cada momento de la vida del profeta allí narrado, expresa la descripción del escritor de Eclesiástico: **"Después surgió el profeta Elías como fuego, su palabra abrasaba como antorcha"** (Eccl 48, 1). Esos momentos requerían semejante profeta. Acab, bajo la perniciosa influencia de Jezabel, su esposa cananea, quizás no pensando abandonar totalmente el culto a Yahveh, había erigido en Samaria, no obstante, un templo al cananeo Baal (1 Re16, 32) e introdujo una multitud de sacerdotes extranjeros (1 Re18, 19); indudablemente él había ofrecido sacrificios de vez en cuando a la deidad pagana, y, además, consagró una persecución sangrienta contra los profetas de Yahveh. Sobre el origen de Elías se conoce poco, sólo que era de **Tisbe**; de Tisbe de Neftalí (Tob 1, 2).

Algunas leyendas judías, haciéndose eco de escritos cristianos, afirman que Elías era de origen sacerdotal; pero no hay ninguna otra justificación, para tal afirmación, que el hecho de haber ofrecido sacrificios. Todo su estilo de vida se parece un poco al de los **Nazareos, una clamorosa protesta contra**

### Elías y el Carmelo

Un grupo de cruzados llegados a Palestina a mediados del siglo XII, viendo la maravillosa topografía del Monte Carmelo, tan apto para la contemplación, decidieron quedarse allí y se entregaron sin reservas a imitar la vida del Profeta de Fuego, tal como la describían los libros de los Reyes, a base de la tradición monástica. El lugar les ayudaba a "fabricar la miel dulcísima de la contemplación".



## Elías y el Carmelo

Supuesto el vínculo entre Elías y el Carmelo, entre Elías y la vida religiosa, fijado por los Padres Griegos y Latinos, no es de extrañar que aquellos a quienes ya Santiago de Vitry había designado como "imitadores del santo varón y solitario Elías profeta", en el Monte Carmelo..., cerca de la fuente llamada de Elías, en la **Rúbrica Prima** de las Constituciones afirman su descendencia de los Padres tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, quienes desde el tiempo de Elías y de Eliseo habían habitado en el Monte Carmelo "para la contemplación de las cosas celestiales".

## la corrupción de su época.

Su manto de pelo y faja de piel ceñida a su cintura (2 Reyes 1, 8), su pie veloz (1 Reyes 18, 46), su hábito de morar en grietas de arroyos (1Re 18, 3-6) o en cuevas de montañas (1Re 19, 9), o dormir debajo de precarios refugios (1Re 19, 5), descubre al verdadero hijo del desierto.

Aparece abruptamente en la escena de la historia para anunciar, a Acab, que Yahveh había determinado vengar la idolatría de Israel y de su rey, trayendo una larga sequía en la tierra. Después que entregó su mensaje, el profeta desapareció tan de repente, como apareció. Guiado por el

espíritu de Yahveh, se dirigió al arroyo Querit, al este de Jordania, y los "cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente" (1Re17, 6).

Después que el arroyo se hubo secado, Elías, bajo la Divina dirección, atravesó Sarepta, dentro del dominio cananeo. Allí fue recibido hospitalariamente por una viuda pobre a quien el hambre había reducido a su última comida (1Re 17, 9); él recompensó su caridad aumentando su provisión de comida y aceite durante todo el tiempo que duró la sequía y reinó la hambruna, después, también restituyó la vida, al hijo de ella. (1Re 17, 17-24). Durante tres años, no cayó lluvia o rocío alguno sobre Israel, y la tierra estuvo absolutamente seca. Entretanto, Acab había hecho infructuosos esfuerzos recorriendo el país en busca de Elías.

Desde lejos, el último resolvió confrontar una vez más con el rey, y apareciendo de repente ante Abdías, lo mandó que convocara a su amo (1Re 18, 7, ss.). Cuando se encontraron, Acab reprendió agriamente al profeta como causante del infortunio de Israel, pero el profeta invirtió la carga: "No soy yo el azote de Israel, sino tú y la casa de tu padre, por haber abandonado

a Yahveh y haber seguido a los Baales" (1Re 18, 18). Aprovechando el silencio y vergüenza del rey, Elías le ofreció convocar a los profetas de Baal al Monte Carmelo, para una confrontación decisiva entre su dios y Yahveh.

La prueba tuvo lugar frente a una gran concurrencia del pueblo a quien Elías, en términos muy duros, indujo a elegir: "Hasta cuándo van a estar cojeando con los dos pies? Si Yahveh es Dios, síganlo; si es Baal, síganlo a éste." (1Re 18, 21). Entonces ordenó a los profetas paganos que invocaran a su deidad; él invocaría el nombre de su Señor; y Dios contestaría a través de fuego, "Y el dios que responda por el fuego, ese es Dios" (1Re18, 24). Un altar había sido levantado por los adoradores de Baal donde la víctima fue colocada; pero sus gritos, bailes salvajes y locas automutilaciones, a lo largo del día, no dieron resultados: "No se oyó ninguna voz, ninguna respuesta, ninguna atención a sus oraciones" (1Re 18, 29).

Elías reparó el altar en ruinas de Yahveh, que se levantaba allí, y preparó su sacrificio; cuando llegó el tiempo de ofrecer la oblación de la tarde, mientras estaba orando seriamente, "el fuego del Señor cayó, y consumió el holocausto, la madera, las piedras, el polvo y lamió el agua que había en la zanja" (1Re 18,38). La consecuencia fue que luchó y venció. El pueblo, enloquecido por el triunfo y bajo las órdenes de Elías, cayó sobre los profetas paganos matándolos en el arroyo Cisón. Esa misma tarde la sequía cesó y en medio de un fuerte aguacero, el extraño profeta corrió ante Acab a la entrada de Jezreel.

### **Para reflexionar:**

1. Elías es un símbolo y ejemplo de vida para los carmelitas, ¿Cómo me interpela la actitud del profeta en mi vida personal?
2. ¿Que estoy haciendo para manifestar al Dios verdadero en mi vida, mi familia, mi comunidad y la Iglesia?
3. ¿En algún momento he tenido algo a alguien que haya sustituido el lugar de Dios? ¿Cómo logré volver al Dios verdadero?

## El Profeta Elías II

Tras la victoria conseguida contra Baal y sus profetas, el triunfo de Elías no duró mucho. La ira de Jezabel, que había jurado quitarle la vida (1Re19, 2), lo obligó a huir de inmediato, y buscar refugio más allá del desierto de Judá, en el santuario del Monte Horeb. Allí, en la soledad de la sagrada montaña, con espíritu quebrantado, vertió su queja ante el Señor que lo fortaleció con una revelación y restauró su fe.

Tres mandatos le fueron impuestos:

- ungir a Hazael como Rey de Siria
- ungir a Jehú, como Rey de Israel
- ungir a Eliseo como su propio sucesor (1Re19,15-16)

Rápidamente, Elías partió para ejecutar estos nuevos encargos. Rumbo a Damasco se encuentra con Eliseo en el arado, y echándole su manto encima, convierte, en fiel discípulo e inseparable compañero, a quien confiará el cumplimiento de su propia tarea. (1Re19,19-21) El traicionero asesinato de Nabot fue ocasión para una nueva reaparición de Elías en Jezreel, como campeón de los derechos del pueblo y del orden social y para anunciar a Acab su sentencia inminente: la casa de Acab caerá. (1Re 21,17...).

En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros también lamerán la sangre del rey; ellos comerán a Jezabel en Jezreel; su posteridad entera perecerá y sus cuerpos serán dados a las aves del aire (1Re 21,20-26). Herido en su conciencia, Acab se acobardó ante el hombre

### El profeta Elías y los carmelitas

La memoria de Elías se guardó siempre viva de modo particular en el Monte Carmelo, donde se eligió seguir al Dios de Israel. Según el relato, *Primer libro de los Reyes*, capítulo 18, el sacrificio de Elías, consumado por el fuego que descendió del cielo, mostró al pueblo que Yahweh era el verdadero Dios.

Elías estuvo disponible para la obra de Dios y enviado a proclamar su palabra. Emprendió un largo viaje por el desierto, un viaje que lo dejó exánime. Se cobijó bajo un árbol y pidió la muerte. Pero Dios no permitió su muerte, sino que lo impulsó a continuar su viaje hasta el monte Horeb.

Cuando llegó, Dios se mostró a Elías, no en los consabidos signos del antiguo testamento: fuego, terremoto o del fuerte viento, sino en una ligera brisa. Elías fue enviado nuevamente a su pueblo para continuar cumpliendo la voluntad de Dios.

de Dios, y en vista de su penitencia la amenaza sobre la ruina de su casa se demoró.

La siguiente vez que oímos hablar de Elías, es en conexión con Ocozías, el hijo y sucesor de Acab. Habiendo recibido lesiones severas por una caída, este príncipe envió mensajeros al altar de Baalzebub, dios de Ecrón, para inquirir si se iba a recuperar, pero fueron interceptados por el profeta, que los envió de regreso a su amo con la notificación que sus lesiones evidentemente serían fatales.

Varias bandas de hombres, enviadas por el rey para capturar a Elías, fueron heridas con fuego del cielo; finalmente el hombre de Dios se presentó ante Ocozías para confirmar su amenazante mensaje. Otro episodio registrado por el cronista (2 Crónicas 21, 12) relata cómo Joram, el Rey de Judá que había consentido cultos a Baal recibió de Elías una carta donde advierte que todos los de su casa serían castigados por una calamidad, y él condenado a una muerte prematura.

Según 2 Reyes 3, la carrera de Elías concluyó antes de la muerte de Josafat. Esta afirmación es dudosa - pero no imposible - para armonizar con la narrativa precedente. No obstante que esto puede ser, Elías desapareció, todavía, más misteriosamente, que como apareció. Tal como Enoch, él fue "transpuesto", porque no debía probar muerte. Cuando él estaba conversando con Eliseo, su hijo espiritual, en las colinas de Moab, "un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre ellos; y Elías subió al cielo en el torbellino" (2Re 2,11), y todos los esfuerzos que hicieron los escépticos hijos de los profetas por encontrarlo, descreyendo el relato de Eliseo, fueron inútiles.

La memoria de Elías se ha mantenido siempre viva en las mentes, tanto de judíos como de cristianos. Según Malaquías, Dios conservó al profeta vivo para confiarle, al final de los tiempos, una misión gloriosa, (2Re 4, 5-6); en el período del Nuevo Testamento, esta misión, se creyó, que precedería inmediatamente al adviento Mesianico (Mt17, 10.12; Mc 9, 11); según algunos comentaristas cristianos, consistiría en convertir a los judíos ( Mal 4, 5-6); los rabinos, finalmente, afirman que su objeto será dar las explicaciones y respuestas observadas por ellos, hasta ahora. 1 Mac 2, 58, exalta el celo de Elías por la Ley, y Ben Sira entrelaza, en una bonita página, la narración de sus acciones y la descripción de su misión futura (Eccles 48, 1-11). Elías todavía es en el Nuevo Testamento, la personificación del siervo de Dios (Mateo 16, 14; Lucas, 1, 17; 9, 8; Juan, 1, 21). No sorpresa, por

consiguiente, que él haya aparecido con Moisés al lado de Jesús en el día de la Transfiguración.

Tampoco nosotros encontramos, solamente, en la sagrada literatura y los comentarios, las evidencias del eminente lugar que Elías ganó para sí, en la memoria, de todos los tiempos. Hasta el momento, el nombre de Jebel Mar Elyas, normalmente dado por los árabes modernos al Monte Carmelo, perpetúa la memoria del hombre de Dios. Varios lugares en la montaña: La Gruta de Elías; El-Khadr, la supuesta escuela de los profetas; El-Muhraka, el sitio tradicional del sacrificio de Elías; nombrado el-Kassis, o Montículo de los Sacerdotes -donde se dice que él ha matado a los sacerdotes de Baal- todavía es grandemente venerado, tanto por los cristianos de todas las denominaciones como por los musulmanes.

Todos los años, los cercanos al Líbano (se congregan en El-Muhraka para desarrollar una conmemoración y ofrecer un sacrificio en honor de Elías. Todos los musulmanes tienen al profeta en gran reverencia; ninguno cercano al Líbano, en particular, se atrevería a romper una promesa hecha en el nombre de Elías. No sólo entre ellos, sino también entre judíos y cristianos, una cantidad de cuentos legendarios son asociados con el recuerdo del profeta.

Los monjes Carmelitas alimentaron la creencia que su orden podría remontarse hacia atrás en sucesión intacta hasta Elías al cual ellos aclamaron como su fundador durante mucho tiempo. **Elías es honrado por las Iglesias griegas y las latinas, el 20 julio.**

Para reflexionar:

1. ¿Qué nos ofrece la vida de este gran profeta a nuestra espiritualidad personal?
2. Me dicen algo las palabras: Celo, Fidelidad, Confianza (Son palabras que de alguna manera expresan la relación del profeta con Dios)
3. ¿Cómo puedo vivir la experiencia de Elías en mi vida como terciario?

## La Señora del Lugar

En la época de la tercera cruzada, el Monte Carmelo, se convirtió en un lugar más seguro para los cristianos, al pertenecer al Reino Latino y estar protegido por una serie de fortificaciones militares. Parece que fue en esta época (1187-1191) cuando se estableció allí un grupo nuevo de eremitas latinos. El grupo estaba formado por penitentes, eremitas y peregrinos provenientes de Europa, se establecieron junto a la “fuente de Elías”, en una de las estrechas vaguadas del Monte Carmelo, para vivir en forma eremítica y en la imitación del Profeta Elías su vida cristiana en la misma tierra del Señor Jesucristo. Existe también otra hipótesis: la presencia de militares ex cruzados, entre los mismos eremitas.

Tanto entonces como después los Carmelitas no reconocieron a ninguno en particular con el título de fundador, permaneciendo fieles al modelo Elías ligado al Carmelo por episodios bíblicos y por la tradición patrística grecolatina, que veía en el Profeta uno de los fundadores de la vida monástica. Habiendo sido construida una pequeña iglesia (ermita o capilla) en medio de las celdas, la dedicaron a María, Madre de Jesús, desarrollando el sentido de pertenencia a la Virgen como la Señora del lugar (*Domina Loci*) y como Patrona, Hermana, Maestra y Madre.

Tomando el nombre de "Hermanos de Santa María del Monte Carmelo". El Carmelo por este motivo está profundamente ligado a Elías y a María. Del Profeta ha heredado la pasión ardiente por el Dios vivo y verdadero y el deseo de interiorizar la Palabra en el corazón para testimoniar su presencia en el mundo; con María, la Virgen Purísima Madre de Dios, se empeña en vivir "en obsequio de Jesucristo" con los mismos sentimientos de intimidad y profundidad de relación que tuvo María.

El título de Virgen del Carmen o Santa María del Monte Carmelo es una advocación vinculada al monte de Galilea y a la Orden que allí se originó. Se trata de una cadena de montañas que llega hasta el golfo de Haifa, en la costa mediterránea.

La *Citez de Jherusalem* o *Les Pelerinages pour aller en Jherusalem*, escrito hacia 1230, trae este precioso testimonio: "En esta misma montaña (del Carmelo) se encuentra la abadía de Santa Margarita, que pertenece a los monjes griegos, y que está en un hermoso paraje. En esa abadía se conservan buenas reliquias; en la Ladera se conserva el lugar donde vivió San Elías, y allí hay una capilla en la roca. Detrás de la abadía de Santa Margarita, en la ladera de la misma montaña, hay un lugar muy bello y deleitoso donde viven los



eremitas latinos llamados Hermanos carmelitas; allí se encuentra una pequeña iglesia de la Virgen; en toda esta zona hay abundancia de buenas aguas, que salen de la misma roca de la montaña; desde la abadía de los griegos hasta los eremitas latinos, la distancia es de una legua y media".

Es claro que ya en la primera mitad del siglo XIII la Orden tiene carácter mariano y los propios religiosos se profesan dedicados especialmente a la Madre de Dios. Esta dedicación debe entenderse dentro del contexto histórico medieval: María es la Señora del lugar del Carmelo y los hermanos son así personas puestas al servicio de la Señora. Así pues, Nuestra Señora del Monte Carmelo es el centro de la espiritualidad de este grupo que se formó en Tierra Santa y que posteriormente se expandió por todo el mundo. Su finalidad de perfección evangélica se centra en la soledad, la oración continua, la lectura de la palabra divina en un clima de trabajo, pobreza y sencillez, a imitación de María. Para los carmelitas, María es así modelo inspirador de su vida, guía en el peregrinar diario y es vista como Madre y Hermana a la vez, íntima relación encaminada a lograr la unión con Cristo a través de su imitación.

En cuanto a la festividad parece ser que comenzó en el siglo XIV en Inglaterra, con la finalidad de agradecer las gracias y dones concedidas por Nuestra Señora al Carmelo y se celebraba el 17 de Julio. Posteriormente se adelantó al 16, ya en el siglo XV. No obstante, Juan Chenon, en 1642, habla del 16 de julio de 1251 como la fecha en que la Virgen hace donación del escapulario a San Simón Stock, diciéndole que ese escapulario es el privilegio para la orden y para quien lo lleve, ya que revestido de él se salvará.

Es por eso por lo que la fiesta de Nuestra Señora del Carmen es una fiesta de arraigo popular, sobre todo en el ámbito de las gentes del mar. Los pescadores y marineros, en casi todas las poblaciones de la costa celebran la festividad con procesiones en las que la Virgen del Carmen es entronizada en una barca (*Stella Maris* – Estrella del Mar) y se le dedican novenas, rosarios de la aurora y salves. Por descontado, es fiesta grande para la Orden Carmelitana.

La fiesta fue adquiriendo poco a poco gran fuerza, agregándose a la Orden cofrades con el escapulario, signo de devoción a la Virgen y de protección en la hora de la muerte. En 1726, Benedicto XIII extiende la fiesta a toda la iglesia, si bien el Concilio Vaticano II, al simplificar el calendario litúrgico, en razón a que la celebración está ligada sobre todo a una Orden



determinada y a los fieles ligados a ella por el escapulario, la declaró memoria facultativa.

### **Valor teológico**

La peculiaridad de esta devoción es la invocación de la ayuda de María para poder llegar a la santa montaña que es Cristo, el Señor. Por tanto, es una devoción perfecta y legítimamente centrada en la óptica cristológica, como aconseja el Concilio Vaticano II (LG, cap VIII) y diversas encíclicas, sobre todo la *Marialis Cultus* de Pablo VI y la *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II.

El escapulario cobra también un valor más adaptado a la espiritualidad del cristiano actual: quien lo lleva se reviste de él y así se asocia a la orden y a su finalidad de imitación de María para llegar a Cristo. A su vez vincula entre sí como en una gran familia a quienes lo llevan de esta forma.

En el Carmelo se reconoce pues a María como fuente de todo bien en Cristo, madre y hermana en la fe y en la contemplación del misterio de su Hijo, signo de segura esperanza y consolación (LG 68), ayuda en las tribulaciones, tanto las presentes como las ligadas a los momentos finales de la vida.

## El Carmelo escuela de santidad

El ilustre cardenal Mercier, arzobispo de Malinas, al volver de Roma, en donde había asistido a la canonización de Sta. Juana de Arco, quiso pararse en peregrinación en el convento carmelita de Dijón. Al mostrarle en la sala Capitular un cuadro de la Beata Isabel de la Trinidad, preguntó el cardenal:

- ¿Cuánto tiempo pasó en el Carmelo?
- "Cinco años, eminencia", respondió la Madre Priora.

Y el cardenal, sonriendo, comentó:

- "Aquí se llega a ser santas muy deprisa".

### ¿Quiénes son los Santos?

Son esa multitud innumerable de hombres y mujeres, de toda raza, edad y condición, que se desvivieron por los demás, que vencieron el egoísmo, que perdonaron siempre. Santos son los que han hecho de su vida una epifanía de los valores trascendentes; por eso quienes buscan a Dios lo encuentran con facilidad humanizado en los santos.

Todos estamos llamados a la santidad. Lo ha dicho Jesucristo: Sean santos como el Padre celestial es santo" (Mt. 5,48). "Sean misericordiosos como el Padre Celestial es misericordioso" (Lc. 6,36). Y San Pablo: "Esta es la voluntad de Dios: su santificación" (1 Tes 4,3; Ef 1,4). El Concilio Vaticano II nos ha recordado que "todos estamos llamados a la santidad" (LG 5).

“La santidad, la plenitud de la vida cristiana consiste en unirse a Cristo, en vivir sus misterios, en hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. La santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya. Es ser semejantes a Jesús como afirma san Pablo: «Porque a los que había conocido de antemano los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo» (Rm 8, 29) (Benedicto XVI, audiencia general, 13 de abril de 2011)”.

“Todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena” (*Lumen Gentium* n. 40). Con fieles se refiere a todos los “cristianos quienes,

incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el Pueblo de Dios [...] y son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo" (Catecismo de la Iglesia Católica 871).

El Papa Francisco explica: "todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando, ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales" (*Gaudete et Exultate* n. 14).

### ¿Es fácil ser santo?

Sí y no.

Un Santo es una persona que ha tomado el Evangelio en serio, y esto no es fácil. El Santo no nace santo. Se hace santo. La santidad es un camino largo, duro y perseverante. No consiste en hacer "cosas raras" o "extraordinarias", sino en hacerlas cosas ordinarias "extraordinariamente bien hechas", como dijo el papa Benedicto XV a aquel cardenal que ponía sus reparos a comenzar el proceso de beatificación de la futura Santa Teresa del Niño Jesús.

Lo dijo Pemán bellamente en *El Divino Impaciente*: "La santidad es hacer sencillamente lo que tenemos que hacer". La iglesia tiene como una de sus cuatro notas constitutivas la santidad, luego es absolutamente necesario que en la Iglesia de todos los tiempos abunden los santos. Hoy más que nunca, la Iglesia, el mundo, tienen necesidad de almas santas. **El Carmelo**, en sus casi ocho centurias de vida, fue siempre **escuela de santidad**.

"¡Cuántos santos en el cielo llevan nuestro Hábito! Abrigamos la esperanza de hacernos, con la gracia de Dios, semejantes a ellos" (Sta. Teresa, Fund. 29,33). De Teresita González Quevedo, carmelita muerta en 1950, afirmó su amiga Carmen Aguado: "Siempre decía que se había ido a carmelita para ser santa". El Carmelo ha aportado a la Iglesia un acervo riquísimo de doctrina espiritual, pero sería muy poca cosa si esta sublime doctrina carmelitana no la hubiera confirmado con la santidad de su vida, es decir, la de sus hijos.

A finales del siglo XV, un sabio benedictino, el célebre humanista, abad Juan Tritemio (+1516), escribió una obrita laudatoria del Carmelo, con la noble intención de que tanto la juventud carmelitana como los detractores de la Orden, conocieran la cantidad y calidad de varones ilustres que ha dado el Carmelo a la Iglesia: aquéllos para que los imitasen, y éstos para hacerles callar, al conocer que el Carmelo era escuela de ciencia y virtud.

En ella hacía esta hiperbólica afirmación: "Si hay quien pueda contar las estrellas del firmamento, ése podría contar los santos del Carmelo". Esta exagerada afirmación no lo será tanto si tenemos presente, que no sólo los religiosos, monjas, religiosas de las dos Ramas carmelitanas son miembros del Carmelo, sino cuantos seglares de una u otra forma viven de su espíritu y visten su Escapulario.

### **¿Cómo se ha vivido y enseñado la santidad en esta palestra del Carmelo?**

La gran doctora Santa Teresa de Jesús dirá que la más santa será "quien con más mortificación y humildad y limpieza de conciencia sirva a Nuestro Señor" (Moradas VI, 8). Y en las Fundaciones afirma: "Bien entiendo que no está en las revelaciones y visiones la santidad". (4,8) Y en sus Cartas: "No es ese camino de cosas extraordinarias el de la más santidad". (233,9) Al fin y al cabo, eso, ser santas, más bien que multiplicarse mucho es lo único que importa. Dice la santa avilesa: "No está nuestra ganancia en ser muchos los monasterios, sino en ser santas las que estuvieren en ellos". (Carta, 424, 6)

Dos meses antes de morir, santa Teresa del Niño Jesús nos dará una clara y tajante lección al decirnos: "No reside en esta o aquella práctica, sino que consiste en una disposición del corazón, que nos hace humildes y pequeñitos en los brazos de Dios, conscientes de nuestra debilidad y confiados, hasta la audacia, en su bondad de Padre".

Este caminito espiritual de simplicidad y confianza sin límites en la bondad del Padre Celestial lo vivieron todos los santos del Carmelo.

### **Exhortación a la santidad**

Para ser santos hemos abrazado la vocación del Carmelo. Los papas han presentado repetidas veces al Carmelo como Escuela de Santidad y nos han animado a los carmelitas a sacar nota sobresaliente en esta asignatura. Nos limitamos a recordar estas tres citas del inmortal Pío XII: El 23 de septiembre de 1951: "Nos, con el afecto de nuestro amor paternal, elevadas las manos a la excelsa Patrona la Virgen del Monte Carmelo y a los

numerosos y grandes santos que este Instituto produjo, les encomendamos a vuestras personas y a vuestras empresas".

El 16 de julio de 1952, después de citar a varios santos carmelitas:

"A este conjunto (de los santos del Carmelo) hay que añadir otros casi innumerables ejemplos, que si bien no brillan externamente con tan grande fulgor, sin embargo se os proponen como dignos de imitación con frutos saludables... y confiamos que las coronas de santidad cuyo fulgor tanto ha brillado a lo largo de todos estos tiempos, se verán aumentadas por nuevas flores y nuevos frutos que atestiguan cada día la virtud potente de vuestro Instituto; para lograr todo esto, sirvaos de guía y medianera de gracias celestiales la Santísima Virgen María bajo la advocación del Carmelo".

En el Año santo del Escapulario, 1950-1951, ante muchos miles de religiosos y seglares carmelitas: "Nos exhortamos a caminar siempre adelante de una manera digna de vuestra vocación siguiendo las pisadas de los grandes santos que el Carmelo ha dado a la Iglesia" (06/08/1950).

### **Santificador de los demás**

El Carmelo no se ha contentado con producir almas santas, sino que ha trabajado por hacer que también otros lo fueran con su oración, sacrificio y apostolado. Los grandes santos y escritores del Carmelo han contribuido grandemente con sus vidas y sus obras maravillosas a embellecer y a aumentar esta nota de la santidad eclesial. Pero sobre todo ha contribuido a ello por medio de ese "canal de gracias" que es el santo Escapulario del Carmen. Baste recordar estos dos testimonios del gran Pio XII:

El 6 de septiembre de 1950: "La devoción del Escapulario del Carmen ha hecho descender sobre el mundo una copiosa lluvia de gracias espirituales y temporales". Al trasladar en 1951 las reliquias de San Simón Stock de Burdeos (Francia) a Aylesford (Inglaterra): "A la luz de esta aparición, innumerables multitudes por todo el mundo se mantienen firmes en las luchas de esta vida y se encaminan a través de las tinieblas y sombras de la muerte, al Monte de Dios".

Concluimos recordando que "si somos hijos de los santos y esperamos su misma vida" (Tob 2,18), estamos obligados a cumplir el consejo que nos da el célebre santo del Carmelo Bto. Bautista Mantuano (+1516): "Estos varones del Carmelo nos fueron dados como modelos para que los imitemos, y, conocedores de sus gestas, despertemos de nuestro letargo".



Que es lo que con otras palabras decía nuestra gran Santa Teresa de Jesús: "No hagamos tanto agravio a nuestros Santos Padres pasados que dejemos de conformarnos con ellos" (Fund. 14,5) San Pablo nos recuerda: "Dios nos llamó con vocación santa, no por nuestros méritos, sino por Jesucristo" (2Tim 1, 9).

Al Señor oramos en la colecta de la Misa:

*"... Concédenos propicio que, por sus ejemplos y méritos, viviendo tan sólo para Ti, en continua meditación de tu Ley y perfecta abnegación, podamos llegar, lentamente con ellos, a la felicidad de la vida eterna. Amén.", que, en otras palabras, es: "podamos llegar a ser santos como ellos lo fueron".*

La Orden de los "Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo", como se llama oficialmente a la Orden del Carmen, fue desde su nacimiento consagrada al servicio de María y ha dado vida a un sinnúmero de santos, a continuación se presenta una lista para recordarlos a lo largo del año.

### **Santoral Carmelitano**

Enero:

- Día 3: Beato Elías K. Chavara, presbítero y fundador.
- Día 8: San Pedro Tomás, obispo.
- Día 9: San Andrés Corsini, obispo.
- Día 20: Beato Ángel Paoli, presbítero
- Día 27: San. Enrique Ossó, presbítero y fundador.
- Día 29: Beata Arcángela Giralani, virgen.

Febrero:

- Día 1: Beata Candelaria de San José, virgen

Marzo:

Día 19: San José, Esposo de la Virgen María, principal protector de la Orden

- Día 20: Beato Francisco de Jesús María José, sacerdote

Abril:

- Día 17: Beato Bautista Spagnoli, presbítero.
- Día 18: Beata María de la Encarnación, virgen.
- Día 23: Beata Teresa María de la Cruz. virgen fundadora

## Mayo:

- Día 5: San Ángel, presbítero.
- Día 8: Beato Luis Rabatá, presbítero.
- Día 16: San Simón Stock, presbítero.
- Día 22: Santa Joaquina Vedruna, religiosa y fundadora.
- Día 25: Santa María Magdalena de Pazzi, virgen.

## Junio:

- Día 7: Beata Ana de San Bartolomé, virgen.
- Día 14: San Eliseo Profeta (Padre de la Orden)

## Julio:

- Día 9: Beata Juana Scopelli, virgen.
- Día 13: Santa Teresa de los Andes, virgen.
- Día 16: Nuestra Señora del Monte Carmelo
- Día 17: Beatas Teresa de san Agustín y Compañeras, mártires.
- Día 20: San Elías, Padre espiritual del Carmelo.
- Día 24: Beato Juan Soreth, presbítero.
- Día 24: Beatas Mártires de Guadalajara, vírgenes.
- Día 26: San Joaquín y Santa Ana, protectores de la Orden
- Día 27: San Tito Brandsma, mártir.

## Agosto:

- Día 7: San Alberto de Sicilia (o de Trápani), presbítero.
- Día 9: Santa Teresa Benedicta de la Cruz, virgen.
- Día 12: Beato Isidoro Bakanja, mártir
- Día 17: Beato Ángel Agustín Mazinghi, presbítero.
- Día 25: Beata María de Jesús Crucificado, virgen.
- Día 26: Beato Jaime Retouret, Sacerdote y Mártir

## Septiembre:

- Día 1: Santa Teresa Margarita Redi, virgen.
- Día 12: Beata María de Jesús López Rivas, virgen.
- Día 17: San Alberto de Jerusalén, obispo y legislador.

## Octubre:

- Día 1: Santa Teresa del Niño Jesús, virgen.
- Día 15: Santa Teresa de Jesús, virgen y reformadora.

## Noviembre:

- Día 5: Beata Francisca de Amboise, religiosa.
- Día 6: San Nuño Alvares Pereira, religioso.
- Día 7: Beato Francisco Palau, presbítero y fundador.
- Día 8: Beata Isabel de la Trinidad, virgen.





Día 14: Todos los Santos carmelitas.

Día 19: Beato Rafael de San José, presbítero

Día 29: Beatos Dionisio y Redento, mártires.

Diciembre:

Día 5: Beato Bartolomé Fanti, presbítero.

Día 14: San Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la iglesia.

Día 16: Beata María de los ángeles, virgen.

## La Liturgia de las Horas

### I. La Liturgia De Las Horas

#### 1. La liturgia de las horas, función de todos los bautizados

La Liturgia de las Horas es la oración de la Iglesia que alabando a Dios e intercediendo por los hombres, prolonga en la tierra la función sacerdotal de Cristo. Ahora bien, la Iglesia la forman todos aquellos a los que Cristo ha hecho miembros de su Cuerpo, la Iglesia, mediante el sacramento del bautismo, no únicamente una parte de ellos; por consiguiente, la Liturgia de las Horas pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia.

La capacitación para tomar parte en esta oración no es, por tanto, consecuencia del sacramento del orden sacerdotal, ni de la profesión religiosa, sino del bautismo y de la confirmación. La entrega del Padrenuestro a los catecúmenos, tal como se realiza en la iniciación cristiana de adultos, viene a ser como el rito expresivo de que todo bautizado recibe la misión de orar en nombre y como miembro de la Iglesia.

#### 2. Los laicos abandonan pronto la liturgia de las horas

Por diversos avatares de la historia, sobre todo cuando, a raíz del nacimiento de las lenguas vernáculas, el latín pasó a ser dominio exclusivo de los clérigos, los laicos fueron abandonando la participación en la oración común de la Iglesia, y el Oficio Divino quedó cada vez más en manos de sólo los clérigos y los monjes; con ello, aunque el Breviario continuó llamándose "oración de la Iglesia", en realidad, se convirtió en plegaria exclusivamente monástica y clerical. Y lo que al principio fue sólo práctica decadente - los laicos, de hecho, no participaban en la salmodia eclesial - se erigió después casi en principio doctrinal: rezar el Oficio divino se presentó como competencia exclusiva de los sacerdotes y monjes.

A partir de esta visión, el rezo de la Liturgia de las Horas empezó a relacionarse, no con el bautismo, que nos incorpora a la Iglesia, sino con la ordenación o con la profesión monástica, que da únicamente una función determinada o consagra un carisma particular. Esta visión, ciertamente inadecuada, debe corregirse, y el Oficio divino debe volver a aparecer como la oración de todos los bautizados.

#### 3. Ver la oración litúrgica como función propia de clérigos y monjes ha perdurado hasta nuestros días

Ver la oración eclesial como función exclusiva de clérigos y monjes no ha sido simple fenómeno pasajero, sino que ha perdurado prácticamente hasta

nuestros días. Por ello, no hay que extrañar demasiado las dificultades que se presentan al restituir su uso entre los fieles; ni el mismo Vaticano II logró erradicar totalmente esta limitada e inexacta visión. En efecto Pío XII afirmaba en la encíclica *Mediator Dei* que "el Oficio divino es la oración del cuerpo místico de Cristo... cuando lo rezan los sacerdotes, los ministros de la Iglesia o los religiosos delegados por la misma Iglesia para esta función".

El Vaticano II, a pesar de su renovada eclesiología, repite de nuevo los mismos conceptos al decir que "cuando los sacerdotes y todos aquellos que han sido destinados a esta función por institución de la Iglesia cumplen debidamente ese admirable canto de alabanza, entonces es en verdad la voz de la misma Esposa que habla al Esposo". Es verdad que el Vaticano II empieza a abrir la oración eclesial a los laicos al afirmar que "cuando los fieles oran junto con el sacerdote" también se realiza por medio de ellos la oración de la Iglesia; pero esta apertura a los simples bautizados es aún muy tímida, ya que el Concilio, para que se dé verdadera oración eclesial por parte de los laicos, pone como condición que éstos recen el Oficio conjuntamente con los sacerdotes; en el fondo, por tanto, persevera la visión de que la oración eclesial está más relacionada con la ordenación que con el bautismo, es más clerical que cristiana.

#### **4. Primeros pasos en el retorno de la oración de la iglesia a todos los fieles**

En el motu proprio de Pablo VI *Ecclesiae sanctae* (1966) recomienda a los miembros de los Institutos religiosos que adopten por lo menos las Horas principales de la Liturgia de las Horas y con ellas substituyan los antiguos Oficios parvos a los que estaban habituados. Así, dice el Papa, "participarán más plenamente en la vida litúrgica de la Iglesia". Estamos ciertamente aún muy lejos de que la oración litúrgica se abra a todos los bautizados, pero su rezo empieza ya a sobrepasar la antigua frontera de sólo los clérigos y monjes contemplativos.

#### **5. La constitución apostólica "*laudis canticum*".**

Los progresivos pasos de apertura de la oración litúrgica a todos los bautizados, que tímidamente se inician con Pío XII y van avanzando con una mayor pujanza, se manifiestan en los documentos conciliares, y alcanzan finalmente su término definitivo en los dos documentos preliminares de la nueva Liturgia de las Horas, la Constitución apostólica *Laudis canticum* y los "Principios y Normas generales de la Liturgia de las

Horas". En ambos documentos se afirma sin equívocos que el Oficio divino corresponde a todos los bautizados.

En efecto, la Constitución apostólica *Laudis Canticum* afirma con toda claridad que la plegaria de las Horas es propia de todo el pueblo y que, precisamente por ser oración de todos los bautizados, "expresa la voz de la amada Esposa de Cristo, los deseos y votos de todo el pueblo cristiano". Esta es la razón, añade el Papa, por la que el rezo de las Horas en la reforma litúrgica "ha sido dispuesto y preparado de suerte que puedan participar en él no solamente los clérigos, sino también los religiosos y los mismos laicos" y por la que también su rezo se propone "a todos los fieles, incluso a aquellos que legalmente no están obligados a él".

## **6. La participación de todos los bautizados en el oficio.**

El segundo documento al que nos hemos referido - Principios y Normas generales de la Liturgia de las Horas -, y que viene a ser como un tratado teológico-normativo sobre la oración de la Iglesia, al tratar sobre el sujeto de la oración litúrgica, afirma con claridad meridiana que la Liturgia de las Horas es propia del conjunto de todos los fieles; se dice, en efecto, que "la Liturgia de las Horas, como las demás acciones litúrgicas, no es una acción privada, sino que pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia, lo manifiesta e influye en él" (n 20). "Por tanto, cuando los fieles son convocados y se reúnen para la Liturgia de las Horas, uniendo sus corazones y sus voces, visibilizan a la Iglesia" (n 22).

Establecido este principio general, se pasa a describir la participación de cada uno de los grupos y personas - ministros, monjes, religiosos, asambleas de seglares, sin olvidar ni siquiera la familia, de la que se afirma que "conviene que... recite algunas partes de la Liturgia de las Horas..., con lo que se sentirá más insertada en la Iglesia". También se alude a los que, no pudiendo unirse a una asamblea local, rezan en solitario el Oficio y, con esta oración solitaria, aunque físicamente dispersos por el mundo, logran, con todo, orar con "un solo corazón y una sola alma" y participar así de la oración común, seguramente porque a ellos les sería difícil acudir a la celebración comunitaria.

## **7. Diversidad de funciones en la liturgia de las horas**

Hasta aquí hemos subrayado que la oración de la Iglesia pertenece no sólo a los clérigos y monjes sino también a los seglares. Insistir hoy en esta realidad es necesario por una doble razón: porque han sido muchos los siglos durante los cuales los laicos han vivido totalmente al margen del Oficio

divino, y porque la imagen de la Liturgia de las Horas como propia de sacerdotes y religiosos es la que persevera aún actualmente en muchos de los fieles, incluso en ambientes de laicos muy piadosos. Pero, establecido el principio de que la Liturgia de las Horas "pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia", debemos preguntarnos aún si los laicos tienen, con respecto a la oración litúrgica, exactamente la misma función que los sacerdotes y monjes contemplativos, e incluso si es razonable presentar una edición de Liturgia de las Horas para los fieles cuando, en realidad, la Liturgia de las Horas es siempre para los fieles.

Para dar respuesta a estos interrogantes y mostrar mejor la naturaleza de la participación de los laicos en la Liturgia de las Horas, hay que empezar recordando que la Iglesia, primer sujeto de la oración litúrgica, es un cuerpo con diversidad de miembros. Aunque todos los fieles sean cuerpo de Cristo y lo sean con los mismos derechos y la misma dignidad, no todos, en cambio, tienen idénticas funciones. Y lo que acontece con el cuerpo de la Iglesia pasa también con la oración de la misma, que es como su respiración.

Así como a la respiración del cuerpo contribuyen diversos órganos - pulmones, boca, nariz, etc.-, pero cada uno de ellos contribuye a la respiración común de forma propia y peculiar, así pasa también con la oración de la Iglesia: esta plegaria es tarea común de todos los bautizados, pero en ella algunos miembros participan de manera peculiar o con matices distintos. Porque una cosa es la pertenencia de la oración eclesial a todos los bautizados, otra las maneras o medios de que disponen cada uno de los fieles para participar en esta tarea común, y una tercera aún los medios con que la Iglesia cuenta para que nunca falle en ella la oración perseverante que le confió el Señor.

Son precisamente estos tres aspectos los que se exponen, con orden y claridad, en los Principios y Normas generales de la Liturgia de las Horas. Se empieza por el problema central: la oración eclesial como función propia de todos los bautizados; en segundo lugar, se trata de las funciones peculiares de algunos miembros de la comunidad; finalmente, se alude a las maneras de las que se sirve la Iglesia para realizar el ideal de orar con perseverancia.

#### **8. El papel de los ministros, de los monjes y de los laicos.**

Los Principios y Normas generales de la Liturgia de las Horas, después de haber afirmado que la oración litúrgica corresponde a todos los bautizados, pasa a tratar del papel de los ministros: a ellos, con respecto a la oración

litúrgica, se les asignan tres funciones: la de convocar a la comunidad, la de presidir la plegaria y la de educar a los fieles en vistas a la oración. Como se comprende fácilmente, estas funciones son consecuencia de la ordenación, es decir, de la situación de los ministros en la Iglesia como "signos de Jesucristo".

Porque Jesús es quien ha convocado a la Iglesia, comunidad orante "iba a morir... para reunir a los hijos de Dios dispersos", por ello su ministro convoca a los fieles para la oración eclesial; porque es el mismo Señor quien preside la oración de su Iglesia "donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos", por ello el ministro de Jesús preside la oración de los cristianos; porque, finalmente, los ministros de la Iglesia son instrumentos de la presencia de Jesús, profeta y maestro de su pueblo, por ello a los ordenados también les compete, como función ministerial propia, educar a los fieles en la oración cristiana.

Con esta presentación estamos, pues, muy lejos de aquella visión de los sacerdotes "orando en nombre de la Iglesia", como si ésta se desentendiera de la plegaria común. Obispos y presbíteros tienen, pues, una función muy propia con respecto a la oración litúrgica; pero esta función no los separa de la comunidad orante, sino que los injerta en la misma.

Junto a esta función ministerial de los obispos y presbíteros, aparece otra - de índole muy diversa - que la Iglesia confía por una parte a los monjes y por otra a los ministros, pero a estos últimos no en virtud de su ministerio, sino por una motivación externa: se trata de la misión de asegurar la perseverancia de la Iglesia en la oración. No resulta difícil a quien lee atentamente el nuevo Testamento advertir que la plegaria asidua es una de las características más propias de las enseñanzas de Jesús: "orar siempre sin desanimarse", "ofrecer continuamente a Dios un sacrificio de alabanza" y otras expresiones análogas se repiten sin cesar, tanto en el evangelio como en las cartas apostólicas.

Ahora bien, que todos y cada uno de los fieles puedan dedicarse a la plegaria asidua resulta difícil; por ello, para que la Iglesia no cese en la oración continuada que le encomendó el Señor, se encarga a los monjes la plegaria insistente que al resto de los fieles les resultaría difícil. Se trata, pues, de un papel de suplencia: las comunidades de monjes y monjas "representan de modo especial a la Iglesia orante: reproducen más de lleno el modelo de la Iglesia, que alaba incesantemente al Señor con armoniosa voz, y cumplen con el deber de trabajar, principalmente con la oración, "en la edificación e

incremento de todo el cuerpo místico de Cristo y por el bien de las Iglesias particulares". Lo cual ha de decirse principalmente de los que viven consagrados a la "vida contemplativa".

Una función parecida se encarga también a los obispos y presbíteros: "A los ministros sagrados se les confía de tal modo la Liturgia de las Horas que cada uno de ellos habrá de celebrarla incluso cuando no participe el pueblo..., pues la Iglesia los delega para la Liturgia de las Horas de forma que al menos ellos aseguren de modo constante el desempeño de lo que es función de toda la comunidad, y se mantenga en la Iglesia sin interrupción la oración de Cristo." Este texto es importante y merece ser subrayado.

Es verdad que en él, como en la *Mediator Dei* y en la Constitución conciliar *Sacrosantum Concilium*, se habla de una delegación para la oración eclesial; pero, mientras en los primeros documentos se trataba de una delegación que capacitaba para "poder orar en nombre de la Iglesia", dando, por decirlo así, una especial dignidad en vistas a ejercer esta función, aquí se trata de una delegación para suplir a la comunidad y para asegurar que se mantendrá la oración eclesial, por lo menos, a través de algunos de los miembros de la comunidad.

Digamos aún que, con respecto a la misión de suplencia de los obispos y presbíteros, hay que subrayar que ésta no se deriva - como en el caso de convocar, presidir y educar en vistas a la plegaria - de la ordenación, sino de un encargo extrínseco que les hace la Iglesia. Por ello, a los diáconos casados, a pesar de haber recibido una verdadera función ministerial, no se les obliga a la recitación íntegra de la Liturgia de las Horas, que podría resultarles difícil por sus ocupaciones familiares.

Situado el papel de los monjes y de los ministros en el interior de una Iglesia toda ella orante -y no como grupo separado que ora aisladamente "en nombre de la Iglesia"-, se capta perfectamente el papel de los laicos con referencia a la oración litúrgica: los laicos, que son la mayoría del cuerpo eclesial, son los principales destinatarios de la oración litúrgica. Los ministros ordenados, en cambio, y los monjes rezan la Liturgia de las Horas en función de todos los fieles: los ministros, ejerciendo el servicio de "signos del Señor", que ora en la comunidad y preside la oración de los fieles; los monjes, como levadura de oración asidua, para que la Iglesia entera - repitémoslo una vez más, formada principalmente por laicos - fermente toda ella en oración y se convierta cada vez más en comunidad orante.



## **9. La iglesia recomienda insistentemente a los laicos el rezo de la liturgia de las horas**

Terminemos esta presentación de un libro destinado precisamente a la participación de los laicos - religiosos y seglares - en la oración de la Iglesia, recordando las recomendaciones concretas que hacen a los laicos los Principios y Normas generales de la Liturgia de las Horas. Con ello se verá, una vez más, que la Iglesia está muy lejos de ver la Liturgia de las Horas como función exclusiva de clérigos y monjes.

En la Constitución apostólica *Laudis canticum* amplía el horizonte, recomendando el rezo del Oficio a todos los fieles, se exhorta a las comunidades religiosas no obligadas a la Liturgia de las Horas, y a cada uno de sus miembros, como también a los seglares, a que "celebren algunas partes de la Liturgia de las 'Horas, que es la oración de la Iglesia y hace de todos los que andan dispersos por el mundo un solo corazón y una sola alma".

## La Oración

### Encuentro con el Dios Viviente

La oración es una comunicación en quietud entre una persona y el Dios amoroso, que oye y entiende y responde. El silencio y la quietud le permiten a uno saborear el amor de Dios. La oración es reconocida como el área que debe impregnar la totalidad de la vida, es la condición *sine qua non*, la marca central de la vida espiritual, especialmente de la vida Carmelita. Por lo tanto, uno debe tomar una decisión consciente para cultivar una sólida vida interior mediante la oración. Después de todo, hay alejamientos inconscientes de cualquier construcción de la vida espiritual.

Por lo tanto, uno debe aprender a estar quieto ante Dios. Ya sea en tiempos primitivos, medievales o modernos, esto era y es para el cristiano una necesidad absoluta, porque no orar es cometer suicidio espiritual. Sin la oración la vida espiritual simplemente no puede crecer, por el contrario, se olvida, simplemente se agota y muere.

Pregúntate a ti mismo: ¿En tu último período de la oración, sobre qué oraste? ¿Por qué?

Escritores espirituales cristianos, Padres de la Iglesia, fundadores de órdenes religiosas, los cristianos místicos y escritores espirituales modernos, hacen la oración el punto fundamental de la vida cristiana. Ellos son porque en el camino hacia Dios, uno tiene que reconocer que toda la vida debe ser consonante, debe ser unida con la de Dios en una relación profunda, íntima y personal. No puede haber ninguna relación con Dios sin la oración íntima. Por ejemplo, San Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila, Juan de la Cruz y otros ven la oración como una oportunidad para que el cristiano descubra los deseos y la voluntad de Dios; en la oración, uno debe luchar para establecer esa relación con Dios.

Karl Rahner en su libro Ejercicios Espirituales, dice que "Ignacio sólo está interesado en esto: que la persona se sitúe delante del Señor del "Reino de Cristo" y "Los Dos Estandartes" y pregunte: ¿Qué debo hacer? ¿Qué quieres de mí según la soberanía de tu divina voluntad?" Esto no es otra cosa que una declaración sobre relación. Satanás, el demonio y el malo, siempre jala al cristiano, buscando alejarlo de Dios; por lo tanto, la lucha continúa. En la oración uno se dedica a la actividad interior, y entra en el mundo de Dios, en Jesús el encarnado, y en el mundo de las cosas de Dios. Esto último no se puede excluir. A través de estas experiencias de las cosas

de Dios, uno descubre lo que realmente significa ser un cristiano. En la oración uno debe trabajar hacia constantemente el recordar, ser y vivir en la ' santa presencia de Dios,' el '*sine qua non*' para nuestra existencia.

Escritores espirituales ven la oración como la más personal, la más profunda e íntima de todas las operaciones y actividades humanas. La oración implica, no sólo el aspecto racional o intelectual de una persona, sino que también implica el corazón y el centro de la persona. Es un silencioso discurso desde las profundidades del alma, el lugar sagrado donde uno encuentra y habla con el Dios viviente. La oración en última instancia debe conducir a una conversión, a la metanoia, una verdadera vuelta en la vida. No sólo la oración tiene el poder para producir una conversión positiva y cambio en tu vida, también le permite a uno ver toda la vida, la fe y el mundo, de hecho, todo el universo, positiva y realísticamente, con los ojos de Dios mismo. Dios se comunica con nosotros a través de la oración tal como lo hizo a aquellos en el Antiguo Testamento y a Jesús en el Nuevo.

El poder de la oración debe de ayudarle a uno, especialmente al Carmelita, en la reorientación de su vida hacia la unión con Dios. Uno de los objetivos de la oración es cambiar a la persona internamente, y en última instancia cambiar el comportamiento y la actitud-disposición para el bien, el bien de uno mismo y del otro. La transformación y Jesús están en el corazón de la materia. la oración no existe por sí misma o solo por la persona orando. Abarca nuestros hermanos y hermanas, en efecto, todo el mundo, el universo. En la oración uno aprende a ver la vida de Cristo, crucificado y resucitado en la humanidad.

### **Preguntas para reflexión:**

¿Dónde está tu lugar de silencio y quietud que te permiten entrar en la Presencia de Dios y te permiten orar?

¿Qué recursos tienes para garantizar tu vida de la oración personal: tiempo, lugar, lecturas, etc.?

¿Qué le aconsejarías a un principiante en la oración para "estar quieto" ante Dios en la oración?

¿Qué cambios crees que la oración ha provocado en ti?

¿Puedes describir una situación donde viste los efectos de la oración como un cambio en tu vida?

## ¿Quiénes somos Los Carmelitas?

### Introducción

Hablar de los carmelitas sería una tarea que ni el tiempo ni el lugar aguantaría. ¿se trata de historia? ¿De espiritualidad? ¿de actualidad? Podemos comparar esta pregunta de quienes somos los carmelitas, comparar el Carmen al grano de mostaza, siempre pequeño, pero siempre con potencialidades de extensión, porque sus ramas se hacen más grande que su tronco y se convierten en casi nuevos árboles que campan por la iglesia con multitud de santos y de aspirantes a Santos, mujeres y hombres que encantan a todos los que lo leen. Después, seguirlos en su camino, es más difícil, y a lo mejor es que cada cual tenemos nuestros caminos y este es una nueva forma, siempre nueva en cada persona, de realizar, el amor de Juan, el donaire de Teresa, la valentía de Tito, la sencillez de Pedro y Tomás, etc. Cada cual a su modo y con su bagaje.

### I. Los Orígenes

#### El Carmelo.

También pequeño es el Carmelo, pero siempre está presente en la escritura como sinónimo de belleza, “Jardín de Dios” se dicen en la lengua romance la palabra CARMEL en hebreo, según los entendidos. Pequeña cordillera, aspirante a cadena montañosa, que apenas se nota sobre la llanura de Esdrelón, pero que es muralla dura para las muchas invasiones que osaron en los siglos profanarlos era el único sitio que Saladino había dejado a los abundantes y desperdigados ermitaños palestinos de finales del siglo XII cuando la batalla de Hattin (1178), rompe el sueño cruzado y signa el declinar del Carmelo con Cesárea, al amparo de la montaña. Y allí se refugian los ermitaños. Una buena fuente y los restos de una Laura bizantina le sirve de estupendo hotel para lo que acostumbraran: buenas frutas, verdura abundante alimentada por la fuente, (aún existe el lugar llamado huerto) y soledad, mucha soledad con un ojo abierto al mediterráneo, mar de unión de hombres, y el cielo, infinitud de Dios. El asentamiento tiene éxito y de refugio se convierte en algo permanente.

#### Los ermitaños

Los ermitaños sienten la necesidad de concretar y reglamentar algo su vida como siempre hacemos los hombres, y se dirigen a un buen técnico de reglas monacales: las había vivido y compuesto previamente y reciben una carta,

que no otra cosa es la Regla del Carmen, con unas concreciones de su estilo de vida y una regulación de su vida, (porque “quien quiera hacer obras supererogatorias, no estrictamente contenidas en esta carta, forma de vida, el Señor se lo pagará, pero sed discretos porque la prudencia da consistencia a todas las virtudes”) que conservaran con cariño durante su existencia, hasta hoy misma, a pesar de lo fácil que les hubiera sido coger otras reglas más apreciadas con respaldo de santos grandes, como Basilio, o Agustín, o Benito y su regla era ante todo mucha entrega a Dios “como abejas de miel divina”, diría Vitry, meditar día y noche en la ley del Señor (oración y lectura de la palabra), trabajar, “porque es la mejor puerta para cerrar la entrada del diablo”, vida en común “lo que reciban es de todos y entre todos se reparta”, silencio, mucho silencio para no espantar la paloma del espíritu, tan tenue y delicada: En una palabra, el Carmelo con su aureola ideal, con su proyecto de vida preparado para llenar los siglos venideros.

Pero aquel grupo deseoso de ser alguien en la Iglesia, quiere una identificación: ninguno de ellos toma la dirección, todos quieren participar del mismo proyecto y solo se nos recuerda a un tal B. en el texto de la Regla (que solo en el siglo XIV se identificara con Brocardo) necesitan un modelo, un ideal de vida, en carne y hueso, y se acogen a Elías. Alto apuntan estos ermitaños. Porque Elías más que una persona es una institución completa echa persona: Es el “Dios es mi Dios” de la Biblia el hombre fuerte que lucha contra todos “He quedado yo solo”, por el nombre del Señor “me consume la gloria del Señor mi Dios por quien vivo”. Pero también es hombre flaco que quiere morir porque no aguanta más.

Dos facetas que serán siempre exaltadas en Elías y que nace de su grandeza: fuerza para luchar por el honor de Dios y la justicia (la viña de Nabot) y el que se amilana ante la persecución de Jezabe. Pero todo se equilibra por la ayuda de su Dios. Elías es también toda la institución patristica de la vida monástica: “Elías es de los nuestros” exclama Jerónimo hablando sobre lo solitarios y monjes. Y este enorme peso de tradición es asumido como carácter de grupito de B y sus compañeros. De ahora en adelante en el Carmelo hay semilla de profetismo, de elianismo, que al final de cuenta es lo mismo.

Alberto de Jerusalén nos había mandado edificar una capilla en medio de sus celdas. Ya eran Iglesia. Ya había conseguido convertirse en un grupo eclesial con la bienvenida del patriarca de Jerusalén.

Y había que dar un nombre a la iglesia “una muy pequeña iglesita en lugar

delicioso” dirá el peregrino de 1220. Muchos nombres debieron de venir a la mente de los ermitaños, cada cual, según su antigua procedencia, pero, ni Elías, con su fuerte recuerdo en el Carmelo, ni Eliseo, ni tantos otros personajes palestinos que habían vivido la misma experiencia iban a conseguir imponer.

Había un elemento muy importante en aquellos hombres que le llevó a tomar su decisión: Eran cruzados y su Señor, por quien habían tomado las armas en otros tiempos, o por quien habían abandonado su tierra de nacimiento para pasar sus días al lado de la tierra del Señor, tenía una persona, que se convertiría en **la Señora del Lugar**. Juan Baconthorp, en los primeros años del siglo XIV nos da la razón de haber escogido a María como titular de la pequeña iglesita que poco después se convertiría en una bella iglesia, con los acomodos que los ermitaños hicieron de su laura en un bello monasterio, que conservarían el nombre y título de la Orden. Los ermitaños la llamarían “Los hermanos de Santa María del Carmelo” declarando en este título, no solo un nombre sino todo un contenido de mariología y dedicación vital a la Madre de Dios.

Esta actitud seguiría acompañando a los carmelitas durante su historia en un crescendo que alcanzara cotas estupendas como en el s. XVI cuando media España era Carmelita, si llevar su hábito puede considerarse signo de ser carmelita. Y en el séptimo centenario del Escapulario cuando el mundo católico se sintió de nuevo devoto de Nuestra Señora la Madre de los Carmelitas.

### **La emigración a Europa.**

Pero la vida era demasiado tranquila en el Carmelo. Pronto las amenazas surgieron y el voto de los peregrinos de Tierra Santa, los Palmeros, de ir y no volver, comenzó a hacerse imposible. Sarracenos y sus mamelucos presionaban sobre San Juan de Arce y el Carmelo era políticamente solidario con la suerte de Tolemaida. En 1291, apenas se han cumplido siete siglos, el Carmelo de nuevo se secó para el culto cristiano, aunque por bastantes años alguien se ocupó de la iglesita, que algunos peregrinos la contemplaban de pie. Había cesado el sacrificio, en el vértice del Carmelo. Pero los ermitaños habían previamente tomado la decisión de resguardarse en otros climas, los de su antigua procedencia, y habían querido seguir con sus carmelos, soledades donde dedicarse a la meditación de la ley del Señor.

## Los mendicantes.

La Europa que habían abandonado con las cruzadas se iba transformando de modo impresionante. Las ciudades del valle del Po, al amparo de Venecia, las de la Liguria bajo la influencia de Génova y el Arno con Pisa, iban dando a luz a una nueva Europa a la de las catedrales góticas, de los comerciantes, burgueses trabajadores y creadores que en ramificaciones audaces llegaban hasta Moscú. Samarcanda, China... y sobre todo el norte de Europa unidos por la franja borgoña. Era la Europa de las ciudades. El imperio Romano iba resurgiendo, con nuevos bríos y con nueva cuadratura, de la ruina bárbara.

Y con estos vientos, la nave de Pedro tenía que buscar nuevas velas. Y Europa se llenó de capas negras, blanca y pardas, dominicos, franciscanos, carmelitas y agustinos eran los nuevos misioneros que sucedían a Agustín de Canterbury, a Bonifacio, Galo, Columbano, etc. y comenzaban una reevangelización. Eran las **órdenes mendicantes**.

Roma que siempre había tenido buen olfato para escoger sus auxiliares, se volcó en los nuevos auxiliares, los frailes y puso toda su fuerza triunfadora en la lucha con sus opositores, en defender en estos pobres por el reino de Cristo, que vivían en las ciudades, pero se reparaban en conventos, y que estaban dispuestos a todo lo que ordenara el Señor Papa.

Inocencio III, atisba la importancia de las propuestas de Domingo Guzmán para misionar a los albigenses, comprende la revolución del hijo de Bernardone de Asís; su sucesor acepta la humildad de los ermitaños del Carmelo (Inocencio IV) y posteriormente otros papas, se harían cargo de los que con el tiempo serían y se llamarían agustinos. Y fue tan fuerte su expansión, que el mismo papa se asusta y busca defenderse contra tal invasión.

Dominicos y Franciscanos se colocan como auténticos y temen que los demás les quiten sus puestos. Pronto habían conseguido ser ellos los que regían la iglesia, juntos convocan un concilio, con pesos pesadísimos (san Buenaventura, Santo Tomas Aquino, san Pedro de Tarantasia (Inocencio V), Gil de Romanis y quieren poner cercas al Espíritu. Los carmelitas y agustinos quedan en una situación precaria, porque ya eran muchos, pero otros menos protegidos desaparecen.

Alguien piensa que desaparecieron más de los que quedaron. El Papa Bonifacio VIII tan célebre en otras luchas, consigue suavizar vientos y, dar rienda suelta a lo que Dios quisiera hacer con su Iglesia y de nuevo los



carmelitas y agustinos pueden vivir a sus anchas en Europa. Pero el retardo había hecho su daño. La ventaja alcanzada por dominicos y franciscanos era muy difícil de acunar.

La adaptación y sus proclamas. Los carmelitas, inmediatamente, comienzan a adaptarse incluso exteriormente a las nuevas exigencias que les presenta el concilio y dejando sus signos de ermitaños, se viste con capas blancas (1278), entran en las universidades, crean estudios y en veinte años consiguen un nivel intelectual que daría una excelente floración en el siglo XIV y XV.

Los Carmelitas recordarán este siglo como el siglo ideal; el del primer amor y lo concretarán en figuras como Ángel de Sicilia, Alberto, también siciliano, Simón Stock y otros muchos. Casi legendarios restos de los primeros fervores originados en el Carmelo.

## **II. Etapa De Consolidación Y Primeras Deficiencias.**

El siglo XIV será el siglo de la consolidación de la Orden: por algo se cierra con la síntesis de Ribot con sus diez libros, que ha sido mirada en la historia de la Orden como la mejor lectura de la Regla hasta el punto de equivocar fechas y creerlo anterior a la misma Regla e inspirador de la misma.

Pero este siglo también es el del destierro de Aviñon, el del Cisma de Occidente. Malos tiempos para los frailes y para sus fervores. Sin cabeza “todo reino dividido cae en ruina”. Y lo malo es la presencia de varias cabezas cada cual queriendo ser la que tenía razón. Las dispensas, los privilegios... llevaron a que, a principios de la centuria siguiente, cuando se reconquista la unidad en la Iglesia, los frailes necesitan una revisión a fondo de su vida, que tampoco el siglo XV se le puede proporcionar. Juan Soreth llenará todo el centro del siglo con su generalato, y llevará a los buenos frailes la esperanza de que era posible rehacerse.

La congregación Mantuana y sus hombres dieron en este siglo el testimonio de autenticidad que se prolongará ya en adelante en una lucha y esfuerzo constante por la autenticidad de vida. Hasta que el principio de siglo trae nuevas corrientes de Francia, esta vez de la base, que diríamos hoy, y que se concentrarían en una labor de reformas que solo tuvo éxito pleno cuando en el mismo batiente de este nuestro siglo se acepta prácticamente como el proyecto que ha dado a la Orden nuevo vigor.

En esta urgencia de vuelta a la integridad de vida carmelitas se enmarcan también, como estrellas especiales y fuera de serie, los gigantes Juan de la

Cruz y Teresa de Ávila, uno teórico, la otra práctica, animador, de urgencia mística, que dieron causa a una nueva alternativa carmelita; el Carmelo descalzo, gloria sin duda de la Orden que le dio vida.

No era una rama, no es un árbol nuevo, es un componente más de la integridad carmelitana que tiene muchas aristas vitales e institucionales, que han sido fruto de un reverdecer de la antigua ilusión de la entrega a Dios. Otros muchos en diferentes formas vivieron personalmente los mismos esfuerzos: son los que la Iglesia considera los más bellos frutos del Carmelo. Junto a los ya citados, podemos mencionar a Andrés Corsini, Bautista Mantuano, Juana Scopelli, Nuno Álvarez Pereira, María Magdalena de Pazzis, Juan de S. Sansón y Domingo de S. Alberto, en Turena, Teresa del Niño Jesús, Tito Brandma. Muchos más en nuestros tiempos hemos conocido todos y hemos admirado. Sólo un español, catalán de raíz para más señas, Bartolomé Xiberta podría llenar la vida de cualquier institución con su ejemplo y su doctrina.

### **III. Frutos**

Muchas personas hemos citado y otras hemos dejado, no precisamente por olvido. Estos son nuestros mejores frutos. Yo diría que sólo las personas tienen y dan sentido a cualquier institución. Hoy el Carmelo es lo que son sus hombres y mujeres.

Pero como todas las instituciones religiosas los carmelitas han querido prolongarse de algún modo en los laicos de la Iglesia, comunicando una forma de entender la vida que les es propia.

Muchos rasgos de esta vida han arraigado entre los cristianos: el amor por la intimidad, la soledad de la vida en Dios, plena de felicidad, la mística, la sencillez de vida...todo ello llena el estilo de vida carmelita. El Carmelita quiere ser un amigo de todos los hombres y caminar a su lado. El carmelita no es un apartado del mundo, acepta, acompaña, oye. Su hospitalidad es fruto del amor a los hombres y de su compartir la poca que tiene.

En las comunidades estos caracteres son manifiestos; una hospitalidad extendida a todo hombre o mujer que tenga relación con los carmelitas en cualquier punto del mundo, un trabajo sencillo en parroquias o colegios, donde el carmelita es un amigo más, hombre que ama y quiere ser amado. En cualquier parte del mundo donde vayan, encontraran carmelitas que quieren reflejar la sencillez de su origen, la ilusión de su vida, y relación mariana, siempre María, la Madre y Hermana, profetismo eliano, queriendo ser testigos del Dios Padre de los hombres y de Jesús, el Hijo y Hermano.

El grano de mostaza quiere seguir siendo pequeño, pero sus ramas creciendo dan albergue a los pájaros del cielo que vienen a hacer su nido en sus ramas.

### **Algunas sugerencias para diálogo y discusión.**

- ¿Qué es el Carmelo? Menciona de la Sagrada Escritura: Lugar y personajes bíblicos de su nacimiento. Algunas características que se derivan del lugar de nacimiento: soledad, intimidad, etc.
- El fundador ventajas y desventajas de tener un fundador concreto. Cómo los carmelitas ven a Elías en la función de fundador. A la luz de lo expuesto, ¿ha cambiado en algo la visión que tú tenías de los carmelitas?
- Después de haber escuchado los orígenes de la Historia del Carmen y en su posterior desarrollo, ¿Qué le pedirías tú a los carmelitas de hoy? ¿Cómo crees tú que podrías vivir el espíritu del Carmelo, como seglar en medio del mundo?

## La Regla del Carmen: Obsequio o Servicio

La vida del laico carmelita, a tenor de la Regla, debe ser un seguimiento alimentado con la Palabra de Dios y acogido en el clima teologal de fe, esperanza y caridad.

Este seguimiento del Jesucristo hunde sus raíces en la intuición carismática del Carmelo. La fisonomía espiritual de los primeros carmelitas no es fácil identificarlas. Según los estudios del P. Cicconetti los primeros carmelitas reúnen ciertas características:

- Son peregrinos. La peregrinación siempre ha tenido en el cristianismo un profundo valor espiritual. Es vivir la condición escatológica de la Iglesia. La dimensión peregrina de la Iglesia. No tenemos ciudad permanente en este mundo (Heb 13,14)

Pero esta peregrinación está orientada a Tierra Santa. Concretamente a Jerusalén, lugar sagrado por antonomasia para los cristianos. Allí ha tenido lugar la Pascua, el misterio de la pasión-muerte- resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Todos los cristianos han vuelto y vuelven los ojos y el corazón hacia Jerusalén, cuna y fuente de nuestra redención. Por eso estas peregrinaciones solían concluir con un voto de quedarse para siempre en la tierra- patrimonio del Señor para vivir en su santo servicio (*in obsequio Jesús Christi*).

- Son eremitas. Los primeros carmelitas culminan su condición penitencial y peregrina entregándose a la oración y contemplación en el Monte Carmelo, lugar santificado por la presencia del profeta Elías, con el deseo de poner en práctica el ideal de la primitiva comunidad de Jerusalén, viviendo en fraternidad, a la escucha de la Palabra de Dios y de la celebración Eucarística, anticipando así la condición escatológica de la Jerusalén celestial.

Jerusalén, lugar e ideal de todos los proyectos, donde querían vivir el “obsequio o servicio de Jesucristo” se plasma en la ciudad santa. Jerusalén le habla al carmelita del seguimiento de Cristo. Vivir a la escucha de su Palabra, en su obediencia, y en su total y perfecto servicio.

### Visión de nuestro entorno con relación a la Regla Carmelita

La Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual nos da algunas luces del mundo moderno y el rol del carmelita, ella nos dice que “el género humano se halla hoy en un período nuevo de su historia,

caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extiende al universo entero” (GS 4). De igual manera “se da una creciente importancia a las ciencias matemáticas y naturales y a la técnica y las ciencias derivadas” (GS 5). Los Padre de la Iglesia afirman que “son cada día más profundos los cambios que experimentan las comunidades locales tradicionales, como la familia patriarcal, el clan, la tribu, la aldea, otros diferentes grupos y las mismas relaciones de la convivencia social” (GS 6).

Debemos tomar en cuenta que “el cambio de mentalidad y de estructuras somete con frecuencia a discusiones las ideas recibidas. Esto se nota particularmente entre los jóvenes, cuya impaciencia, e incluso a veces angustia, los lleva a revelarse...Por lo cual no raras veces los padres y los educadores experimentan dificultades cada día mayores en el cumplimiento de sus tareas” (GS 7)

Es ahí donde “las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa. Por una parte, el espíritu crítico más agudizado la purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticioso y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe...Por otra parte, muchedumbre cada día más numerosas se alejan prácticamente de la religión” (GS 7).

Toda esta maduración de la persona, de la familia y de la sociedad es positiva. Todo perfeccionamiento en las ciencias que deriva en un enriquecimiento de la familia humana, incluso a un nivel internacional, hay que mirarlo con buenos ojos. Dios ha dejado el mundo en las manos del hombre en estado germinal y primitivo. Toda evolución y desarrollo que no esté viciado por el egoísmo, hay que recibirlo bien. Dentro de todo crecimiento auténtico está Dios. El hombre coopera y colabora con Dios en el perfeccionamiento de un mundo cada día más hermoso.

Pero hay que tener en cuenta que el desarrollo humano, cultural, político y religioso cuando no se realiza según los principios de una recta conciencia, puede engendrar graves y serios contratiempos en perjuicio de la persona, de la familia y de la sociedad. Aquí nos vamos a fijar en el aspecto religioso. Hoy el ateísmo está a la orden del día.

Lo dirá la misma Constitución al afirmar que “la negación de Dios o de la religión no constituye, como en épocas pasadas un hecho insólito e individual ; hoy día , en efecto , se presenta no rara vez como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo .En muchas regiones esa negación se encuentra expresada no solo a niveles filosóficos , sino que

inspira ampliamente la literatura , el arte , la interpretación de la ciencias humanas y de las historia y la misma legislación civil .Es lo que explica la perturbación de muchos” (GS 7) porque “muchos son los que hoy día se desentienden del todo esta íntima y vital unión con Dios o lo niegan de forma explícita. Es este ateísmo uno de los fenómenos graves de nuestro tiempo” (GS 19)

## **El seguimiento de Cristo en torno a la Regla**

### **A. Palabra de Dios**

#### **a) Los primeros pasos**

“Seguidme”, dijo Jesús a Simón, a Andrés, a Santiago y a Juan, y su palabra, llena de autoridad, arranco su asentamiento (Mc 1 ,17-20; 2,14) Seguir a Jesús no es solo adherirse a una enseñanza moral y espiritual, sino compartir su destino. Los discípulos están prontos para compartir su gloria: “Hemos dejado todo para seguirte; ¿Qué nos corresponderá pues?” (Mt 19,27). Jesús exige el desasimiento total: renuncia a las riquezas, y a la seguridad, abandono de los suyos (Mt 8,19-22; 10,37; 19,16-22), sin reseras ni miradas atrás (Lc 9,61s). Exigencia a la que todos pueden ser llamados, pero a la que no todos responden, como en el caso del joven rico (Mt 19,22ss)

#### **b) Hasta el sacrificio**

El discípulo habiendo así renunciado a los bienes y a los lazos del mundo, aprende que debe seguir a Jesús hasta la cruz. “Si alguien quiere venir en pos de mí, renuncie a sí mismo, tome su cruz y sígame” (Mt 16,24). Jesús, exigiendo los discípulos tal sacrificio, no sólo de los bienes, sino también de su persona, se revela como Dios y acaba de revelar hasta donde van las exigencias de Dios. Pero Jesús será el primero en abrir el camino con su muerte y resurrección: entonces ira Pedro a donde no había pensado antes (Jn 21,18s)

#### **c) Imitar y creer**

Los teólogos del Nuevo Testamento transpusieron la metáfora. Para Pablo, seguir a Cristo es conformarse con él en su misterio de muerte y de resurrección. Esta conformidad a la que estamos predestinados por Dios desde la eternidad (Rm 8,29), se inaugura en el bautismo (Rm 6,2s) y debe profundizarse por la imitación (1 Cor 11, 1), la comunión voluntaria en el sufrimiento, en medio del cual se despliega el poder de la resurrección (2 Cor 4,10s; 13,4; Flp 3,10s; 2Pe 2,21).

Según el evangelista san Juan, seguir a Cristo es entregarle la fe, una fe

entera, fundada en una sola palabra y no en signos exteriores (Jn4, 42), ya que sabe superar las vacilaciones de la sabiduría humana (Jn 6,2.66-69); es seguir la luz del mundo tomándola por guía (Jn 8,12); es situarse entre las ovejas que reúnen en un solo rebaño el único pastor (Jn 10,1-16).

## **B. El Magisterio**

Recogemos un texto del Concilio donde se pone de manifiesto que Cristo muerto y resucitado es la respuesta definitiva a los grandes interrogantes del hombre de nuestro tiempo.

“Ante la cual evolución del mundo son cada día más numerosos los que se plantean a los que acometen con nueva penetración las cuestiones fundamentales: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos, subsiste todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio? ¿Qué puede dar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué hay después de esta vida temporal? Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro. Afirma además la Iglesia que bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tiene su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y siempre” (GS 10)

## **C. Nuestra Orden**

Recogemos un texto del Prólogo de la Regla, escrita por San Alberto, Patriarca de Jerusalén, a petición de los mismos carmelitas, y que son las que orientan nuestros temas.

“Muchas veces y de diversa manera los santos Padres han establecido como cada uno –cualquiera que sea el estado de vida al que pertenezca o la forma de vida religiosa elegida- debe vivir en obsequio de Jesucristo y servirle fielmente con corazón puro y total dedicación (Regla, Prólogo)

## **Aplicación práctica**

Potenciar en nuestras vidas de laicos carmelitas un mayor y mejor conocimiento de Jesucristo a base de la lectura meditada de la Escritura, especialmente el Nuevo Testamento. Es un consejo del Concilio: “El Santo Sínodo recomienda insistentemente a todos los fieles, especialmente a los religiosos, la lectura asidua de la Sagrada Escritura para que adquiera la



ciencia suprema de Jesucristo (Flp 3,8) pues desconocer la Escritura es desconocer a Cristo (DV 25)

Amar a Jesucristo. Como la personificación del Dios viviente. Concentrar toda la fuerza del primer mandamiento de la Ley de Dios sobre el amor a Dios en Jesucristo, que para el cristiano es el Creador, el Redentor, el Hermano, el Amigo, el Esposo, el Señor, el Camino, la Verdad y la vida. La luz de este mundo y el Primogénito de entre los muertos.

El seguimiento radical de Jesucristo, según el Evangelio. El cristiano debe tomarse en serio la vida y la doctrina de Jesucristo. Ser discípulo de Jesús implica no sólo escuchar su Palabra, sino ponerla en práctica, para ser bienaventurado como hacía la Virgen María, la perfecta discípula del Señor (cfr.Lc 11,28). Hoy urge la coherencia cristiana del laico en un mundo descristianizado. Hay muchos aspectos de la sociedad, a nivel económico, cultural y político, que debe ser evangelizados desde sus raíces. Así llegará a ser levadura de toda la masa, como dice el Concilio (cfr. LG 31).

### **Puntos para el diálogo**

- a) ¿Quiénes eran los primeros carmelitas y qué dice el Prólogo de la Regla?
- b) ¿Quién es Jesucristo para el hombre de nuestros tiempos?
- c) ¿Quién es Jesucristo para ti personalmente?
- d) ¿Jesucristo y su Evangelio ilumina tu vida, tu trabajo y tus relaciones familiares y sociales?

### **Compartir**

Leer algunos de los siguientes textos bíblicos:

Lc 9, 23-26

Lc 9, 57- 62

Mt 16, 13- 20

Hch 9,1-19

## Regla del Carmen: Vivir en Cristo

Los primeros carmelitas fueron un grupo de hombres laicos, que profesaban la vida penitencial, y peregrinaron a Tierra Santa en un intento de seguir a Jesucristo, con el voto de quedarse en la tierra del Señor. Este seguimiento tiene por finalidad vivir la vida de Jesucristo. De ahí que en el Prólogo de la Regla se haga alusión a esta “vida en Cristo”:

“Cada uno –cualquiera que sea el estado de vida al que pertenezca o la forma de vida religiosa elegida – debe vivir en obsequio de Jesucristo y servirle fielmente con corazón puro y total dedicación” “Pero puesto que nos piden una fórmula de vida en consonancia con su proyecto común y a la que deben permanecer fieles en el futuro...” (Regla, Prologo).

### **Visión de nuestro entorno**

Nos ha tocado vivir en una sociedad nueva, que reúne unas condiciones muy pronunciadas. Una sociedad materialista y secularizada. Se nos presenta una visión del mundo reducido a la pura materia, a lo físico y corporal, desprovista de toda referencia de Dios, como principio y fuente de todo cuando existe.

Una sociedad hedonista. Hoy se tiene hambre y sed de placer. El ideal sumo de la felicidad es disfrutar todos los gozos y gustos que nos ofrece la vida. Aprovechar al máximo todas las posibilidades de placer que nos presenta la vida, siempre en una línea materialista y secularizada.

Una sociedad pragmática, utilitarista y de consumo. Si todo se reduce a la materia y el placer, lo importante en la vida es ganar dinero. El supremo valor de esta vida no va en la línea del ser, sino del tener. Tanto vales cuanto tienes. Si eres rico, estás bien situado, y tiene una buena fuente de ingresos, puedes optar por todas las ofertas de placer que te hace una sociedad de consumo, que crea continuamente necesidades innecesarias.

### **Aspecto positivo de nuestra sociedad**

Todo lo que suponga desarrollo, maduración y autonomía de la persona, con todos los medios necesarios para que se pueda llevar una vida más digna en calidad de personas e hijos de Dios, es positivo. Dios lo quiere. Va en la línea de la creación y de la redención. Es indigno del hombre todo lo que lo esclaviza, lo oprime y le impide alcanzar su talla verdaderamente humana y divina. Siempre, claro está, que no rompa su vinculación y subordinación a Dios Padre y a Jesucristo, el Señor. La autonomía de la creación no significa independencia y rotura con el Creador.

“Pero si autonomía de lo temporal quiere decir que la realidad creada es independencia de Dios y que los hombres pueden usarla sin referencia al creador, no hay creyente alguno a quien se le escape la falsedad envuelta en tales palabras. La criatura sin el Creador desaparece...por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida” (GS 36).

### **La Palabra de Dios**

Jesucristo dice: Yo soy la vida. Veamos en distintos apartados su relación con la vida. Jesús anuncia la vida. Para Jesús la vida es cosa preciosa, “más que el alimento” (Mt. 6,25); “salvar una vida” prevalece incluso sobre el sábado (Mt 3,4), porque Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos (Mc 12,27).

El mismo cura y devuelve la vida, como si no pudiera tolerar la presencia de la muerte: si hubiera estado allí, Lázaro no habría muerto (Jn 11,25.21). Este poder de dar la vida es el signo de que tiene poderes sobre el pecado (Mt 9,6) y de que aporta la vida que no hay que seguir el camino estrecho, sacrificar todas las riquezas, y hasta los propios miembros y la vida presente (cfr. Mt 16,25ss)

En Jesús está la vida. Cristo, Verbo eterno, poseía la vida desde toda la eternidad (Jn 1,4). Encarnado, es “el Verbo de vida” (1 Jn 1,1) dispone de la vida en plena propiedad (Jn 5,26) y la da con superabundancia (Jn 10,10) a todos los que le ha dado su Padre (Jn 17,2). Él es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6) “la resurrección y la vida” (Jn 11,25) “Luz de la vida” (Jn 8,12), da un agua viva que en el que recibe se convierte en “una fuente que brota en vida eterna” (Jn 4,14) “Pan de vida “al que come su cuerpo le otorga vivir por él, como él vive por el Padre (Jn 6,27-58). Lo cual supone la fe: “el que viva y crea en mí no morirá” (Jn 11,25s)

Jesucristo principio de la vida. Jesús es la fuente de la vida. Pero antes de comunicarlas tiene que pasar por el misterio de su muerte y resurrección. Libremente, por amor al Padre y de los suyos, como Buen Pastor por sus ovejas “da vida” (Jn 10, 11, 15,17; 3,16). Pero es “para volverla a tomar” (Jn 10,17s) y, después de tomada, hecha espíritu “vivificante” (1Cor 15,45), hace don de la vida a todos los que crean en él.

Jesucristo, muerto y resucitado, “es el príncipe de la vida” (Hch 3,15), y la Iglesia tiene por misión “anunciar” osadamente el pueblo... esta vida (Hch 5,20) tal es la primera experiencia cristiana.

Vivir en Cristo, Este paso de la muerte a la vida se repite en quien cree en

Cristo (Jn 5,24) y, “bautizado en su muerte” (Rm 6,3), “retornando de la muerte” (Rm 6,13) “vive para adelante para Dios en Cristo Jesús” (Rm 6, 10s). Ahora conoce con un conocimiento vivo al Padre y al Hijo al que el Padre ha enviado, lo cual es la vida eterna (Jn 17,3; cfr. 10,14). Su vida cuyo templo es (2 Cor 6,16) Así participa de la vida de Dios, a que en otro tiempo era extraño (cfr. Ef 4,18), y por tanto de su naturaleza (2Pe 1,4).

Recordamos las palabras de Jesús a Nicodemo: “En verdad, en verdad os digo, el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios”. (Jn. 3,5). El Santo Bautismo es, por tanto, un nuevo nacimiento, es una nueva regeneración.

Pensando precisamente en este aspecto del don bautismal, el apóstol Pedro irrumpe en este canto: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien, por su gran misericordia, nos ha regenerado mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para una esperanza viva, para una herencia que no se corrompe no se mancha y no se marchitara” (1 Pe 1,3-4). Y designa a los cristianos como aquellos que “no han sido reengendrados de un germen corruptible, sino incorruptible, por medio de la Palabra de Dios vivo y permanente” (1 Pe 1,23).

Copiamos un texto de la Regla del Carmelo, que ha sido precisamente el que nos ha inspirado el tema que estamos estudiando.

“Más porque tentación es la vida del hombre sobre la tierra, y todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo padecen persecución y el diablo vuestro adversario anda como león rugiente alrededor de vosotros, buscando a quien devorar, con toda diligencia procurad vestiros la armadura de Dios, para que podáis resistir las asechanzas del enemigo (Regla, cap.14).

### **Aplicaciones a nuestra vida**

Tomar conciencia de que el gran acontecimiento de la vida cristiana es el bautismo. Por el bautismo participamos la muerte y resurrección de Cristo. Nos incorporamos a su Pascua. Somos constituidos hijos de Dios en el Hijo muy amado. Toda la espiritualidad cristiana brota del bautismo.

Hay otro sacramento que nutre y alimenta la vida en Cristo, recibida en el bautismo. Me refiero a la Eucaristía. El cuerpo y la sangre del Señor aumentan la vida divina. Finalmente, la vida del cristiano debe ser una dinámica pascual de muerte y resurrección, morir constantemente al pecado y a las perversas inclinaciones del hombre viejo, resucitado continuamente a la vida del hombre nuevo, siguiendo las mociones del Espíritu Santo.

### **Puntos para el dialogo**

- a) ¿Cuáles son los criterios de los hombres de nuestros tiempos para ser felices?
- b) ¿Es fácil o difícil vivir cristianamente en nuestra sociedad? ¿Por qué?
- c) ¿A tu juicio cuáles son los factores de nuestros tiempos que más dificultan vivir en Cristo?
- d) ¿Qué habría que potenciar para vivir piadosamente en Cristo?

### **Compartir**

Se puede leer meditativamente de los siguientes textos bíblicos:

- Rm. 6,2- 11
- Jn. 6,53 -56
- Rm. 3, 5-13

## María, Patrona de los Carmelitas

Pretendemos poner de manifiesto que la Virgen María es un elemento especial del carisma carmelitano. Es verdad que la referencia a María no se encuentra explícitamente en el texto de la Regla escrita por San Alberto, Patriarca de Jerusalén, a petición de los carmelitas, en los años 1206-1214. Pero podemos afirmar que se encuentra implícitamente. En el capítulo X dice lo siguiente:

“El oratorio, si se puede hacer cómodamente, construido en medio de las celdas y allí os reuniréis de mañana todos los días para participar en la celebración eucarística, cuando las circunstancias lo permitan”

Esta descripción de la Regla se llevó a la práctica en seguida, contarnos con los libros, llamado “Ciudad de Jerusalén”, escrito entre los años 1220-1229, que nos habla de la iglesia de los carmelitas en el Monte Carmelo. Dice así:

“En la ladera de la montaña del Carmelo, en un lugar muy hermoso y agradable, habitan los ermitaños latinos, que se llaman Hermanos del Carmelo, donde hay una pequeña iglesia de Nuestra Señora”

Este testimonio nos da a entender dos cosas:

- Los ermitaños dedicaron la iglesia de que se habla en la regla a Nuestra Señora.
- Son reconocidos como Hermanos de la Bienaventurada Virgen María, por los habitantes vecinos

Este gesto, en plena Edad Media, tiene un significado de máxima importancia. Nos encontramos en un régimen feudal de patronos y vasallos. El siervo o vasallo ofrecía su trabajo, servicio y persona al señor y este se comprometía a protegerle, sustentarlo y cuidar su vida en momentos de peligro.

Esta relación patrono – vasallo ocurría también en el orden espiritual. Los primeros carmelitas, al dedicar la primera iglesia a la Virgen María, hacen una elección, que tiene toda la fuerza de una opción en favor de María, en calidad de Patrona. María es la Señora del lugar y protege a sus siervos, los carmelitas, que se consagran a ella en cuerpo y alma. A ejemplo de la primera iglesia, una vez que retornaron a Europa, consagraron a la virgen las iglesias y conventos, sus personas, bienes y demás libros que poseían. Durante 150 años, en un ambiente hostil, los carmelitas reflexionaron profundamente sobre la Virgen María en calidad de Patrona, Señora, Reina, Cabeza y fundadora de la Orden.

## Visión De Nuestro Entorno

Hoy, como siempre, está muy viva y despierta en la iglesia la devoción entrañable a la Virgen Santísima. A nivel jerárquico contamos con unos documentos preciosos: el capítulo 8º de la constitución *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II (1963), la exhortación *Marialis Cultus* de Pablo VI (1974) ... *Redemptoris Mater* de Juan Pablo II (1987).

A nivel de Pueblo de Dios tenemos la vivencia de la devoción mariana, ya sea en la liturgia, como en los ejercicios y prácticas de piedad, a los que alude el concilio.

“El Santo Concilio... amonesta a todos los hijos de la iglesia que fomenten en generosidad el culto a la santísima virgen, particularmente el litúrgico; que estimen mucho en las prácticas y ejercicios de piedad hacia ellas recomendados por el Magisterio en el curso de los siglos ...” (LG 67)

Pero también, en la devoción a la Virgen pueden darse expresiones impropias que hieren la sensibilidad de nuestro tiempo. La misma vivencia mariana de la devoción a la Virgen puede desviarse de su cauce auténtico, dentro de la iglesia, como lo da a entender el mismo Concilio

“En las expresiones o las palabras eviten cuidadosamente todo aquello que pueda incluir a error a los hermanos separados o a cualquiera otra persona acerca de la verdadera doctrina de la iglesia. Recuerden, finalmente, los fieles que la verdadera devoción no consiste en un sentimentalismo estéril transitorio ni en una vana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes” (LG 67)

## La palabra de Dios

Leemos en el evangelio de Juan que “tres días después se celebra una boda en Cana de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltaba vino, porque se había acabado, le dijo Jesús a su madre: “No tienen vino”. Jesús le responde: “¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora”. Dijo su madre a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga” (Jn 2.1-5)

En este relato evangélico se ve claramente la mediación universal de la Virgen María. Aquella gente sencilla se vale de la Madre para llegar más fácilmente al corazón de su hijo. María expone su necesidad ante el Señor y a ellos los predispone para hacer su voluntad. Su mediación maternal



alcanzo el milagro anticipado la hora de Jesús. Los hijos confían en el patrocinio salvífico de la Madre y María le alcanza las gracias impetradas. La salvación procede de Cristo. María es la intercesora. Entre la Madre y los hijos existe una alianza de amor.

## **El Magisterio**

Recogemos unas palabras del Concilio Vaticano II donde se expone la mediación maternal o el patrocinio salvífico de la virgen María “Esta maternidad de María en la economía de la gracias perdura sin cesar desde el momento del consentimiento que presto fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz hasta la consumación perpetua de todos los, elegidos... Con su amor materno se cuida de los hermanos de su hijo, pues todavía peregrinan y se hallan en peligro y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la iglesia con los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora” (LG 16)

## **Nuestra Orden**

Nos hacemos un eco de un texto de las constituciones de 1971. “En cuanto al trato espiritual con María, Madre de Cristo, (la familia Carmelitana) tomó su origen del titular de la **primera iglesia de la orden**, lo que hizo que la Bienaventurada Virgen fuera Considerada Patrona de la Orden, de la que también fue llamada “Madre” y “Decoro”, a la cual los carmelitas tuvieron siempre en su mente y en su corazón como “Virgen Purísima” (n. 11)

## **Aplicación a Nuestra Vida**

Tomar a la Virgen Santísima como Patrona, Señora y Dueña de nuestras vidas. Reconocer y confiarse a su mediación Maternal en el orden de la gracia. Hacer alianza de amor con María, como han hecho los carmelitas de todos los tiempos, desde sus orígenes en el Monte Carmelo, a principios del siglo XIII.

El reconocimiento de la Virgen María como Patrona y Señora de nuestros corazones exige la imitación de sus virtudes. El mejor modo de honrar a la patrona es ser un reflejo de su vida evangélica. Los siervos y vasallos deben tener a gala parecerse a la celestial Patrona y Señora de sus vidas. Revestirse de su humildad, fe, esperanza y amor

## **Puntos de diálogos**

a) ¿El pueblo cristiano en el que vives tiene una devoción especial a la Virgen María?

- b) ¿A tu juicio la devoción a la Virgen Santísima debe ocupar un lugar importante en la vida del cristiano? ¿por qué?
- c) ¿Qué peligros o excesos debería evitar la verdadera devoción a la Virgen María?
- d) ¿Qué significa para ti tener a la Virgen María como Patrona y Señora de nuestras vidas?

## María, Hermana de los Carmelitas

Se intenta poner de manifiesto cómo los carmelitas han visto a través de la historia a la Virgen María en calidad de Hermana. La proximidad, el calor y la cercanía de la Madre de Dios en el Carmelo ha sido profunda desde el principio. Los Carmelitas se sintieron impulsados a reconocerla como hermanos de María. El hecho es tan cierto que ha quedado registrado oficialmente en el título de la Orden. Somos reconocidos en la Iglesia como **Hermanos de La Bienaventurada Virgen María Del Monte Carmelo**.

- El hecho arranca del título mariano de la primera iglesia del Monte Carmelo dedicada a la Virgen María.
- Al pasar a Europa los carmelitas se afianzaron en esta conciencia de fraternidad mariana. Tanto es así que hubo un pleito público en la Universidad de Cambridge, en 1347, en el que los carmelitas defendieron este título Mariano de la Orden. A raíz de este acontecimiento se instituyó la fiesta de la solemne conmemoración del 16 de julio, que recoge todos los favores recibidos, a través de los siglos, por los carmelitas de manos de María, su Patrona, Madre y Hermana.

### Visión de Nuestro Entorno

Es un dato muy valioso y actual considera a la virgen María como Hermana nuestra. Esta idea fue muy potenciada en el Concilio Vaticano II. Hubo un gran número de Padres conciliares, que impusieron la idea de ver y estudiar a la Virgen María dentro de la Iglesia. Como un miembro más de la Iglesia. Aunque, eso sí, el más excelente, singular y único. Los Padres pretendían ver a la Virgen como miembro de nuestra propia raza humana, descendiente de Adán, y necesitada de salvación, como todos los miembros de la gran familia humana. Es decir, hermana nuestra en el sentido más profundo de la palabra. Recordemos un texto conciliar:

“Pero a la vez, (la Virgen María), está unida, a la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación...Por este motivo es también proclamar como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como tipo y ejemplar acabadísimo de la misma en la fe y en la caridad...” (LG 53)

Este aspecto de la fraternidad de María es auténtico y valioso, verla dentro de la Iglesia, como un miembro necesitado de salvación, es verdadero y cierto. Pero es mucho más todavía. La Virgen María, por ser Madre de Dios

y de la Iglesia misma, tiene un sentido trascendente a la Iglesia. La supera y la desborda. Sería un error o, al menos, pecaría de tacañería y minimalismo reducir la persona de María a un miembro de tantos dentro de la Iglesia, aunque fuera el más Santo y excelente. Oigamos al mismo Concilio:

“Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo, y unida a Él con un vínculo estrecho e indisoluble, esta enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo; con el don de una gracia tan extraordinaria aventajada con creces a todas las otras criaturas, celestiales y terrenas” (LG 53).

“Por eso, el sagrado Concilio, al exponer la doctrina sobre la Iglesia, en la que el divino Redentor obra de salvación, se propone explicar cuidadosamente tanto la función de la Santísima Virgen en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico cuanto los deberes de los hombres redimidos para con la Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres, especialmente de los fieles...” (LG 54).

María es miembro de la Iglesia, pero al mismo tiempo, es Madre de Dios, Madre de Jesucristo el Salvador, Madre de la Iglesia y Madre de todos los hombres. Su función materna supera a trasciende a la misma Iglesia, por voluntad y méritos de su Hijo, el Señor.

### **Mensaje Cristiano**

“Se presentaron donde él su Madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa de la gente. Le anunciaron: “Tu madre y tus hermanos están ahí fuera y quieren verte”. Pero él les respondió:” Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen a Palabra de Dios y la cumplen” (Lc 8,19-21). Este texto evangélico, aparentemente frío y seco, para la Virgen María, visto en profundidad, resulta un elogio. Para Jesús lo importante no es la mera relación corporal o de la sangre. Para Jesús lo que vale es la vinculación espiritual con su persona. Es aquí donde radica precisamente la grandeza de la Virgen María. Ella es la primera y la más grande discípula de Jesús. Ella es la creyente por antonomasia. La que escucha la Palabra de Dios, la creyó y la encarnó en su cuerpo. Dándonos a Jesucristo, el autor de la vida. María aparece en este texto como discípula predilecta de Cristo y hermana de todos los creyentes, dentro de la Iglesia, hasta el final de los tiempos. Es nuestro modelo en la escucha de la Palabra y en el cumplimiento de la voluntad de Dios.

## El Magisterio

Hacemos eco de las palabras de la Exhortación Apostólica *Maria Lis Cultus* de Pablo VI.

“Ante todo, la Virgen María ha sido propuesta siempre por la Iglesia a la imitación de los fieles no precisamente por el tipo de vida que ella llevó y, tanto menos, por el ambiente socio- cultural en que se desarrolló, hoy día superado casi en todas partes, sino porque en sus condiciones de vida ella se adhirió total y responsablemente a la voluntad de Dios (Cfr Lc 1,38); porque acogió la Palabra y la puso en práctica ; porque su acción estuvo animada por la caridad y el servicio; porque en resumen, fue la primera y la más perfecta de las discípula de Cristo, lo cual tiene un valor universal” (MC 35, a. 1974)

## Nuestra Orden

Hay un libro clásico en la espiritualidad carmelitana, que se llama **Institución de Los Primeros Monjes**, y que fue escrito a fines del siglo XIV. Este libro, valiéndose de tradiciones legendarias, establece una fraternidad entre la Virgen María y los carmelitas, teniendo como base la virginidad, virtud común a María y a los carmelitas. El hecho no tiene base histórica, pero recoge una vivencia espiritual profunda de fraternidad, a través de los siglos, entre los carmelitas y la Virgen Santísima. Los carmelitas se han considerado siempre hermanos de la Virgen María, como registra el título oficial de la Orden en la Iglesia. Esta igualdad especial entre la Madre de Dios y los religiosos carmelitas en ser las primicias de la virginidad voluntaria y con voto, mucho antes profetizaban y al fin realizada, fue la causa de que, aun viviendo los Apóstoles, los Carmelitas llamaban a la Virgen María su hermana, y por esta misma igualdad se llamaban a si mismo Hermanos de la Bienaventurada Virgen María” (cap. 36).

## Aplicaciones a nuestra vida

- a) Considerar a la Virgen María como un ser vivo, cercano y próximo. De nuestra propia raza y condición. Hija de Adán y Eva. De carne y hueso. Necesita de salvación. Un ser histórico. Que experimento las limitaciones propias de la naturaleza humana: el trabajo, el cansancio, el dolor, la oscuridad, la pobreza, la angustia, etc. como mujer vivió a todos los estados en calidad de virgen consagrada, novia, esposa, madre y viuda.
- b) Por su condición de miembros de la Iglesia resalta como modelo de todos

los redimidos. Es un modelo eximio en la humildad, fe, esperanza, amor, etc. Es una imagen ideal de lo que la Iglesia, toda entera, ansía y espera ser (cfr. *Sacrosanctum Concilium*. n 103).

c) Peregrina de la fe. Por lo que se refiere a su dimensión terrena vivió nuestra oscuridad y perplejidad. No anduvo en la visión. El Concilio Vaticano II y los Papas Pablo VI y Juan Pablo II nos la presentaron avanzando en la peregrinación de la fe. En este sentido es de los nuestros. Se puede compadecer de nuestras penas y sufrimientos, porque antes pasó por ellos. “Así avanzó también la Santísima Virgen de la Peregrinación de la fe; y mantuvo fielmente su unión con el Hijo hasta la cruz, junto a la cual, no sin designios divino, se mantuvo erguida (cfr. Jn 19,25), sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado...” (LG 58)

d) Una mujer pobre, conocedora del sufrimiento, en perfecta sintonía con los marginados y oprimidos de nuestra sociedad. “...la mujer contemporánea ...comprobara con gozosa sorpresa que María de Nazaret, aun habiéndose abandonado a la voluntad del Señor. Fue algo del todo distinto de una mujer pasivamente remisiva o de religiosidad alienante, antes bien fue mujer que no dudó en proclamar que Dios es vindicador de los humildes y los oprimidos y derriba de sus tronos a los poderosos del mundo (cfr. Lc 1,51-53); reconocerán el María, que sobresale entre los humildes y los pobres del Señor, una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (cfr. Mt 2,13-23): situaciones todas ellas que no pueden escapar a la atención de quien secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y dela sociedad ...” (Mc 37)

### **Puntos para el dialogo**

- a) ¿En calidad de miembros de la Iglesia qué nos une y nos distingue de la Virgen María?
- b) Los carmelitas se consideran hermanos de la Virgen María. ¿Qué te dice personalmente esta invocación?
- c) ¿llamar a la Virgen María hermana nuestra rebaja su dignidad o la hace quizás más imitable? ¿Por qué?
- d) ¿Cómo te gusta imaginarte personalmente a la Virgen María a la luz del Evangelio?

## Elías, Profeta e inspirador nuestro

### I) Elías Profeta, Inspirador de la Orden del Carmen.

**La Orden del Carmen ha ido tomando conciencia de su carácter profético – eliano, a lo largo de su historia.**

La referencia constante a Elías profeta y la devoción que se siente en la Orden por San Elías son un signo elocuente de que este santo varón estaba inspirando la vida de los Carmelitas.

El sólo hecho de morar los carmelitas en la montaña del Carmelo, lugar santificado por las gestas de Elías nos está diciendo que aquellos primitivos ermitaños latinos profesaban una gran devoción a Elías, profeta.

Aunque el texto original de la Regla de San Alberto no hace mención explícita al profeta Elías, sin embargo, el simple hecho de ser el Monte Carmelo el lugar donde su recuerdo estaba vivo, tanto por los relatos bíblicos como por la tradición patristico- monástica, contribuyó, de hecho, a una toma de conciencia Eliana. Esta se acrecentó, sobre todo, cuando las circunstancias de Occidente forzaron los Carmelitas a reflexionar sobre el origen y la fisonomía espiritual de su Orden.

El historiador Jaime de Vitry, obispo de San Juan de Acre (1216-1228) describe en su “Historia Oriental” (cc. 51-52) el renacimiento espiritual que surgió en Tierra Santa después de las cruzadas. Después de aludir al florecimiento general de la Iglesia Oriente, dice de los Carmelitas:

“Otros, a ejemplo e imitación del santo varón y solitario profeta Elías, llevaban vida solidaria en el Monte Carmelo, sobre todo, en la parte que domina a Porfiria, hoy Haifa, junto a la fuente que se llama Elías, retirados no lejos del Monasterio de Santa Margarita Virgen, elaboraban, como abejas del Señor, la miel de la dulzura espiritual, en las colmenas de sus pequeñas celdas”.

La “Rúbrica prima” de las Constituciones de Londres de 1281, dice: “desde los tiempos de los profetas Elías y Eliseo, habitaban en el Mte. Carmelo, santos padres, tanto del antiguo como el nuevo testamento, viviendo en la soledad del mismo monte como verdaderos moradores de las cosas celestiales...vivían en la contemplación, cerca de la fuente de Elías, perseverando en santa penitencia”.

Las constituciones de 1324 traen el tipo ideal de la sucesión Eliana



ininterrumpida. El tema eliano- mariano se desarrollará plenamente en el s. XIV con los opúsculos de Juan Baconthorp, Juan de Chimineto y Ricardo Fitzralph Armacano. Para el autor, del libro “Institución de los primeros monjes” el profeta Elías es el auténtico padre y fundador de los Carmelitas, el dechado y “modelo” al que deben imitar. Los Carmelitas de hoy son los sucesores del Profeta Elías.

La literatura Eliana llega a su apogeo con los escritos de Doroteo de San Renato y Daniel de la Virgen María (s. XVII). Los autores Carmelitas de vida espiritual han estudiado la figura de nuestro padre San Elías y la han propuesto como modelo de toda perfección monástica (Arnaldo Bosijo). Santa Teresa muestra una gran devoción a nuestro padre S. Elías y lo presenta a sus mojas como modelo en el que se han de mirar. También es frecuente relatar algunos de estos tres aspectos de la vida de San Elías:

- ❖ El contemplativo.
- ❖ El apostólico
- ❖ El contemplativo apostólico.

Para el místico Fray Juan de San Sansón (+1636) el profeta Elías es el modelo de la unión con Dios. El célebre carmelita Tomás Waldnse (+ 1431) fue un ferviente defensor del espíritu apostólico. El P. Jerónimo Gracián (+1568) fue un intrépido defensor del espíritu apostólico-eliano como meta a la que debe tener todo carmelita.

Para el P. Miguel de San Agustín (+1684) Elías es la encarnación perfecta de la vida mixta. En los tiempos modernos, esta doble dimensión apostólica contemplativa ha sido defendida por todos los priores generales de la orden y por los escritores carmelitas, como Xiberta, Esteve, Otger, Carlos Mesters, etc.... Fiel reflejo de esta mentalidad son los últimos capítulos generales de la Orden, así como los consejos de las Provincias.

### **Elías profeta es padre inspirador de la Orden del Carmen.**

La inspiración Eliana es creativa y de constante actualidad. Entre las imágenes de fundadores de órdenes religiosas existen en la Basílica Vaticana de San Pedro, está la de nuestro padre San Elías con esta inscripción: Este hecho obedece a una toma de conciencia en nuestra orden sobre el patrono de Elías. Ahora bien, “Pueden llamarse sucesores del profeta Elías a los carmelitas de hoy”. El patronato de Elías ha recibido distintas interpretaciones a lo largo de la historia de la Orden del Carmen.

Una primera afirmación defendió la decencia material e ininterrumpida de

la Orden del Carmen con la existencia histórica de Elías, 900 años antes de Cristo. Esta afirmación ha quedado reflejada en algunos testimonios de autores citados en la primera parte.

Hoy día nadie defiende esta afirmación, llamada “cuestión Eliana” o “sucesión hereditaria de San Elías”. La controversia tuvo sus momentos álgidos en los siglos XIV, XV y XVI. Actitud propia de una época en la que la historia es más el reflejo de los propios ideales que el fruto de una seria investigación de las fuentes mediante un estudio crítico.

Una segunda afirmación defiende el patronato espiritual y de inspiración puras eliana desde comienzos de la historia de la orden, de la historia de la orden a fines del siglo XI. Esta actitud no supone una "sucesión ininterrumpida" y acepta la inspiración eliana en el nacimiento de la Orden en su posterior desarrollo.

En nuestros días, este asunto está totalmente clarificado Críticamente nadie sostener la opinión una fundación veterotestamentaria, seguida de una sucesión ininterrumpida. El Patronato fundacional de Elías sobre la Orden del Carmen índole moral y espiritual. Pero todavía podemos dar un paso más y preguntarnos:

¿Cómo puede ser hoy San Elías para los Carmelitas y, a través del Carmelo, para la iglesia, fuente de inspiración y de actitud religiosa? Para responder a esta pregunta vamos antes a aclarar las dos formas de venerar a un fundador de una Orden Religiosa, llámese Domingo, Francisco, Ignacio o Elías.

Una primera forma consistiría en proponer el fundador como "modelo" de imitación... se trataría calcar en la propia vida no sólo la riqueza de su espíritu, sino también la expresión externa del mismo tratando de copiar sus formas y actitudes. Esta visión no engendra creatividad por parte de los seguidores, pues, en el ejemplo ya está definida la norma a seguir. Se trataría de "explotar" al Santo en beneficio de sus seguidores, de vivir a costa de glorias "para nuestra gloria", hacer del santo algo nuestro exclusivo. La devoción del santo consistiría en "conservar lo que hizo", pero desde fuera, de una forma "inerte"

Una segunda forma consistiría en considerar al fundador “inspiración creadora”. Esta concepción mira, en un primer plano, la realidad actual y concreta en la que vivimos. En esta realidad deberá anunciarse y encarnarse el Evangelio. Así como el espíritu y mensaje del fundador. Al fundador se le venera, no por ser la imitación material de su modo de obrar, sino por la

recreación del Carisma que apareció en él y que ahora tratamos de actualizar en las nuevas condiciones de vida. En esta segunda forma decimos que San Elías es padre fundador de los Carmelitas, en cuanto que su patronato es, sobre todo espiritual y de inspiración creativa.

## **II. Las gestas narradas en la Biblia**

La historia de Elías está narrada en la Biblia, sobre todo, en los libros 1º y 2º de Reyes. Comienza en 1R 17 hasta 2 R 2,12, saltando 1R 20 y 22. Sin embargo, es interesante leer 1R 22,29-38 donde se habla de la muerte del Rey donde se habla de la muerte del Rey Ajab.

Visión global de lo tratado en estos libros:

- La sequía la sequía (1R 17,1)
- Junto al torrente Querí (1 R 17,2-6)
- La viuda de Sarepta (1 R 17,2-6)
- Hijo de la viuda (1 R 17,17-24)
- Ante el rey Ajab (1 R 18,1-19)
- En el Monte Carmelo (1 R 18,20-24)
- Fin de la sequía (1 R 18,41-46)
- En el Monte Horeb (1 R 19,1-18)
- Vocación de Eliseo (1 R 19,19-21)
- La viña de Nabot (1 R 21,1-21)
- Los soldados (2 R 1,1-18)
- Elías, arrebatado al cielo (2 R 2,1-12)

### **Para compartir**

- ¿Cuáles son los personajes de esta historia? Describe la situación y los intereses de cada persona o grupo.
- Trata de descubrir los diversos el texto y las causas que lo motivaron.
- ¿Cuál es el mensaje central del texto?
- Relación a lo dicho en el texto con la práctica de Jesús.
- ¿Cómo ilumina el texto nuestra realidad de hoy?
- Señala algunos medios operativos de actuación.

### **Subsidios para una mejor comprensión.**

#### **Ambientación histórica**

Durante los primeros siglos de la historia de Israel, éste tuvo una organización que se respetaban las necesidades del pueblo. Existían cierta unidad entre todos. Cada tribu organizaba su vida según creían los clanes y familias. Las decisiones más importantes se tomaban en las reuniones de los

líderes de las diversas tribus.

Aunque no era todo perfecto, pues, existían problemas, existían problemas, sin embargo, el pueblo participaba en la vida social y el pueblo participaba en la vida social y política.

Hacia el año 1030 a.C., los israelitas resolvieron imitar a los pueblos vecinos y adoptaron un régimen monárquico. Se hicieron más fuerte y lograron producir más. Sin embargo, el pueblo comenzó a ser menos escuchado y menos valorado. El estado se distanció del pueblo.

Quiénes más sufrieron con el nuevo régimen fueron los pueblos del Norte y del Centro del país, pues los impuestos los oprimieron tanto que 100 años más tarde se rebelaron contra el régimen monárquico y el año 931 a.C proclamaron su independencia. En oposición al reino del sur o de Judá, tomaron el nombre del reino de Israel tomaron el nombre del reino de Israel o del Norte.

Pero la nueva monarquía no resolvió sus problemas. Cambiaron de rey pero no de sistema. Los Reyes usaron mal el poder que tenía. Las grandes obras que emprendieron miraban más a su fama que a las necesidades del pueblo.

### **Israel en tiempos de Elías**

La aparición de Elías ocurre a los 57 años de la separación del Norte respecto al Sur. Durante este periodo, Israel tuvo siete Reyes, tres de ellos murieron en golpe de estado y la ciudad de samaria era ya la cuarta capital del país.

Las relaciones con Judá, al Sur y con Tiro, al Noroeste, fueron buenas. Sin embargo, con Damasco fueron Tensas.

¿Cuál era el motivo de Tales conflictos?

- La ruptura de la alianza... ya no se respetaba al pobre, ni a las viudas, ni a los profetas... El rey, los nobles y los jefes del pueblo formaban un bando. Los trabajadores, los pobres y los profetas formaban el otro... Con esta división desapareció la igualdad y la fraternidad... La Alianza estaba rota.

El gran desarrollo económico en el que se encontraba Israel, hizo que su producción fuera un aumento. había mucha exportación. lo importante era lo importante era producir más y más. aunque fuera a Costa de la explotación de los pequeños, aunque fuera a Costa de la explotación de los pequeños. La consecuencia era que, no sé si a cada vez más poderoso y los pobres se hacían más pobres.

En nombre de Progreso eran conculcados los valores del pueblo sencillo. Todo como antes de la separación.

### **¿Qué papel juega la religión?**

No solucionó ningún conflicto. El rey Ajab se casó por conveniencia con Jetzabel, hija del Rey de Tiro. Llevó a sus sacerdotes y persiguió a llevo a sus sacerdotes y persiguió a cuántos opusieron a su maldad.

El pueblo vivía enajenado. Reaccionaba muy poco. Se mostraba indeciso, yendo de acá para allá, según sus intereses personales. Se había despegado de su Dios, el de la alianza, el que lo había liberado del yugo de Egipto, en este escenario entrena en acción el profeta Elías.

### **El “CICLO” de Elías: ¿En qué consiste?**

Consiste en una colección de narraciones relativas al profeta Elías. El Profeta no escribió nada, fueron sus discípulos quienes transmitieron de boca en boca sus recuerdos. A finales del s IX a.C. Alguien consignó por escrito todo el material recibido y nos encontramos con una increíble historia de fe.

La palabra “ciclo”; viene del griego y significa rueda. Hablamos de “Ciclo” de Elías porque en sus narraciones, Elías es el centro de una serie de recuerdos. El centro de la rueda es de gran importancia, pero es más importante saber hacia dónde nos lleva.

¿Historias, mitos o leyendas? Elías fue una persona que impresionó a todo el mundo, sobre todo a sus discípulos...Durante muchos años no se cansaban de recordar su memoria. Los ancianos contaban a los más jóvenes las historias de Elías. Y los jóvenes que no habían conocido Elías quedaban “cautivados” con tales recuerdos... Claro que en más de una ocasión los ancianos entusiasmados, coloreaban y adornaban su memoria con muchos detalles, aumentando las cosas. Pero esto era bien recibido por sus oyentes. La conclusión a la que llegaban sus discípulos era está sin duda que este Elías tuvo que ser un hombre de valor, de lo contrario no se contarían cosas maravillosas de él. En honor a la verdad, hay que decir que el pueblo aumentaba veces las cosas, pero no las inventa.

¿Acaso no hacemos lo mismo nosotros cuando tratamos de contar alguna experiencia interesante que hayamos tenido?

¿Cómo reaccionamos nosotros ante un texto que tenga exageraciones e, Incluso un poco de fantasía?

¿Puede esto crear problemas al lector de hoy? O, por el contrario, ¿no es más elocuente un texto con fantasía de un relato escueto y frío?

Como creyentes ¿Cuál debe ser nuestra actitud ante las narraciones del “Ciclo de Elías”?

Las narraciones del “Ciclo de Elías”; tenemos que leerlas partiendo de un modo de vivir, poniéndonos de parte de la viuda de Sarepta, de Nabot, de los pobres, de los que son fieles a Dios, de Elías y de su causa. Y no de parte de Ajab, de Jezabel y sus secuaces.

### **Géneros literarios de los libros de los Reyes**

En la Biblia que usamos los cristianos los libros de los Reyes están encuadrados entre los libros históricos historia de los reyes.

Sin embargo, en la Biblia hebrea, los libros de Los Reyes están incluidos entre los Profetas anteriores. Para los judíos, los libros de los Reyes no tienen como finalidad informar al pueblo sobre lo que hacen los reyes, sino de que lo que pretenden es enseñar al pueblo a leer la historia de los Reyes con los ojos de un profeta. Por esta razón, Elías aparece entre los reyes criticando y condenado el comportamiento del grande, que oprimen y confunden a los pequeños.

Los libros de los Reyes no pertenecen al género histórico, en el sentido moderno de esta disciplina... Tampoco son una obra Profética, en sentido estricto, al estilo de los Profetas

Los libros de Los Reyes son una historia Profética, en el sentido ya explicado, aunque los autores de dichos libros revivan la historia y recurren a ella, su finalidad no es histórica signo teológica exposición de unos hechos que se han verificado en la historia, para reflexionar sobre las causas y consecuencias. Proclamar la justicia de Dios y la fidelidad del pueblo y sus dirigentes.

### **Breve vocabulario de personas y lugares**

- **Acarón**, (en hebreo). Ciudad de los filisteos, a más de 30 Km. al oeste de Jerusalén. Cfr. 2R 1,2
- **Ajab**, Séptimo rey de Israel 874-853 a.C. Casado con Jezabel. Enablo buenas relaciones con los países vecinos, fomento el comercio exterior, modernizo el país. Su política económica causo más desigualdad social, injusticia, confusión religiosa. A más de lo que se dice de él en el ciclo de Elías, véase también 1R 16, 24-34; 22,1-40.
- **Amorreos**, Antiguo pueblo, ya presente desde hacía mucho tiempo en



la tierra de Canaán. Cfr 1R 21,16

- **Baal**, Era el nombre de varios pueblos de la región le daban a la divinidad. Significaba señor, amo.
- **Beetzebú**. Ver Baal. Propiamente el dios de Acarón se llamaba Baal Zebul, que significa Señor, príncipe. Pero los israelitas por chiste cambiaban la última letra del nombre, y entonces significaba señor de las moscas. En el Nuevo Testamento, Baal Zebul (Beelzebú) es llamado también por desprecio “jefe de los demonios” (Mt 12,24). Hoy ya no bromeamos con las creencias de los demás. Cfr 2R 1,2.
- **Basá**. Tercer rey de Israel (909 a 886 a. de C.). Ver lo que dice de él en la biblia en 1R 15,33 a 16,7. Allí también se entiende la alusión que se hace de él en 1R 21,22.
- **Berseba**. (En hebreo Beer Sheva). Ciudad situada bastante al sur de Judá, en el desierto de Negueb. Cfr 1R 19,3.
- **Betel**. Queda a 18 Km al noreste de Jerusalén. Es un lugar muy citado en el Antiguo Testamento. Cfr 2R 2,2.
- **Carmelo**. Bonito monte que por un lado mira al mar Mediterráneo y por el otro a la cual ciudad de Haifa, en Israel. Su nombre quiere decir “jardín “. Para encontrarlo en el mapa, busque en la costa del Mediterráneo, a la altura del lago de Genesaret. Cfr 1R 18,19.
- **Damasco**. Una de las ciudades estado de los aramos en Siria. Más tarde fue capital de Siris. Se encuentra en un oasis del desierto sirio. Para encontrar esta ciudad en el mapa busque Sidón, a orillas del Mediterráneo, hacia el norte; después mire hacia la derecha, hasta donde comienza el río Jordán. Cfr 1R 19,15.
- **Elías**. Profeta que actuó en el Reino de Israel, en la primera mitad del siglo 9º, más o menos entre el 900 y 850 a.C. En el judaísmo post-destierro fue considerado precursor del Mesías (cfr. MI 3, 23). En el Nuevo Testamento es considerado el representante del profetismo, como Moisés el de la ley. Es el cuarto personaje del Antiguo Testamento más citado en el Nuevo. (29 veces), después de Moisés (80 veces), Abraham (73 veces) y David (59 veces). Su nombre Elías son mencionados en el Antiguo Testamento, sin ningún detalle, cfr. 1Cro 8,27; Esd. 10,21 y 10,26.
- **Eliseo**. Discípulo y seguidor de Elías. Como profeta, tuvo gran actuación social y política. En la Biblia, así como hay el ciclo de Elías (1R 17 a 2R 1), hay también el ciclo de Eliseo (2R 2 al 13). El nombre de Eliseo (2R 2 a 13), EL nombre de Eliseo significa “Dios salvó” o



“Dios ayudo”.

- **Fenicia.** Región al norte del reino de Israel, lo que hoy corresponde al Líbano: Tiro, Sidón y Sarepta son ciudades fenicias. Beirut. La actual capital del Líbano queda a 38 km. Al norte d Sidón, también a orillas del mar.
- **Filisteos.** Pueblo que se estableció en la estrecha llanura de Palestina en la costa del mar Mediterráneo, en la parte que corresponde más o menos al oeste del reino de Judá.
- **Galaad.** (En hebreo Gilead). Región al lado del río Jordán, entre el mar Muerto y el lago de Gesnesaret (cfr. 1R 17,1).
- **Guilgal.**(Gálgala) En la biblia hay varios lugares con este nombre. Gálgala, de 2R 2,1, está más o menos cerca de Betel, en el valle de río Jordán.
- **Hored.** Nombre que el pueblo del norte le daba el monte Sinaí. Cfr. 1R 19,8.
- **Israel.** Nombre que le pueblo israelita. Es también el nombre del país donde vivió Elías. Para más adelante sobre este país, vea paginas 43-45.
- **Jehú.** Décimo rey de Israel (841 a 814 a de C.). Mató a Joram y tomó el poder, con el apoyo de grupos proféticos amigos de Elías y Eliseo. Después eliminó a toda la antigua familia real y a los adoradores de Baal. Pero no era movido por el Espíritu de Dios. Vea la historia de su reinado en 2R 9 y 10. Cien años después el profeta Oseas, también del reino de Israel, hizo un juicio muy negativo de este golpe de estado. Cfr. Os 1,4.
- **Jeroboam.** Hay dos reyes de Israel con este nombre. Aquí nos interesa Jeroboam I, líder del movimiento de independencia del norte y primer rey del reino de Israel (931 a 910 a.C.) vea lo que dice la Biblia en 1R 11,26-40; 12;12;12,1-20. La alusión que el ciclo de Elías hace de él en 1R 21,22 se refiere a lo que dice en 1R 14,10-11.
- **Jezabel.** Hija del rey de Sidón. Esposa del rey Ajab, seguía la religión de Baal, practicaba en Fenicia. Hizo de todo para acabar con los profetas de Yavé en el reino de Israel. Su nombre paso a ser símbolo de mujer mala (cfr. Ap. 1,20). Cfr 1R 18,4; 21,5ss; y si muerte, en 2R 9,30-37.
- **Jezrael.** (En hebreo Jizreel) Cuidad a unos 30 km. Al suroeste del Monte Carmelo. Ajab la usaba como una especie de segunda capital. Allí era donde Nabot tenía su casa y su viña. Cfr 1R 18,45-46 y 21. 1-23.

- **Joram.** Noveno rey de Israel (852 a 841 a.C.), hermano y sucesor de Ocozías. En su misma época, también el rey de Judá, al Sur, se llamaba Joram; uno no tenía nada que ver con el otro. Cfr. 2R 1,17. Durante su reinado en 2R 3,1ss y el final en 9,22ss.
- **Moab.** Designa al pueblo de los moabitas y a la región que habitaban, región al oeste del mar Muerto. Cfr 1R 1,1.
- **Nabot.** Aldeano pobre, injustamente asesinado por haber resistido contra la injusticia de la familia real. Vivía en la misma ciudad, Jezrael, en donde el rey tenía un segundo palacio. Cfr 1R 21.
- **Ocazias.** (En hebreo Acazías). Octavo rey de Israel (853-852 a.C.), hijo y sucesor de Ajab. Cfr 1R 22,52-52 y 2R 1.
- **Querit.** Torrente que desemboca en el río Jordán, por la parte oriental, Es tan pequeño que solamente se encuentra en los mapas más detallados. Cfr 1R 17,3.
- **Samaria.** Capital del reino de Israel en tiempo de Elías y hasta el final de aquel reino. La hizo capital Omri, padre de Ajab. Cfr 1R 18,2. Antes de Samaria hubo tres capitales del reino de Israel; Siquem, sustituida luego por Fanuel (1R 12,25) y Tirsa (1R 15,33).
- **Sarepta.** Ciudad de Fenicia, a orillas del mar Mediterráneo, entre Tiro y Sidón. Cfr. 1R 17,9.
- **Sidón.** Importante ciudad de Fenicia a orillas del mar Mediterráneo, 16 km, al norte de Sarepta.
- **Tiro.** Antigua ciudad de Fenicia, en la costa del Mediterráneo, 23 km, al sur de Sarepta. Era importante puerto marítimo y centro comercial. Tuvo gran influencia cultural sobre Israel en tiempo de la monarquía.
- **Tisbé.** Tierra de Elías. Queda en Galaad. Hoy pertenecería al país llamado Jordania. Pero no se sabe nada de ella. Cfr. 1R. 17,1.
- **Yavé.** Nombre del Dios único y verdadero.

## Dimensión teológica de la oración

La oración va estrechamente unida a la vida de fe, se intenta con este tema indicar a los laicos, que no pueden contentarse con un ejercicio meramente devocional de la oración, sino que deben basar la en las verdades de fe que la teología nos ofrece: la convivencia de proporcionarles, además de estas notas, algunos cursos de formación teológica adaptado a su formación, para que vivan una fe motivada y que sepan lo que hacen cuando hora los puntos del Diálogo que se indican, motivarlos mucho a nivel personal.

### El mensaje cristiano

La oración es algo fundamental en la vida cristiana y religiosa: es algo que se cae de su peso. Sin embargo, se hace necesario descubrir de ese fundamento, y para ello conviene exponer los principios o verdades teológicas que están en la base de la oración, resaltando a la vez la transformación que estas verdades realizan en la parte humana de la persona Orante. Se trata, aunque parezca peregrina la frase, de “evangelizar la oración”, haciendo una verdadera teología de esta, que abarque tres planos: Misterio Trinitario - el hombre Orante- contenido dialogal.

### El Misterio Trinitario:

Se trata de conocer y experimentar, desde dentro central de nuestra Fe cristiana en relación con el Padre, en el Hijo y en el Padre, del hijo Espíritu Santo, en relación con la oración.

1) En la raíz de la oración está el **Espíritu Santo**: la oración cristiana tiene su origen sobrenatural en el Espíritu Santo (Rom. 8,26). Espíritu Santo testifica y el que nos testifica hijos de Dios y nos enseña a llamar a Dios, Padre (*abba*= nuestro familiar “papaíto”, Rom 8,15-16 y Gal. 4,6).

2) El **Hijo**, Jesucristo, es el mediador en la oración: nadie va al Padre, si no es por Él (cfr. Jn 14,6). Hay que superar la tentación de intentar prescindir de la humanidad de Cristo. Santa Teresa de Jesús supero esta tentación y creyó que Dios mismo le había “echado una mano” en ello, una experiencia intensa sobre la humanidad de Jesús (obras de Sta. Teresa, cuentas de conciencia, 54,22). Aprender a leer en Cristo es una tarea fundamental, es una tarea fundamental si Queremos escuchar al Padre: Él es el “camino” (Juan 14,6 y 9).

3) Encuentro con el **Padre**: el padre es la meta de la oración: ésta arranca del Espíritu Santo, camina por el Hijo para llegar hasta el Padre. ni el espíritu ni Jesús intervienen en la oración para “ocultar” o esconder al Padre,

contrario. el espíritu “posibilita” y Jesús es el “lugar de encuentro” con el Padre. por eso la Iglesia enseña que toda oración se dirija “al Padre, en el Hijo por el Espíritu”. Hay que actualizar la figura del Padre en la oración, ya que toda oración está colgada de la palabra “Padre”.

### **La Persona Orante**

No hay oración si falta la persona humana, por ellos veremos presentes tres aspectos:

1) Ante todo la persona orante a de evitar el proyectarse a sí misma en la oración: frecuencia el “orante” suele ir encerrando en su interior las frustraciones y derrotas humanas del qué es sujeto, y trabaja “mecánicamente” por superar esas situaciones desde sí mismo: a veces es un “narcisismo” vano, en el que el hombre se crea su propio “dios”, al que pretende “manipular” a su antojo. San Juan de la Cruz escribe “*Espántame mucho de lo que pasa en estos tiempos y es que cualquier alma por ahí, con cuatro maravedís de consideración, si tienes algunas locuciones estás en algún recogimiento, luego lo bautizan todo Dios, y suponen que es así, diciendo:” dijo me Dios”, “respóndeme, Dios” y no será así, y no será así, sino que como hemos dicho, ellos las más de las veces se lo dicen*” (subida M. Carmelo, libro II, cap. 29, n.4)

2) La escucha humana: Es verdad que la oración no es solamente escucha, pero sí lo es primariamente: un acertada del oración “es dejarse hablar por Dios”, con tal de que ésta escucha no sea sólo cuestión de oídos humanos, sino también escucha del corazón: la actitud fundamental del orante es la “receptividad”, en línea con esa verdad antropológica de que no soy yo quién hago a los demás, sino que los demás también me hacen a mí: El Concilio Vaticano II expresó esta verdad así:” la persona humana, única realidad creada a la que Dios amado por sí misma, sin embargo, encontrar su propia plenitud, encontrar su propia plenitud, si no es la entrega de sí misma a los demás” (*Gaudium et Spes*, n.24 c).

3) Infraestructura humana de la oración: Con el término infraestructura actitudes que se dan en lugar en la oración, aspecto humano, pero que no son exclusivas de la oración: son comunes a todo encuentro humano y, por esto, no pueden faltar en la oración cristiana; tales son: la escucha- la palabra- el silencio- el perdón- la petición -el sentido del humor- el arte de encajar, etc... Se dan a veces personas convencidas de que ellas saben vivir esos aspectos o actitudes con Dios, aunque no logran vivirlos en sus encuentros con otras personas humanas. Este es un auto engaño muy peligroso: normalmente quien no sabe “hablar” o “escuchar” a los hombres,

sus semejantes, tampoco sabrán escuchar ni hablar a Dios: a lo sumo se escucharán y hablarán consigo mismo. Es cierto que también suele suceder lo contrario: qué quién aprende hablar con Dios y a escuchar a Dios, aprende con ellos a hablar y escuchar a sus hermanos, las demás personas humanas.

### **Contenido dialogal de la oración**

La persona humana es, por creación, un ser abierto a los demás: todas las fibras de su ser, especialmente en su dimensión espiritual, experimenta un “hambre de comunión”.

1) La raíz más honda dialogal de la oración es precisamente la comunidad de amor existente en el seno de la Santísima Trinidad. ¿Cuál es el contenido de ese diálogo entre Dios y el hombre, qué llamamos oración? La respuesta no es más que una: el contenido de ese el diálogo es “la vida”. Los diálogos entre amigos versan siempre sobre la vida y la historia personal; los grandes orantes fueron siempre de ese camino. La misma Sagrada Escritura demuestra que la vida no estorba a la oración; esto es lo que se quiere decir con la expresión “orar la vida”.

2) Pero esa misma expresión “orar la vida” hay que entenderla “teologalmente”: no se trata de confundir oración y vida, como si cualquier vida fuera automáticamente “oración” o cualquier actividad, incluso material, la entendiéramos como acto oracional, ya que la oración tiene una entidad suficientemente propia y no se puede confundir con otras realidades, aunque ésta sea dignísima. El sentido verdadero de “orar la vida” es hacer de la vida el centro del diálogo de Dios con el hombre. La historia de la oración es la misma historia de la Salvación, vivenciada constantemente a través del diálogo con Dios y de Dios con el hombre.

3) Diálogo es esperanza y caridad: cuando se afirma el contenido dialogal de la oración versa sobre la vida, ni mucho más menos como “pasar el rato” hablar de cosas insustancial, ya que el diálogo oración al cristiano se realiza en el ámbito la FE, llama a la ESPERANZA y conoce a la CARIDAD: esta es la calidad del hogar de la oración. Creyente en la palabra de Dios, aunque viva con gratitud “el presente” el que discurre su existencia, siente, sin embargo, la llamada hacia el futuro, al que entiende apoyado en Dios con la FE y animado por la esperanza de que Dios es fiel en mantener su Palabra. Esta esperanza dimana de la caridad: Caridad o amor que existe en Dios antes que en el hombre: “Él nos amó primero”(1Jn 4)

## **Puntos para el dialogo**

1° ¿Qué significa para ti: necesidad de “evangelizar” la oración para sacarla de la ignorancia o la rutina?

2° Explica la relación existente entre la Oración cristiana y el Misterio de la Santísima Trinidad: Padre – Hijo- Espíritu Santo.

3° Mirando a la persona orante: ¿Qué lugar ocupa el ser humano en la oración? ¿Cómo ha de actuar el hombre o la mujer en la oración para encontrarse verdaderamente con Dios y no fijarse sólo en uno mismo?

4° Acerca del contenido dialogal de la oración: ¿Cómo entiende la expresión “orar la vida”? ¿Cuál es el lugar de la esperanza y de la Caridad en el diálogo de Fe, que es la oración?

## Aspecto bíblico de la oración

### La oración en la Biblia

Se puede decir con propiedad que toda la BIBLIA ha nacido de la oración, como fruto de una excusa del hombre a Dios. Más que “hablar de Dios” la Biblia “escucha a Dios” “Hablar a Dios” “reflexionar delante de Dios” Toda la historia, tanto del Antiguo como de nuevo Israel, está recorrida por la oración, La oración emerge en cada punto de la narración bíblica, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

La Biblia emplea para la oración un vocabulario amplio y fluido: palabras y expresiones tomadas de las relaciones entre hombres y sacadas de la vida ordinaria de los humanos: hablar-pedir- suplicar- gritar-buscar- invocar ayuda- alabar- agradecer etc. ...Esto demuestra que la oración bíblica brota de la vida y abarca todas sus manifestaciones. Como ejemplos gráficos se pueden Resaltar algunas oraciones tipo de toda la sagrada escritura.

### A- Antiguo Testamento

- La oración de Abraham:

La oración de este gran orante es ante todo una oración de “obediencia”; también oración de “petición” y de “lamentó” (Gen.15,2ss) Una larga oración de “intercesión” por Sodoma y Gomorra (Gen 18,22-32) Abraham es un hombre vivo y verdadero: que encuentra al Dios vivo y verdadero: se tratan como dos personas, hablan y discuten se tratan como dos personas hablan y discuten familiarmente; familiarmente; Abraham apoyas oración en la FE, la esperanza y el amor.

- La oración de Moisés:

La tradición bíblica nos lo presenta como el “mediador” entre Yahvé y la comunidad Israelítica, como modelo de “intercesor” hay un episodio que puede calificarse como el corazón de la oración bíblica: Moisés protagoniza una oración casi dramática, una oración casi dramática intercediendo por el pueblo: casi una lucha entre Yahvé y Moisés, venciendo la oración: el texto sagrado, usando un fuerte antropomorfismo indica que Dios se arrepintió del mal que quiso ser a su pueblo (Ex. 32,1ss) Dios habla a Moisés cara a cara, como un amigo, Dios habla a Moisés cara a cara como un amigo, como un hombre de su confianza (Ex. 12,6-8) Oración de admiración y maravillas ante de Dios en Ex 15. la oración nace de una historia una gesta de Dios grabada en la memoria para siempre.



- La oración de los profetas:

## **Elías**

El libro de los reyes no lo describe como el hombre que vive su existencia “en la presencia de Dios” (2Re 1,10-11) Elías es el gran orante que armoniza subida de contemplación del “DIOS VIVO” con un compromiso valiente y decidido con los hombres, especialmente en el pobre y desvalido, como la vida de Sarepta (1Re. 17,7ss) o el pobre Nabot (1Re, cap. 21). Elías es conocido como profeta de profundo oración, de la que la Biblia no recuerda algunas:

1) La oración que hace en la cima del Carmelo para impetrar la lluvia (1Re. 18,41-47); un hombre de carne y hueso, qué cuál gigante de Fe, encorvado humildemente hacia la tierra planta de llave beneficio de la lluvia. beneficio de la lluvia.

2) La de la contemplación serena del Dios amigable, que Elías Descubre en la “brisa suave del Horeb” y de la que brota un nuevo compromiso de Elías con su pueblo.

## **Jeremías**

Su oración está íntimamente ligada al desarrollo de su misión profética y es, a la vez, profundamente personal. Se trata de auténticas oraciones y no de simples desahogos, porque nacen de la conciencia que tiene el profeta de que Dios está interesado en su persona y en su misión: Maravillosa y sentida la oración Jer 20,7-18 la de un hombre que lo ha arriesgado todo por Dios. En su oración, Jeremías experimenta también el gozo, la seguridad y el amor de la palabra (Jer. 15,16)

## **Job**

Encabezando el libro bíblico, que lleva su nombre, aparece la oración de la fe pura y de total resignación (Job 1,20-21) Job es como una “estatua de fe” Job pasa por la oración de una “noche oscura” y de la crisis: una oración que sube del profundo de la amargura y de la angustia (Job 10,1). Alguien ha calificado la oración de Job, como oración “al revés” está siempre al borde de la rebeldía, pero sin llegar nunca a atravesar su frontera; a veces adopta actitudes de “desafío” (Job 20,2), pero en el fondo hay siempre una constante: “la confianza en Dios”. Job repite “TU eres mi garantía ante TI” (Job 16,19;17,3). La de Job es una oración viva que nace del choque o encuentro entre teología y experiencia humana.

## **La oración de los Salmos**

“Los SALMOS constituyen un punto de observación privilegiado para captar el alma profunda de la oración bíblica”: ellos traducen oración la historia del pueblo de Dios. Son oraciones que nacen de la historia y de la vida a la luz de la fe, a la luz de la fe y precisamente por eso nunca constituyen una “evasión” de la vida y del compromiso. Son composiciones profundamente sentidas, un espejo de los problemas, de los dramas, de las alegrías de todo un pueblo (Ravasi).

En la Biblia la oración litúrgica también es oración vivida, oración que se alimenta de la existencia de las diversas situaciones. Aún hoy día, judíos y cristianos oran con los salmos y encuentran a ellos una fuerza de implicación de Dios en la historia y en la vida humana, difícil de encontrar en otra parte o cultura los creyentes profesan que los salmos son palabras de Dios al hombre, antes que palabras del hombre a Dios.

## **B- Nuevo Testamento**

### **La oración de Jesús**

En el ritmo apremiante de la jornada de Jesús siempre había un tiempo para la oración: Jesús ora por la mañana temprano o al final de la tarde, una vez despedida la muchedumbre, Oró en los momentos más importantes y decisivos de su revelación y su misión su Bautismo (Lc 3,2), la Transfiguración (Lc 9,28), en Getsemaní “en la cruz” antes de elegir a los 12 apóstoles (Lc 6,12), antes de la confesión de Pedro (Lc 9,18), antes de hacer los milagros (Mc 6,41;7,34;8,6-7; Jn 1,41-42). En la última cena de la pasión, pronuncia la “oración sacerdotal” (Jn 17)

Un rasgo original de la oración de Jesús es que siempre se dirige a Dios invocándolo con el nombre de PADRE, su oración es ante todo una oración filial. Marcos nos conserva un término entrañable que Jesús usaba, respetando todo el sentido de su extracción aramea; se trata del término *ABBA* que equivaldría a nuestro infantil y delicado papá o papáito. Ningún judío, antes de Jesús, lo había usado, ni hubiera atrevido a hacerlo para invocar a y para invocar a Yahvé Dios.

Un segundo rasgo de la oración de Jesús, precisamente por ser filial, es de la obediencia; la oración del Hijo y del siervo del Señor y obediente, son los polos de oración de Jesús brota de fondo de su ser de Hijo: en su oración se revela que Él es.

Un tercer rasgo es su constante atención a la PALABRA, meditación sobre

las escrituras; una oración de búsqueda y de lucha: En su oración Jesús emplea lo que para el israelita constituye la oración por excelencia: LA BENDICIÓN (Berakah/Eucaristía): expresa reconocimiento, gratitud, alabanza, admiración: brota el del sentimiento lo vivo del Don de Dios y termina siempre la Fraternidad. Con la bendición el piadoso judío confiesa que el verdadero propietario de todos los bienes es Dios. Sirva de ejemplo la bellísima oración que pronuncia Jesús y que conservan Mateo (11,25) y Lucas (10,21); también Juan conserva este modelo de oración de Jesús, pronunciada por él ante la tumba de Lázaro (11,41).

Juntos con oración de alabanza y de bendición, Jesús emplea la oración de petición, las más de las veces para una petición eclesial o apostólica: por la fe de Pedro para que confirmen ella a sus hermanos (Lc 22,32), para que el Padre envíe el Espíritu Santo (Jn 14,16), por el perdón de los que le crucifican (Lc 22,34). sobre todo, en la gran “oración sacerdotal” de Juan 17, Jesús fija la mirada en la Trinidad, para dirigirla después de los discípulos; va de la “comunidad Trinitaria” a la “unidad de la iglesia”. Jesús pide que la comunidad de los creyentes la iglesia quedé inmersa en el diálogo de amor de la Santísima Trinidad (cfr. 17,21-22)

La oración de Getsemani: Es la más humana y dramática de las oraciones que salieron de la boca y del corazón de Cristo. Es una oración de Súplica como la de mucho de los Salmos. Nos la conservan los tres evangelistas sinópticos, lo que es garantía de su historicidad, aunque varían en la forma de expresión debido a las circunstancias y destinatarios de cada uno de tus primeros evangelios (véase Mt.26, 36-46; Mc. 14, 32-42; Lc. 22,40-46)

### **La oración de los discípulos. El Padrenuestro**

Esta oración modélica y “arrancada” de los labios del maestro como respuesta a la petición de sus discípulos (Lc 11,1). Nos ha llegado en dos redacciones, distintas expresiones y en forma, pero ambas con el mismo contenido sustancial Lucas (11,2-4) nos ofrece una redacción más breve e informal, pero posiblemente es el contexto originario; Mateo (6 Mateo 6,9-13) nos da una formación más amplia y la imprime un carácter más litúrgico de acuerdo con las oraciones judías, y más formulado y elaborado. Según Lucas, los discípulos están por las relaciones que adivinan que existe entre Jesús y Dios, A quién llama su Padre, y desean también ellos “entrar” en ese círculo de amor. La oración que Jesús les enseñó, el Padrenuestro, brota de su oración personal (para una explicación más amplia, véase Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, ya citado, págs. 1337 - 1339)

## **La oración de la comunidad primitiva**

El relato de los hechos de los Apóstoles se abre con la observación de que los discípulos eran “asiduos y unánimes” en la oración” (He 1,14), expresando así la frecuencia y la perseverancia, con el término “asiduos”, y la unidad de sentimientos y fraternidad de vida, con el termino unánimes; el fruto de esta oración asidua y unánime es el DON DEL ESPÍRITU SANTO (He. 2,1ss).

La oración es la que sustenta la vida de aquella Comunidad Primera, junto con la escucha de la palabra, la comunión fraterna y la Fracción de Pan. Los momentos decisivos de la historia de aquella comunidad de Jerusalén. Los momentos decisivos de la historia de aquella comunidad de Jerusalén, están marcados por oración: se ora para la sustitución de Judas (He 1, 24-26), para la elección de los siete diáconos (He 6,6), los DOCE se reservan como tarea Primaria para ellos “el anuncio de la palabra y la oración” (He 4,24-30), Pedro y Juan oran por los convertidos de Felipe en Samaria (He 8,15).

## **La oración de Pablo**

Las cartas de San Pablo, fiel reflejo de su espíritu y su personalidad, nos lo muestran como un hombre de gran oración. El ora insensatamente porque está convencido de que, sin oración, la eficacia de su apostolado se desvanecería (véase Rom 1,10; Col 1,9; 2 Tes 1,3;2,13;). Ora y pide oraciones para su misión (2 Cor 1,11). Ora por la salvación de los judíos (Rom 10,1); por la difusión de la Palabra (2 Tes 3,1); por el buen éxito de un viaje apostólico (Rom 1,10).

Pablo comienza siempre con sus cartas con una oración de agradecimiento y de bendición; bendice la acción de Dios en sus Comunidades. Bendice las Maravillas de la salvación que prosigue. Características es el aspecto “trinitario” de esas oraciones iniciales de sus escritos o cartas.

También conoce Pablo la oración de súplica, que nace dentro de las pruebas, cuando percibe el sufrimiento y la angustia; especialmente, cuando ora insistentemente para que Dios lo libere de una “espina en la carne”, que los mortifica posiblemente una enfermedad o un obstáculo que le impedía su trabajo apostólico; recibe la “respuesta” de Dios: “Te basta mi gracia, pues mi poder se hace manifiesta en la flaqueza” (2 Cor 12,9). En su oración de petición o Súplica, Pablo descubre “la lógica de la Cruz.”

La oración de San Pablo es de dimensión Trinitaria: la dirige al Padre, por Cristo, en el Espíritu Santo. El destinatario último de la “oración de Pablo”

es siempre el padre; Cristo tiene un puesto esencial de “mediador”: “orar en Jesús”, el Espíritu Santo, la raíz dice la oración, nos revela a nosotros mismos que somos hijos de Dios (Gal 4,6; Rom los 8,15) y vienen ayuda de nuestra flaqueza, sugiriendo no lo que es conveniente pedir orar, sugiriendo no lo que es conveniente pedir orar según los designios de Dios (Rom. 8,26-27).

### **Puntos para el diálogo**

1º Sobre la expresión “orar la palabra” ¿qué relación descubre entre oración y biblia? ¿qué “vocabulario” usa la biblia para hablar de la oración?

2º Oraciones modélicas en el Antiguo Testamento describe algunas de las más conocidas:

- a) Oración de ABRAHAM.
- b) Oración de MOISÉS.
- c) Oración Profética: ELIAS – JEREMIAS
- d) Oración de JOB.
- e) Oración de los Salmos.

3º Modelos de Oración en el Nuevo Testamento:

- a) Expón los principales “rasgos” de la Oración de JESÚS
- b) La oración de los discípulos inmediatos de Jesús: el Padrenuestro
- c) La oración de la comunidad Primitiva de Jerusalén.
- d) La oración del Apóstol Pablo: aspecto principal de su Oración.

### **Estructura de la oración bíblica**

Se entiende por ello los planos y las formas de Oración que se nos ofrece en los libros de la biblia: puede señalarse cuatro principales:

1º Un plano de diálogo y personal: La oración, como “diálogo”, hunde sus raíces en la estructura misma de la revelación, que se ha realizado como un diálogo entre Dios y la persona humana: Dios habla - el hombre escucha y responde. La oración Bíblica es “personal” porque el encuentro que tiene lugar en la oración es un “tú” a “tú”, de personas. La oración Biblia nunca es un monólogo, sino que desciende a lo profundo del YO; y desde el “centro” de la persona sube hasta Dios (*Gaudium et Spes*, n° 16). Ahora bien, como persona creyente ora siempre como miembro del Pueblo o Iglesia, de aquí

la comunitariedad y la eclesialidad de la Oración.

### **Nexo de la Oración con la historia y la vida:**

Yahvé, en el Antiguo Testamento, se liga voluntaria y gratuitamente, desde Abraham. A la historia del pueblo de Israel: acompaña al pueblo en todas las vicisitudes de su historia: por eso los miembros de este pueblo reflejan en “su” oración cada momento histórico de su vida.

En el Nuevo Testamento, al igual que Yahvé en el Antiguo, Dios se compromete con el Nuevo Pueblo (-Iglesia), “encarnándose”, en la Persona del Hijo, en la historia de la humanidad, y prometiendo su “presencia” en nuestras vidas todos los días; saben que yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo<sup>2</sup> (Mt 28,20). Por eso, los miembros del Nuevo Pueblo de Dios reflejan también en su oración los avatares de su historia y la problemática de sus vidas.

La oración bíblica, pues, no es una relación meramente vertical con Dios, sino una relación vital y existencial; es, a la vez, una mirada vertical y horizontal: nunca separa la FE de la Moral, ni el culto de la verdad y la vida (véase Is 1,1ss; Amós 5; Jer. 7). Jesús confirma esta afirmación cuando habla a la samaritana de “un culto en espíritu y en verdad” (Jn. 4,21).

### **El signo del “silencio de Dios”:**

Constituye la experiencia más dramática y más desconcertante, a la vez que más reveladora y purificadora, de la oración bíblica: no raras veces la biblia constata el hecho de “un Dios que calla” (véase Isaías 8,20- 26) también el Salmo 22, “orando” por Jesús en la cruz, (Mc 15,34) El Dios de la Biblia, no construido por manos de hombres y más grande que el hombre, no se deja nunca manipular por el hombre; pero en realidad este “silencio de Dios es el signo de su amor y de su fidelidad, la señal de que Él escucha al hombre profundamente; la forma como Dios conduce los acontecimientos es, a veces, un misterio para el hombre; la oración bíblica, sintetizada en el “**hágase tu voluntad**”, es la actitud u oferta de disponibilidad para entrar en el proyecto de Dios, que no siempre coincide con el nuestro: “mis caminos no son vuestros caminos” (Isaías 55,8)

### **Oración de súplica y alabanza:**

Son las formas más frecuentes y significativas de la oración bíblica: el “hombre bíblico” no sólo “alaba” a Dios por sus maravillas; no sólo lo busca, sino que, con más frecuencia aún, le suplica por sus necesidades y por sus infidelidades la súplica bíblica es confiada y abierta.

La súplica de una oración sinceramente de sostener en la Fe al creyente y le abre nuevas posibilidades de coraje y de impulso. La súplica tiende a la alabanza; la súplica y la contemplación son como la culminación, el punto final de la relación dialogal entre el hombre y Dios.

**Puntos para el dialogo:**

1° ¿Qué entiendes por oración dialógica? ¿Cómo es tu oración habitualmente?

2° En la Biblia, Antiguo Testamento, Dios actúa “entrando” en la historia humana ¿se da en tu vida esta relación?

3° Cuando la Biblia dice que “Dios calla” ¿qué significa? ¿Lo has experimentado tú alguna vez en tu oración?

4° Entre las distintas formas de oración que hay en la Biblia: súplica, alabanza ¿Cuál es la más utilizada? ¿Por qué?



## La oración fundamento del carisma Carmelita

### La Palabra de Dios en la Regla del Carmelo:

- a) La Regla del Carmelo es un “proyecto de vida” concebido y formulado por una persona sobre abundantemente la palabra del Señor el capítulo XVI de la regla Carmelita su cierra con estas palabras: "la Espada" del Espíritu la palabra de Dios habite con toda riqueza en su boca y en sus corazones. Y todo cuando deban hacer, haganlo conforme a la palabra de Dios.
- b) La regla del Carmelo programa, para aquellos ermitaños, que están en la base del origen histórico de nuestra familia Carmelita, una vida marcada por la oración frecuente (cap 7 y 8 de la Regla). En una soledad orante (c 7) y en la celebración diaria de la Salmodia (c.8) y de la Eucaristía (c 10), Los Carmelitas manifestaran, en forma de súplica de agradecimiento y de alabanza, la riqueza de la vida evangélica y de la comunión fraterna
- c) Los Hermanos del Monte Carmelo son convocados “diariamente” en honor a la mesa del Eucaristía, (c 10), para nutrirse del pan de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo a semejanza de los primeros creyentes de la comunidad de Jerusalén. (Hech 2,46-47)

### En las huellas de María y de Elías

La riqueza de la Palabra de Dios, expresada absolutamente en la Regla del Carmelo y en la vida de los primeros Carmelitas, que la plasmaron vivencialmente, encuentra, ya en las mismas fuentes de nuestros orígenes, dos figuras bíblicas inspiradoras.

#### a) Elías

- Es el profeta “solitario” sediento de Dios y que” vive en su presencia” (1Re, 17,1-5); Elías es el mismo que después de un largo camino y fatigoso, los siglos de su tiempo los nuevos signos de la presencia de Dios en la historia de su tiempo (1Re. 19,1-18) es el contemplativo, abrazado de una pasión ardiente por lo “absoluto de Dios” (1Re, 19,10) Es conocido por el pueblo como “el hombre de Dios” (2 Re-1,9-13).
- “Del profeta Elías, los Carmelitas heredamos el celo ardiente por el Dios vivo y verdadero la disposición no para dar testimonio de su presencia, que obra en un mundo secularizado” (tomando de la Constituciones Carmelitas actuales n°14, también *Ratio Institutionis*, 17- 18).

#### B) María:

- María, fecundada por el Espíritu del Señor, es la Virgen del corazón nuevo,

la Virgen Purísima, queda un rostro humano a la Palabra, que se hace carne: la Virgen de la escucha sabia contemplativa, que conserva y medita en su corazón los sucesos y las palabras de Jesús (Lc 2,19.51). En ella, la fraternidad del Carmelo encuentra la imagen Perfecta de todo lo que se desea y espera hacer.

- En la Santísima Virgen Madre de Dios, tipo de la iglesia y fuente de la Inspiración en la orden de la Fe, de la esperanza y de la caridad, vemos a los Carmelitas la imagen Perfecta de lo que anhelamos y esperamos ser" (de las Constituciones Carmelitas n° 14; véase *Radio Institutionis* 19- 20)

### **La oración en el Carisma Carmelita**

a) "El misterio propio de nuestra Orden dentro de la Iglesia, está ordenado a la vida y apostolado de la oración, establece nuestra constitución(n°53) Ahí mismo se nos enseña que "toda Comunidad Carmelita (entiéndase también laicos Carmelitas) debe ser en el mundo de nuestro tiempo una señal manifiesta de la iglesia orante y nosotros, los Carmelitas, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, debemos perseverar unánimes en la oración con María, la Madre de Jesús.

b) Al orar así en Cristo, tenemos presente al mundo con todas las vicisitudes, injertando en la oración nuestra convivencia nuestro trabajo y el servicio que hemos de prestar a los hermanos en la iglesia (véase Const n°55)

### **5. Forma de oración cultivadas especialmente en el Carmelo**

a) La "Lectio Divina"

La regla de Carmelo en sí es una actualización vivencial de la Palabra de Dios para que ellos ermitaños, se ve que quien escribe "es de casa" de la Biblia: usa con soltura y familiaridad las palabras de la Biblia, como si hubiera nacido en el cerebro: de aquí el precepto del Capítulo X de la Regla: "Meditar día y noche la Ley del Señor" que es el medio para formar en el Carmelita, religioso y seglar, un estilo y una mentalidad netamente bíblica.

Este "meditar" o "paladeo" de la Palabra de Dios es lo que entendemos por "Lectio Divina" o "Lectura de la Biblia en el Espíritu". El Carmelita es una vida se debe mirar en la Biblia como un espejo la Biblia habla lenguaje de su vida y, por tanto, su vida debe hablar el lenguaje de la Biblia. La "Lectio Divina" producen quién la práctica un "señorío" no fruto de un mero estudio científico o teológico signo de Comunión con la palabra de Dios.

## **b) Oración contemplativa y oración aspirativa**

Quien frecuenta asiduamente la Sagrada Escritura aprenda formar juicios rectos a la luz de Dios: esos juicios reciben su rectitud declama de familiaridad que se establece entre el orante y Dios mismo. Esta relación, lograda mediante la oración contemplativa, transforma nuestra Fe, convirtiéndola en Fe viva y personal: una reactivación de la Fe.

El Carmelo ha cultivado también y ha dado forma doctrinal, especialmente en la Reforma Turonense, a la llamada oración aspirativa, como medio fáciles y eficaz para la unión con Dios, aún en el caso en que las numerosas ocupaciones nos impidieron dedicar largo tiempo a las oraciones meditativas o contemplativas. La oración aspirativa es como un dardo (jaculatoria) que viene lanzando con ardor hacia el cielo y hace vibrar el corazón del hombre de lo más íntimo, frente a tanta maravilla que Dios sobrado en la creación y en nosotros.

### **Valores perennes del Carmelo**

“Nuestra familia Carmelita ha intentado, desde sus orígenes, vivir la oración en unión con la vida, expresando esta vivencia en forma distinta en consonancia con las coyunturas histórica; y todo esto infidelidad a unos valores fundamentales y complementarios entre sí: Los resumimos brevemente:

1. El ministerio de lo absoluto de Dios, como centro de nuestra existencia: esto implica “aceptar la oración como Don de Dios y docilidad al Espíritu que ora en nosotros, dejándonos conducir por él en la vida contemplativa, hasta en las formas más elevadas”
2. La presencia de Dios en la vida mediante nuestra apertura a la realidad y a los “siglos de los tiempos” que la manifiesta.
3. Familiaridad con la palabra de Dios, especialmente a través de la “Lectio Divina”; Palabra acogida y escuchar en la sociedad y en el silencio del corazón y en el diálogo comunitario de nuestra fraternidad.
4. La oración litúrgica, como fundamento importante de la contemplación.
5. La maduración y crecimiento de la persona, que exige integración a la afectividad y la sexualidad.
6. La oración del Carmelo inspira de María, la Virgen de la escucha, la mujer de la fe íntegra y en Elías, el Profeta testigo del Dios vivo y hombre de contemplación.

En coherencia con el camino histórico de la Orden Carmelita hoy, en nuestro tiempo y nuestra cultura, debemos valorizar estos elementos fundamentales de nuestro carisma Carmelita y de nuestra vida contemplativa. Nuestras comunidades religiosas y grupos de seglares Carmelitas se abren a los hermanos de todo el mundo, y como lugares de experiencia de Dios y de encuentro con el hombre; esto lo conseguimos en el espíritu de la Regla Carmelita que nos invita a” meditar día y noche en la ley del señor”. (Regla cap. X)

Este es nuestro patrimonio secular y el Don que el Espíritu del Señor ha confiado al Carmelo, y que nosotros todos los CARMELITAS hoy, hemos de ser cada vez más actual y vivo en todo su valor, especialmente cuando la ORACIÓN se refiere.

### **Punto para el diálogo**

1° ¿Qué relación existe entre oración y regla Carmelita? ¿Por qué se puede seguir teniendo valor hoy la regla Carmelita?

2° ¿Por qué se fijaron los primeros Carmelitas en la persona y la vida del profeta Elías?

3° ¿Qué relación se establece la tradición Carmelita entre la veneración a la Virgen María y la vida de oración como elementos fundamentales del carisma Carmelita?

4° Entre la forma de oración cultivadas especialmente la tradición Carmelita.

¿Cuál ha impresionado más tu ánimo y tu vida espiritual? ¿Cuál prefieres para tu oración?

5° En tu entorno y contexto de vida ¿crees que están presentes los “valores permanentes” que ha cuidado tradicionalmente el Carmelo? ¿Descubres en el “hoy” de tu vida alguna posibilidad de seguir cultivándolos?